



III SEMINARIO TALLER
**MUJERES
Y CIUDADES**

(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

CÓRDOBA, 2019



CISCOSA
CIUDADES FEMINISTAS



**ARTICULACION
FEMINISTA
MARCOSUR**

III SEMINARIO TALLER

MUJERES Y CIUDADES

(IN)JUSTICIAS TERRITORIALES

CÓRDOBA, 2019



CISCsa
CIUDADES FEMINISTAS



**ARTICULACION
FEMINISTA
MARCOSUR**

CISCSA Ciudades Feministas
Seminario Taller Mujeres y Ciudades: (In)Justicias Territoriales.
Edición 2019.

1a ed.- Córdoba: CISCSA, 2021

124 p.

ISBN 978-987-47239-8-7

1. Ciencias Sociales. 2. Humanas. 3. Estudios de Género.

Fecha de catalogación: 14 de septiembre de 2021

Realización general: CISCSA Ciudades Feministas

Equipo coordinador: Ana Falú, soledad pérez, Paola Blanes

Sistematización de mesas de diálogo y talleres: Maruja Barrig

Edición: Luciana Almada y Julia Crosa

Corrección: Julieta Pollo

Registro Fotográfico: Bahía Flores y Julieta Pollo

Registro Audiovisual: Celeste Onaind a y Laura Zanotti

Diseño, diagramación y corrección: Mariel Arias y Victoria Hamsa

El Seminario-taller Mujeres y Ciudades: (In)justicias territoriales fue realizado en la UNC el 4, 5 y 6 de abril de 2019. El equipo organizador estuvo integrado por Ana Falú, soledad pérez, Paola Blanes, Leticia Echavarri, Eva Lia Colombo, Mariana Orzaocoa, Fada Falú, Lucía Frau, Bahía Flores, Julieta Pollo, Paloma Rubin, Alejandro Brunelli y Laura Leonelli Morey, del equipo de CISCSA. Por parte del FemGeS (CIFYH-UNC) particip  Maite Rodigou Nocetti. Encontr  el programa, síntesis de debates, mesas y entrevistas del Seminario-Taller en: www.ciscsa.org.ar/seminario-2019

La presente publicación ha sido realizada en el marco del Convenio Marco de Colaboración N  CSO-LA/2016/375-753 entre la Articulación Feminista Marcosur y Unión Europea, con apoyo de Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de CISCSA Ciudades Feministas y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

Índice general

1. Presentación

¿Ciudades y territorios para quiénes? Ana Falú.....1

2. Los desafíos feministas en las ciudades y los territorios frente a la avanzada neoliberal y fundamentalista en Nuestra América

Jurema Da Silva.....9

Lorena Cabnal.....13

Alejandra Ciriza.....17

Intercambios.....21

3. Experiencias feministas latinoamericanas por el derecho a las ciudades

Vanesa Villegas y Rebeca Villalba | Jóvenes al frente (Barrio Parque Esperanza, Juárez Celman, Córdoba, Argentina).....30

Zita Suárez | Movimiento Nacional de Mujeres de Sectores Populares Luna Creciente (Ecuador)34

Susana Zaccaro, Daniela Mérida y Victoria Stefano | Frente de Géneros, La Poderosa (Argentina).....38

Marilyn Cañío | Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir (Cerro León, El Maitén, Argentina).....44

Luciana Mazziotti y Paola Blanes | Agenda de las Mujeres por los derechos a la Ciudad, Proyecto Voces de Mujeres diversas (Córdoba, Argentina).....47

Alicia Maldonado | Feria Americano (Mendoza, Argentina).....51

Lourdes Ferreira Colectivo La Pitanga (Montevideo, Uruguay).....	54
María Antonieta Cruz y María del Carmen Cáceres Choque ASOMUC - AMUCBOL (Bolivia)	56
3. Ciudades y territorios feministas	
Ana Falú.....	62
Anelise Melendez.....	67
Zaida Muxí Martínez.....	73
4. Talleres y espacios de diálogos colectivos	
Taller Territorio Cuerpo.....	80
Taller Territorio Casa.....	85
Taller Territorio Barrio.....	89
Taller Territorio Ciudad.....	93
5. Conferencia de cierre	
Mônica Alves de Oliveira: ¿Cuál es el lugar de las mujeres negras en las ciudades?	99
Laura Pérez Castaño: La acción política feminista en los territorios. Avances y dificultades para el caso de Barcelona.....	104
Monserrat Sagot: La acción política feminista en los nuevos contextos: límites y posibilidades.....	115

1.

Presentación



¿Ciudades y territorios para quiénes?

Ana Falú

Ana Falú es feminista, arquitecta, académica y activista social por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres. Directora Ejecutiva de CISCOSA. Ha sido directora regional de ONU Mujeres (ex UNIFEM) para la región Andina (2002-04) y para Brasil y Países del Cono Sur (2004-2009). Investigadora de CONICET y profesora Emérita de la Universidad Nacional de Córdoba. Es cofundadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, y de la Articulación Feminista Marcosur, entre otros espacios académicos y de acción a favor de los derechos de las mujeres.

Las ciudades y territorios que habitamos no son espacios neutros; no hay tal neutralidad de las políticas de planificación, es omisión de las mujeres y otras identidades, resultado de una mirada androcéntrica que pone en valor al hombre productivo, joven, blanco y heterosexual, dejando fuera a muchos varones y a la mayoría de las mujeres en sus distintas intersecciones raciales, étnicas, etarias, de diversas identidades sexo-género, en sus condiciones de hábitat situadas, dando cuenta de opresiones y desigualdades convergentes. La forma de pensar y planificar las ciudades viene construyéndose desde una supuesta neutralidad, lo que da cuenta, en realidad, de la subvaloración de las mujeres y los cuerpos feminizados.

Estas ciudades nuestras, extensas, inasibles, de fragmentos desiguales, algunas de carencias extremas, conviven con sectores del más alto desarrollo urbano. No sólo son desiguales en las oportunidades y condiciones materiales, lo son para hombres y para mujeres, en diferencias que se agudizan según edades, para la infancia, la adolescencia, las personas adultas mayores o para los cuerpos racializados o devaluados. Hay una alteración patológica en el cuerpo social del mundo globalizado que confiere gran negatividad al diferente, poniendo en valor lo igual (Byung-Chul Han, 2022). Lo cual adquiere expresión de misoginia, homofobias, xenofobias, que se expresan en discriminaciones y violencias. Violencias cada vez más complejas, que afectan de manera particular a las mujeres y disidencias, a los cuerpos que, al no ser reconocidos como iguales, deben ser disciplinados (Segato, 2018).

Investigadoras, académicas y activistas feministas fuimos construyendo, a partir de elaboraciones conceptuales y de prácticas socio-territoriales, argumentos acerca de las relaciones entre las mujeres y las ciudades para comprender, explicar y evidenciar las diferencias que viven las mujeres y, así, revisar los enfoques de la planificación y ordenamiento territorial, la participación y aportes de quienes viven en los territorios lo cotidiano, politizar lo cotidiano. En tal sentido, nos apoyamos en la construcción de tantas y aprendimos de un conjunto de intelectuales relevantes, tales como Françoise Choay¹, Saskia Sassen², Daphne Spain³, Dolores Hayden⁴, Anna Bofill, para mencionar algunas, quienes aportaron desde distintos enfoques a la reflexión desde el feminismo sobre las ciudades, el concepto del lugar, las experiencias del movimiento feminista materialista y su cuestionamiento a la división sexual del trabajo, la arquitectura y el urbanismo, el impacto del mundo financiero y la sociedad global en la vida de las mujeres. En los años 60 del siglo pasado, fue Jane Jacobs⁵ quien colocó la vida cotidiana en el centro del pensamiento y la reflexión sobre las ciudades, incorporando la mirada sobre las necesidades de las personas y en particular de las mujeres en los barrios, y desarrollando una potente reflexión en su libro *Vida y Muerte de las Ciudades Americanas* (1961), destacando el atributo de la proximidad para la calidad de vida cotidiana. El barrio, la escala de los vínculos, la materialidad de los mismos, la calidad de sus calles y las veredas, los servicios y equipamientos de cercanías.

En Latinoamérica, desde la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe⁶, venimos contribuyendo desde mediados de los '80 a re-pensar la planificación desde una mirada inclusiva, social y de género, a reflexionar sobre los servicios urbanos, la vivienda, la ciudad construida desde los roles asignados a las mujeres. Pioneras en la región en el tema de

¹ Choay, F. (1970) *El urbanismo. utopías y realidades*. Lumen. Barcelona

² Sassen, S. (1991) *La ciudad global*. Nueva York, Londres, Tokio Eudeba. Buenos Aires

³ Algunas de sus publicaciones son *Gendered spaces* (1992); y *How women saved the city* (2002)

⁴ Hayden, D. (1982) *The grand domestic revolution*. The MIT Press. Massachusetts

⁵ Jacobs, J. (1961) *The Death and Life of Great American Cities*

⁶ <https://www.redmujer.org.ar/publicaciones>

cuidados fueron Rosario Aguirre Cuns, Karina Batthyány⁷ y tantas otras que contribuyeron a un nuevo andamiaje teórico para pensar las formas de vivir y politizar lo cotidiano.

Si bien las mujeres siempre han sido partícipes activas en los procesos de construcción y apropiación de las ciudades, no han sido hasta muy recientemente, significadas como sujetos de derecho a la ciudad, a su uso, su disfrute, en calidad de ciudadanas. Esto es resultado de la acción y el pensamiento feminista, del activismo y las demandas constantes, que crecen y se potencian visibilizándose en eventos como este Seminario-Taller Mujeres y Ciudades: (In)Justicias Territoriales, que esta publicación recoge.

Por ello cobra importancia resignificar el derecho a la ciudad desde las mujeres y diversidades. En ese sentido, volver a insistir sobre la necesidad de al menos tres dimensiones analíticas para abordar el Derecho a la Ciudad de las Mujeres, todas y cada una se constituyen en una agenda de trabajo e investigación: la dimensión material, la dimensión política y la dimensión simbólica.

La primera de ellas está relacionada a la configuración y materialidad de las ciudades que habitamos, la intersección entre esta ciudad construida o los territorios de techos sin ciudad, con los temas avanzados y conceptualizados por las feministas, lo público y lo privado, la división sexual del trabajo, el uso del tiempo y sus asimetrías, el espacio y el tiempo, en sus recorridos; demanda una nueva lectura de la planificación

⁷ Algunas de las múltiples publicaciones de estas autoras son:

Aguirre, R (2003) Género, ciudadanía social y trabajo. Resultados de investigación. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Montevideo

Aguirre, R (2009a). *Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado*. En: "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay" INMUJERES, UDELAR, UNIFEM, UNFPA. Montevideo.

Aguirre, R; Batthyány, K (2001) Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur. Serie "Herramientas para la transformación". OIT/Cinterfor

Batthyány, K (2000). *Estado, familia y políticas sociales ¿Quién se hace cargo de los cuidados y las responsabilidades familiares?* En: Revista de Ciencias Sociales. N° 18. Departamento de Sociología. Montevideo.

y la incorporación de las mujeres como sujetos del derecho a la ciudad y la respuesta a las necesidades y demandas específicas de las mismas, considerando la persistencia de la división sexual del trabajo y los diferentes roles asignados a mujeres y hombres, lejos de una concepción binaria de la sociedad.

La dimensión política refiere a los instrumentos, los presupuestos, la gestión de lo político integrando las demandas y necesidades de las mujeres como sujetos sociales por sí mismas y no diluidas en el concepto de familia. Así, interesan los planes e instrumentos de ordenamiento territorial, los presupuestos de género, la planificación que integra la perspectiva de género -de las mujeres y las diversidades, la población LGTBIQ+, migrantes, refugiadas, otras-.

Y, la dimensión simbólica y cultural que refiere a los intangibles, esos construidos históricamente por la episteme patriarcal, de los estereotipos reproducidos y alimentados desde la planificación en clave masculina y androcéntrica, y, arraigado a ello, las tradiciones, culturas, memorias colectivas.

Necesitamos dar cuenta de las mujeres, quiénes son, dónde están en los territorios, con qué cuentan, es decir, qué “tienen” (Mapa de las Mujeres en la Ciudad. Falú, 2012), para entonces poder incorporar el territorio como variable decisiva en sus condiciones situadas. Sus condiciones de vida cotidiana. Deconstruir, así, el mito de la “neutralidad” de sujetos en las políticas de planificación territorial, interpelando la omisión de las mujeres en la forma de pensar nuestras ciudades y territorios. Producto de la prevalencia de estos enfoques “neutrales” podemos afirmar junto a Doreen Massey⁸ que “los significados simbólicos de lugar y espacio se relacionan al género y al modo de construcción del mismo con fuertes implicancias en la vida cotidiana de las mujeres”. Podemos nombrar al menos tres de ellas.

La primera es la que ya mencionamos, la perspectiva “neutral” que desconoce las demandas y necesidades de las mujeres. Una segunda es la omisión de la diversidad de hogares y de uniones; a pesar de contar

⁸ Massey, D. (1992) *Gender and economic policy in a democratic South Africa*. Collected Seminar Papers. Institute of Commonwealth Studies.

con legislaciones⁹ que reconocen, por ejemplo, las uniones del mismo sexo. Decisivo es dar cuenta de las modificaciones socio demográficas: se incrementa en la región y en el mundo la cantidad de hogares bajo responsabilidad única de las mujeres. La mayoría de estos hogares se ubica por debajo de la línea de pobreza y crece el número de dependientes en los quintiles más pobres. La tercera y que nos viene ocupando, es resultado de la división sexual del trabajo, que asigna el rol productivo a los varones y a las mujeres el reproductivo, responsable de la reproducción social, el cuidado. Esta concepción, sabemos, genera diferencias entre varones y mujeres en relación al salario y al acceso a oportunidades laborales en el mercado formal, aún cuando las mujeres están más educadas en todos los niveles de formación (CEPAL, 2019)¹⁰ y son mayoría en la economía informal contribuyendo desde el trabajo no reconocido, no retribuido, de las tareas domésticas y de cuidado, devaluados e invisibilizados. Esta omisión implica dobles y triples cargas en sus vidas.

Por ello necesitamos conocer en qué usan el tiempo las mujeres y relacionar el tiempo con el vector espacio, el que nos dará cuenta del uso diferenciado entre varones y mujeres y las formas de moverse y transitar por los territorios. El tiempo es el bien más escaso en la vida de las mujeres, por lo que es central conocer su uso para poner en valor atributos urbanos como el de la proximidad (Jacobs, op.cit.), la localización de los servicios y equipamientos, la accesibilidad, la seguridad en los espacios públicos.

Adicionalmente a las dimensiones para el análisis del derecho a la ciudad de las mujeres, quiero volver a poner en valor las cuatro escalas territoriales (Falú, 2018)¹¹ con las que ya trabajamos en el II Mujeres y Ciudades: (In)Justicias Territoriales y que retomamos en esta edición, en talleres simultáneos. Las escalas nos permiten trabajar desde diferentes complejidades y demandas, que no aluden a categorías estáticas y escindidas entre sí, sino a una relación de interdependencia, atravesadas ellas mismas por una multiplicidad de intersecciones. Se trata de un

⁹ Ejemplo de ello son la Ley de Matrimonio Igualitario en Argentina (2010), o la de Identidad de Género autopercibida. (2012)

¹⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019) *Panorama Social de América Latina*, 2018. LC/PUB.2019/3-P, Santiago.

¹¹ Falú, A. (2018) Conferencia en EGM Expert Group Meeting, Nairobi, Kenya, ONU Hábitat, Abril 2018

abordaje multidimensional que busca recuperar la diversidad de sentidos posibles de habitar demandas, resistencias y luchas en los territorios. Estas escalas son la del cuerpo, casa, barrio y ciudad.

El territorio cuerpo es el primer territorio de toma de decisiones en relación a nuestra identidad, nuestra sexualidad, nuestros derechos reproductivos, nuestra salud y, central, el derecho a una vida sin violencias, en el ámbito privado ni en el público. Los cuerpos de mujeres, los cuerpos feminizados, en resistencia, irreverentes, que levantan sus derechos. Esas mujeres que en los últimos años han tomado las calles emergiendo como un nuevo sujeto político. Exponentes de ello han sido el movimiento #NiUnaMenos (2015) que surgió en Argentina y se expandió a nivel internacional, y la consigna Ele Não (2018) en las calles brasileñas.

El territorio casa, pensado como el territorio en donde habitamos nuestra vida cotidiana y que es, además, en donde se acentúa la división sexual del trabajo y se perpetúan distintas formas de violencia. El lugar que ocupan las mujeres en sus viviendas, en general sin lugar propio, el lugar de las y los otros miembros de la familia, no el de las mujeres, que son todos y no es ninguno.

El territorio barrio como el espacio de la construcción de los vínculos y solidaridades, el espacio más femenino de lo cotidiano, de los recorridos habituales, el que demanda la proximidad de los servicios, equipamientos, infraestructuras; en donde lo colectivo prima por sobre lo individual. Y también el espacio de la resistencia a través del encuentro.

Y, por último, el territorio ciudad, el que demanda la movilidad, el transporte seguro, los espacios públicos, los parques, la educación, la salud, entre otros, y en donde se visibilizan múltiples opresiones; porque no es lo mismo vivir, experimentar y transitar en la ciudad con cuerpos de mujer que de varón, o siendo una mujer mayor que se mueve con un caminador en el espacio público, o siendo una joven madre con su bebé en cochecito y cargada de bultos (Falú, 2016). Como lo afirma Col·lectiu Punt 6, estas distintas personas van a vivir los espacios de manera diferente porque tienen experiencias y necesidades diferenciadas¹².

¹²¿Qué es el urbanismo feminista? Col·lectiuPunt 6 En: <https://youtu.be/dl4TOCPMBA>

Nos proponemos entonces, pensar las ciudades y territorios desde el abordaje del urbanismo feminista, lo que supone ciertos desafíos o retos. Reconocer las desigualdades, la necesidad de la inclusión social y la restauración del tejido social y, en él, la inclusión de género. Es preciso para ello trabajar hacia la paridad de lo productivo-reproductivo, y romper el dualismo entre lo público y lo privado, para poder transformar la representación instaurada históricamente que plantean los roles de la división sexual del trabajo. Colocar lo colectivo por sobre lo individual, lo público sobre lo privado. Pensar en clave colectiva los espacios públicos, las viviendas, las infraestructuras, las casas, barrios y ciudades, desde la mixtura de usos, desde la proximidad de los servicios y su intensificación. En la organización colectiva las mujeres pueden colaborar y encontrar más autonomías.

Seguimos trabajando a través de nuestros recorridos que también son producción colectiva, sin quitar méritos a los esfuerzos y pensamientos individuales, como los que incluimos en esta publicación que condensa los aportes de este III Seminario-Taller Mujeres y Ciudades: (In)Justicias Territoriales. Seguimos profundizando, argumentando y conociendo las experiencias de las organizaciones territoriales para ese sueño de la ciudad inclusiva, la ciudad compartida (Durán, 2008)¹³, repensando estas ciudades y territorios existentes, reivindicando el derecho a la ciudad para todas las personas, pero muy en particular para las mujeres y disidencias.

¹³ Duran, M. (2008) *La ciudad compartida*. Ediciones SUR, Chile.

2.

Los desafíos feministas en las ciudades y los territorios frente a la avanzada neoliberal y fundamentalista en Nuestra América



Panel: “Los desafíos feministas en las ciudades y los territorios frente a la avanzada neoliberal y fundamentalista en Nuestra América”

Jurema Da Silva (União Nacional Por Moradia Popular, Brasil)

Lorena Cabnal (Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario, Guatemala)

Alejandra Ciriza (Universidad Nacional De Cuyo - CONICET, Argentina)

Moderadora: Natalia Martínez Prado (FemGes - ClFFyH, UNC)

Jurema Da Silva

Jurema Da Silva es militante y coordinadora regional de la Unión Nacional por la Vivienda Popular de Río de Janeiro, Brasil, en la lucha por el derecho a la vivienda de los y las habitantes de favelas y barrios de familias de bajos ingresos.

En primer lugar, quiero agradecer el homenaje a la compañera Marielle ¡Marielle siempre, Marielle vive!

¿Cuál es el papel fundamental, primordial, de la Unión de Vivienda Popular? A partir no solo de la creación de la Secretaría de Mujeres, sino también de la unión con otros movimientos que van trabajando mucho esa cuestión de crear ciertos grupos de mujeres en Brasil para actuar en los movimientos, en las cooperativas, en las iglesias, en los barrios y en todos los lugares –ya sea que haya grupos de mujeres o no-; estamos creando y fortaleciendo grupos de mujeres, actuando en esos espacios. Voy a mostrarles un poco sobre nuestro trabajo en Río de Janeiro con cooperativas de construcción de viviendas populares para familias de bajos ingresos, con mujeres jefas de familia y donde no hay un hombre -muchas veces, gracias a dios que no tienen un hombre ¿no?-. Desde la década del 80, venimos trabajando, construyendo y priorizando a

las mujeres jefas de familia. Hay algunas mujeres que no quieren: por ejemplo, en el programa “Mi Casa, Mi Vida”, cuando una de las decisiones era colocar la casa a nombre de las mujeres, muchas de ellas querían hasta desistir porque querían colocarlas a nombre del marido. Entonces implicó un gran proceso y desafío para hacer entender cuál es el objetivo de colocar la casa a nombre de la mujer, porque la primera cosa que el marido hace cuando se pelean, es sacarle la propiedad. Por tanto, tenemos el desafío de modificar esa historia en la que el hombre es el dueño de la casa y la mujer muchas veces no dice nada porque él es quien pone la comida en casa y, por eso, cree que la casa también tiene que ser suya.

Mi ingreso al movimiento de vivienda se dio a partir del proyecto de una de las primeras cooperativas habitacionales populares de Río de Janeiro, que fue financiado por el extranjero, ya que el Brasil no tenía ningún programa de financiamiento para familias de bajos ingresos. En la cooperativa SHANGRI-LA, la gran mayoría -el 80%- son mujeres trabajadoras de la construcción civil y ellas no solo trabajaban para la construcción de su propia vivienda, sino que muchas de ellas entran en el mercado de trabajo dentro de la asociación civil. Una segunda cooperativa que nació en la época de la acción de ciudadanía dentro de un área del gobierno federal, fue en Itacaré Paguá, un barrio de Río de Janeiro, donde se implementó también el programa “Mi casa, Mi Vida”, y crecimos de veinte familias a setenta. Como se trata de un área del gobierno federal, el gran problema que tuvimos fue la milicia y el enfrentamiento, principalmente de las mujeres con la milicia. Fueron situaciones bien difíciles. A mí, por no vivir como futura habitante, la propia milicia me decía: “Vos no vivís acá, no podés actuar”. De hecho, no puedo ir más con la remera del movimiento porque fui amenazada.

El 75% u 80% de la mano de obra en las cooperativas “Mi Casa, Mi Vida”, es de las mujeres que la habitan. Los maridos están escondidos debajo de la mesa y después, cuando la obra está lista, los sacan de debajo de la mesa para vivir. Necesitamos trabajar mucho eso. Es gracioso observar cuántas fotos muestran a mujeres cargando cosas y subiendo escaleras, mientras los hombres, arriba, solo están recibiendo las tejas. Las mujeres haciendo el trabajo duro.

En la sexta cooperativa surge un enorme desafío: se trata de un proyecto en el centro de Río de Janeiro con una gran área de actuación del gobierno, donde hoy -con la elección de esta cosa que está allá, para no decir el nombre del presidente- estamos sufriendo un momento extremadamente

difícil. Podemos perder el terreno y perder el proyecto porque hay una especulación inmobiliaria muy fuerte. Al ser un área del centro de Río de Janeiro, están queriendo negociar para hacer un gran banco de vivienda, pero no es tierra para atender a la población de bajos ingresos, sino para los empresarios.

En otro proyecto nuestro -más reciente, también en Jacaré Paguá-, llamado "Las Laderas de Esperanza" y compuesto en su gran mayoría por mujeres, los hombres están escondidos todavía, no aparecieron. Puede que aparezcan de aquí en adelante, pero todavía nadie los vio. Y ese grupo, para mí, es un gran ejemplo porque las mujeres asumieron las acciones de coordinación, que es un rol que generalmente quieren hacer los hombres. Se hizo un trabajo con ellas y ellas están asumiendo la coordinación, son siete mujeres que indican el camino, los plenarios, las votaciones, coordinan las decisiones que se toman. Los hombres aquí no tienen lugar, ellas no los dejan entrar.

Hay un edificio que ocupamos en el centro de Río de Janeiro, el Instituto de Jubilación. Hace tres años que estamos viviendo. Fue una ocupación en la que al principio estuvimos dos meses y después tuvimos que irnos, porque el narcotráfico vino y nos sacó del edificio. Y ahí hicimos un acuerdo con ellos, les dijimos: "Si ustedes consiguen quedarse en el edificio por un mes y resisten, nosotros nos vamos, el movimiento se va. Pero si ustedes no se quedan un mes, nosotros tomamos el edificio". Y ellos no resistieron, salieron y nosotros ocupamos de nuevo, tomamos posesión. Ese proyecto tiene ahora una convocatoria de construcción a la que conseguimos entrar por la Unión de Vivienda. Esa convocatoria fue aprobada y estamos esperando solamente que nuestro presidente dé el dinero para eso, porque hoy todo el dinero que era para obras está paralizado. Nosotros tenemos guarderías para quienes trabajan en el proyecto y en la obra y no tienen con quien dejar al hijo, entonces se acaban montando espacios de guardería que funcionan en horarios de obra, donde hay personas para alimentar y cuidar. Estamos intentando hacer ese trabajo para estar cada día más próximos de ayudar a que esas madres también puedan conquistar su vivienda.

Por último, quisiera mencionar un proyecto en Campo Grande, en la zona oeste, un poco más alejado del centro. Varias somos las mujeres que realizamos manifestaciones como la ocupación de Caja Económica, un área del gobierno federal. Hemos estado también en paralizaciones de obras del BRtrem, que es un tipo de transporte público que empezaron a

hacer en Brasil. También en 2018 asistimos al Encuentro de Mujeres para discutir esta temática, la falta de vivienda de la que venimos hablando y que no es solamente vivienda, sino también transporte, salud, educación y otras situaciones más que es necesario discutir. Por eso estamos haciendo esos pequeños seminarios de discusión cuando aparece la posibilidad de acceder a subsidios -por lo menos para garantizar el pasaje y la alimentación, porque todas vivimos en lugares muy alejados-, para hacer cursos de capacitación a fin de que esas mujeres comiencen a entender que nosotras somos mujeres y tenemos derechos y que nuestros derechos solo van a aparecer cuando vayamos a buscarlos. Porque si nos quedamos dentro de casa esperando que el marido nos dé derechos, no lo vamos a conseguir. Al contrario, los derechos se consiguen con trabajo, y trabajamos mucho en el Movimiento para eso.

Ese es el trabajo que las mujeres venimos haciendo desde el Movimiento de Vivienda, que no está siendo fácil. Después del gobierno electo y con la liberación de armas, a cada hora hay una denuncia de una mujer que, hasta ayer -antes de la elección-, era con motivo de que alguien la amenazó, y hoy ya no es amenaza, sino que las matan. Necesitamos trabajar para entender mejor cómo nosotras, unidas, juntas, vamos a conseguir avanzar para crecer en ese horizonte que estamos diseñando.

Lorena Cabnal

Lorena Cabnal es Inca y forma parte de la Red de Sanadoras Ancestrales del feminismo comunitario territorial, en Iximulew, Guatemala.

Quisiera iniciar encendiendo esta vela color blanca, para traer mi palabra en memoria de mis antecesoras, defensoras del territorio, defensoras de la vida, y por todas las hermanas que no están hoy acá, que están criminalizadas, judicializadas, perseguidas. Por todas las hermanas que ponen su cuerpo en la línea frontal del ataque del sistema patriarcal que está arremetiendo contra nuestros cuerpos. Que esa memoria y dignidad me ayuden a abrir este diálogo. El día de hoy es un día con energías del rayo lunar. En la lectura calendárica maya kin es el pájaro, o las pájaras o pájares. Entonces las pájaras o pájares también hacen territorialidad, con esa energía de las mujeres que nacen, las niñas, voy a dialogar un poquitico y quiero decir que estoy hablando desde un poder de enunciación maya y xinca, ése es el primer lugar de enunciación. Vengo con una identidad política como feminista comunitaria territorial -me cuesta ponerle el apellido territorial- y saludo a la pluralidad de feminismos comunitarios que habitan en todo este continente y en otros lugares.

Voy a compartir la mirada, el sentir, la propuesta epistémica que viene tejiéndose desde Iximulew. A propósito, Iximulew es el nombre de lo que el Estado nación colonial llamó como Guatemala y, como los nombres de la tierra están tan cambiados, entonces vengo de Iximulew que es Guatemala. Pero también vengo de este continente que es Abya Yala, para no seguir fortaleciendo el discurso colonial -me refiero a América Latina y el Caribe-. Abya Yala en su nombre ancestral porque el nombre es maravilloso, la sangre que corre libre por la tierra sin fronteras y, en ese nombramiento tan ancestral de los pueblos Abya Yala, saludo la energía de este sol que me recibe también y recibe a las mujeres que vamos a dialogar.

Quisiera compartir, justamente, esto que leí que ustedes tienen escrito: "Nuestro cuerpo, nuestro territorio". Ese es un enunciado que nunca nos imaginamos que íbamos a promover, porque tejer un feminismo comunitario como movimiento nunca fue nuestro deseo o iniciativa primaria. Fuimos caminando y surgió de cuerpos de mujeres indígenas que venimos en una lucha de defensa territorial en la ciudad de Guatemala,

haciendo defensa de territorio ancestral, la lucha contra el PBC, la lucha contra los transgénicos, la lucha contra la minería.

Pero voy a poner la parte personal -porque lo personal es político y porque también es necesario plantearlo-, voy a plantear en primera persona y obviamente acompañada de esta voz de las hermanas mayas, xincas y de otros pueblos. Yo quisiera decir que en el año 2004 empezamos una lucha por visibilizar la violencia hacia las mujeres en la comunidad indígena. El pueblo xinca es un pueblo con una historia particular de defensa territorial contra la imposición de la colonia -el rey Carlos V de España- que usurpó el territorio ancestral. Una lucha bien fuerte del pueblo xinca en la que logra ser comprada una parte del territorio y otra disputada, obviamente a los colonos. Más de 150 mil habitantes y 97 caballerías de tierra logran configurar o reconfigurar una forma ancestral de gobernanza. En ese sentido, empezamos a sentir que, así como los compañeros, las autoridades indígenas sostuvieron una lucha férrea por el territorio xinca. De pronto surgió el problema de que dentro de ese territorio que se defiende están también los cuerpos de las niñas y de las mujeres viviendo uno de los más altos índices de violencia sexual y de femicidios por parte de hombres indígenas a las mujeres indígenas. De allí que empezamos a decir que no se defienden los cuerpos de las niñas y de las mujeres así como defendemos el territorio tierra, y eso es una incoherencia. Entonces nuestros cuerpos son como un territorio que también hay que defender, de allí nació este enunciado que ustedes han escuchado que dice: "Mi cuerpo es mi primer territorio de defensa". En ese tiempo no nos nombrábamos feministas, no soñábamos ni siquiera con eso.

Luego, en el año 2007, empezó la lucha más fuerte que levantamos mujeres en la montaña contra 32 mineras y volvimos a postergar la lucha histórica de las mujeres indígenas. Empezamos a plantear en el año 2007 un enunciado que hoy camina también que dice (habla en idioma maya quiche) "veneración y defensa del territorio cuerpo-tierra". De ahí nace este enunciado que ustedes están viendo acá, por eso este feminismo es un feminismo territorial y entonces este planteamiento del territorio cuerpo-tierra va a ser un elemento que va a estar dialogando en comunidades indígenas, con hermanas indígenas, hablen o no hablen el castellano colonial.

Creemos en un principio de cosmogonía que es la pluralidad de la vida. Lo que el mundo occidental interpreta como la vida, los pueblos ancestrales

no podemos interpretarlo en el orden de la filosofía, sino desde principios de cosmogonía porque todo el pensamiento, el quehacer, la vida relacional de los pueblos y las comunidades está hilado con los elementos del cosmos. Todo tiene que ver para nosotras en la vida cotidiana con una relación cósmica, es decir, si estamos acá y reconocemos que hoy está construida esta forma de vida que tenemos, que también nos deja a las mujeres disputándonos el territorio-cuerpo en una disputa territorial violenta, sumamente patriarcal; eso tiene una historia sobre los cuerpos y los territorios. Así, los cuerpos de las mujeres han vivido múltiples violencias patriarcales, de formas anteriores de la colonización en el patriarcado ancestral originario en que se disputaba con los cuerpos de las mujeres, donde en Abya Yala no existía propiedad privada pero sí existía una relación significada con la tierra y ahí los hombres tuvieron una relación diferenciada con respecto a las mujeres.

Los cuerpos no solo vamos a vivir las formas del patriarcado ancestral originario antes de la colonia, si no también otras formas de violencia. Por ejemplo, el derecho de pernada se vive hoy todavía en muchas comunidades: hay mujeres que valen y se disputan y se mandatan los hombres por los cuerpos de mujeres indígenas, por precio de tierra. Otro ejemplo son las formas de gobierno de sangre. Las hermanas y mujeres abuelas ancestras que hicieron gobernanza de la territorialidad son pocas, o están muy poco visibilizadas, y eso tiene que ver con relaciones con la tierra, lo cual es previo a la colonización, antes de que tuviéramos configurado todo esto. Luego vienen las formas patriarcales coloniales occidentales, pero eso sucede hace muy poco, 529 años para acá, y de 529 años para acá nos cambia toda la configuración territorial en este continente. Y nos cambia sobre los cuerpos también: aquí el genocidio y la violencia sexual van a ser dos elementos fundamentales que van a determinar formas y relaciones de vida con los cuerpos y con la tierra. Y en ese sentido yo quisiera decir que es sobre el despojo y el saqueo de pueblos ancestrales que se va a cimentar una nueva forma de capitalismo como modelo neoliberal, como modelo económico de este lado del mundo. Y eso le va a dar origen a todo lo que ya ustedes han estudiado muchísimo, y que tiene que ver con cómo se determina la creación del Estado nación colonial en este lado del mundo, a partir de dejar de pagar impuestos a la corona española. Eso conforma ciudades y países, por eso a mí me cuesta y no me puedo nombrar como guatemalteca porque eso es asumir un nacionalismo colonial. Y a cómo se determina la tierra en esa creación de vida.

Es importante visibilizar que hay un entramado histórico estructural de opresiones sobre los cuerpos y la tierra, y que así como los cuerpos sufren violencias, violencia patriarcal, violencia sexual, también la tierra vive formas de violencia territorial. Por ejemplo, todo lo que ha sucedido con las guerras contrainsurgentes, las políticas de tierra arrasada en los casos de comunidades indígenas y, hoy, las formas neoliberales que concesionan licencias de minería, hidroeléctricas, monocultivo extendido, petroleras, por ejemplo, son formas de violencia territorial.

Sobre esta relación de cuerpos en su pluralidad y la construcción que hoy tenemos de esta urbanidad violenta, patriarcal, racista, ¿qué sentimos y qué pensamos las mujeres indígenas de la urbanidad? Creo que sería un elemento vital a dialogar acá porque se está hablando de territorios. Y acá hay un territorio en disputa que es la urbanidad, que es la construcción de lo que hoy tenemos configurado en el marco institucionalizado e interpretativo de un Estado nación colonial, pero luego también está dialogando una dimensión maravillosa que tiene que ver con una propuesta feminista de la territorialidad. Yo ahí sí quisiera dejar un elemento que es tener la posibilidad de dialogar la territorialidad desde las propuestas feministas en pluralidad.

Alejandra Ciriza

Alejandra Ciriza es Doctora en Filosofía, investigadora de CONICET y profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Es militante por los Derechos Humanos e integra la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

¿Por qué es necesario recordar nuestras historias? ¿Por qué es necesario pensar cómo se fue configurando este territorio llamado América Latina, América del Sur, también llamado Abya Yala por las comunidades que buscan recuperar su propia tradición? Y esto último es muy importante porque en este momento estos asuntos están en discusión en la Comisión Organizadora del Encuentro Nacional de Mujeres: cuánto reconocemos y podemos hacer referencia a las violencias sobre las cuales el Estado nación se fundó, además de reconocer que nuestro territorio es un territorio plurinacional en el que está muy en debate el carácter plurinacional de este territorio en este momento.

Me gustaría también mostrar que estamos en un tiempo muy paradójico, en un momento en el cual hay un crecimiento muy impresionante del movimiento de mujeres y feministas, estamos presenciando lo que los medios de comunicación han llamado -y nosotras también nos hemos autodesignado así- “la marea verde”. Una marea verde que indica no solamente un aumento cuantitativo muy importante, sino además un rejuvenecimiento enorme del movimiento. Hace unos años éramos mujeres que, la mayor parte de nosotras, habíamos ya pasado la mitad de nuestras vidas. Ahora hay jovencitas, muy jóvenes militando por el derecho a decidir sobre su propia corporalidad.

Sin embargo, esa realidad de la expansión del movimiento, de su crecimiento asombroso, está acompañada por otra realidad: la realidad de una mujer muerta cada treinta horas. Y eso está sucediendo en este país. Entonces a mí me gustaría mostrar esas paradojas, es decir, hay avances muy importantes, hay un plexo de leyes muy importantes -las que tienen delante el número 26 en Argentina- que amplían la idea de derechos para nosotras, pero al mismo tiempo hay una negativa sistemática a cumplir con esos derechos, como claramente se puede ver en un presupuesto de once pesos por mujer -los cuales, traducidos en otra moneda, son 20 centavos de dólar-. Eso es lo que el Estado nacional asigna como

presupuesto para la garantía del derecho a una vida libre de violencia. Y eso por no hablar de las interrupciones legales del embarazo que están sancionadas pero que, en este país, no se cumplen.

Me gustaría apelar a la relación entre pasado y presente, me gustaría poder pensar cómo se han ido configurando estas relaciones a lo largo de la historia, una mirada que nos permita pensar en la relación entre economía, política y luchas políticas vinculadas a nuestra corporalidad. Esa mirada histórica se vincula muchísimo con lo que ha señalado Lorena, el origen del capitalismo fue precisamente eso: la acumulación originaria de capital se produjo en un momento histórico en el cual Europa se expandió, convirtiendo al resto del mundo en colonias. En ese resto del mundo, estamos nosotros y nosotras, quienes habitamos estos territorios. En ese proceso de expansión capitalista se produjo una acumulación de capital que se basó en la destrucción de las formas sociales de relación anteriormente existentes, en la destrucción de las economías comunitarias. El capital tiene una propiedad que es la conversión de todo en mercancía. Cuando todo se convierte en mercancía, las personas dejan de producir para sus necesidades y comienzan a producir cosas que no necesitan para cambiar por otras cosas, es decir, van poniendo en riesgo sus propias condiciones de existencia. Por eso el capitalismo no puede avanzar sin precarizar la vida.

En esta articulación, el capitalismo produce no solamente cosificación, mercantilización, privatización, conversión de la tierra en parcelas, sino que además produce racialización. Aunque nosotras y nosotros sabemos perfectamente que no hay algo así como una base biológica que determine que una persona pertenece a una raza, ¿cómo es que, sin embargo, se produce la racialización? ¿Cómo es que, sin embargo, las personas con ciertas características fenotípicas terminan siendo condenadas a ciertas formas de trabajo? ¿Cómo es que se produjo eso? Eso se produjo, precisamente, porque la expansión capitalista fue también una expansión colonial que destinó a algunos sujetos -de ahí en adelante, llamados blancos- a determinadas formas de trabajo, a la vez que destinó a otros y otras a formas de trabajo subalternizadas, a formas de trabajo impago.

La mayor parte de las veces pensamos que el capitalismo equivale a un proceso creciente de salarización, mientras que el capitalismo lo que produce es una apropiación cada vez mayor del trabajo impago. ¿Cómo se hace esto? A través de la división social del trabajo, a través

de la división racial del trabajo, a través de la división sexual del trabajo considerando no trabajo lo que es trabajo: el trabajo reproductivo, el trabajo corporal de parir, el trabajo corporal de cuidar. Y, sin embargo, las mujeres hemos hecho ese trabajo durante siglos. Las mujeres y las personas racializadas de una manera muy especial, porque la conquista de América no solamente implicó la ocupación de un territorio, sino que implicó fundamentalmente la apropiación por parte de los conquistadores de los cuerpos de las mujeres. Si el mestizaje fue mezcla -como he leído muchas veces- de blanco con indio, entonces, ¿cómo fue que se produjo esa mezcla? Se produjo mediante violaciones sistemáticas, por eso este continente está fundado en un genocidio y eso es lo que tenemos que pensar: mirar hacia atrás en las tradiciones de genocidio sobre las cuales se fundaron este continente y este país en particular.

Enfocándonos en Argentina, este país está fundado sobre una serie recurrente de genocidios en los cuales los métodos genocidas han sido exactamente los mismos. Cuando una se pregunta por qué la dictadura militar en 1979 celebró lo que se denominó la "campana del desierto", una tiene que saber que las razones que tenían eran importantísimas, porque fueron los extensionarios del desierto los que inauguraron una serie de metodologías que, después, la dictadura militar argentina repitió. Las violaciones sistemáticas, la apropiación de niños y niñas, la feminización de varones y la negación de enterramiento. Los nombres de quienes habitaban estas pampas son mucho más difíciles de recuperar aquí que en otros países, porque la Argentina es un país que no es blanco, pero es blanqueado, es un país que niega sistemáticamente sus raíces indígenas, que procede como si eso jamás hubiera sucedido, como si los barcos sólo hubieran llegado de Europa, sin embargo los barcos también llegaron con personas esclavizadas. Entonces una tiene que pensar de dónde venimos para poder entender en dónde estamos.

Me gustaría señalar la importancia que tiene, para mí, pensar en las tradiciones cruzadas, para poder interpretar nuestro presente. Pensar en recuperar símbolos de lucha. En mi caso que vengo de una tradición feminista particular -marxista-, cuando pienso en el feminismo pienso en mis ancestas, en Rosa Luxemburgo por ejemplo, de cuyo asesinato se cumplen 100 años. Pienso en Rosa y en las maravillosas explicaciones que nos proporcionó acerca de las relaciones entre capitalismo y guerra, pienso en Rosa como aquella que nos puede iluminar para pensar por qué está pasando esto en este momento histórico, por qué la expansión del capitalismo viene acompañada de una guerra de baja intensidad

que extermina los cuerpos racializados, que extermina los cuerpos proletarios. En este momento en el cual la única política del Estado nación es la política securitaria, lo único que hay para darnos, disculpen la brutalidad, son palos. En este momento en que hay una guerra de baja intensidad, Rosa hubiera dicho que el capitalismo no tiene otra salida hacia adelante que no sea la guerra. En 1914 ella vio claramente que la guerra interimperialista se acercaba. En este momento, la expansión de la guerra sobre nuestro continente es un riesgo efectivo.

Por último, quiero recordar también como mi ancestra a Bartolina Xixa y también a Micaela Bastidas, porque la división territorial que hace de la Argentina un país distinto de ese país al que llamamos Bolivia es producto de la conformación de un Estado nación genocida.



Intercambios

Las personas presentes realizaron algunas preguntas a las panelistas, a lo que ellas respondieron:

Jurema Da Silva:

Me gustaría responderle a la compañera que preguntaba por la gestión de recursos para construir las viviendas. En nuestro primer proyecto de vivienda, los recursos vinieron de nosotros mismos, recursos propios. De ahí creamos un fondo y ese fondo se fue aplicando. Cuando entra el gobierno popular, entendemos que el gobierno tiene que hacer su papel que es intermediar en la negociación, crear un plan habitacional para atender a las familias de bajos ingresos. Y ahí, como movimiento, para no pasar todos los recursos para las constructoras, tomamos parte de ese recurso para los grupos de tarea o mingas de construcción a fin de construir una vivienda con mayor calidad, con precio más barato y de la forma que cada una cree que debería ser su casa. Entonces se gestan esas pequeñas cooperativas para gestionar ese recurso que venía del gobierno.

Con respecto a la transformación que significó en las vidas de las mujeres -y digo nosotras porque eso pasó conmigo-, cuando me trajeron la posibilidad de una construcción de vivienda me quedé desconcertada, dije "yo nunca trabajé en una obra" y la primera cosa que pensé es "se van a quebrar mis uñas, se me va a quebrar el cabello, voy a tener la piel fea...". En una obra hay muchas cosas que una mujer puede hacer, desde hacer la comida, cargar agua, hacer el cemento, y ahí, además de eso, está el trabajo de casa, que tiene que lavar ropa, hacer la comida, volver al colegio, etc. Entonces comienza un proceso de capacitación sobre que si ella está yendo a la obra a trabajar junto el marido o muchas veces sola, para tener derecho a una vivienda, él puede compartir con ella el trabajo de casa. Cuando terminan las obras muchas mujeres destacan que consiguen un trabajo mejor, no se quedaron en la autopercepción de sí misma de que no es capaz, o que se le va a caer el pelo, o que su marido se va a ir, nada de eso. Voy a confiar en mí y voy a estar viviendo en una casa con calidad, con transporte decente, educación para mis hijos, puesto de salud para mis hijos, etc. A partir de que ella comienza a entender que es mucho mayor que cuatro paredes -si bien el primer

paso es cerrar las cuatro paredes-, ella misma comienza a incorporar y entender que tiene derechos y esos derechos tienen que venir de alguna forma. Yo acostumbro a decirle a las personas que yo no soy asistente social, pero hago el trabajo como si fuera. Un trabajo de asistente social es aquel trabajo de hormiga, es trabajar con la familia para entender todo ese proceso.

Sobre la pregunta en relación a las guarderías, esa guardería que funciona en la obra que mencioné antes, es exactamente para el espacio de la obra, de fin de semana para los grupos de tareas y mingas. Las guarderías para una madre que necesita dejar a su hijo para ir a trabajar, son las guarderías del gobierno. Estipulamos una persona o dos -dependiendo el número de niños- para que hagan recreación lejos de la cantera de la obra, porque cantera de obra no es lugar de juego de niños. Esta experiencia que estamos adaptando en Brasil fue una experiencia de Uruguay y está dándose bien. Hay que romper el tabú: la mujer lejos de la obra porque se cree incapaz, es como una legumbre que es amarga... las personas miran y dicen que no les gusta, pero nunca la probaron. El grupo de tarea es la misma cosa, tenés que ir ahí a participar para entender, para agarrarle el gusto y poder decir, ahora sé qué es el grupo de tarea.

Alejandra Ciriza:

El capitalismo se ha expandido por el mundo arrasando a otros y a otras, así históricamente es la forma de expansión del capitalismo: el arrasamiento. La expansión hacia otros territorios, las guerras comerciales -por llamarles de alguna manera- y las guerras con armas destructivas. Estoy pensando mucho en Rosa Luxemburgo últimamente, en primer lugar porque era economista y nosotras muchas veces necesitamos de explicaciones que vengan del campo de la economía para comprender qué está pasando con el capitalismo en esta fase. Rosa vio una crisis muy importante del capitalismo y ella fue una de las pocas en la social democracia alemana que fue capaz de entender que esa crisis capitalista conducía a la guerra interimperialista.

Yo creo que la asociación entre capitalismo y guerra es una asociación muy directa, lo que pasa es que no estamos acostumbradas a pensar en esos términos, sino que estamos acostumbradas a pensarlos simplemente en términos de comercialización. Pero si pensamos, por ejemplo, en la llamada campaña del desierto o el primer genocidio fundante de este

país, podemos comprender que a donde iban los ferrocarriles llegaban los máuseres, y donde llegaba el máuser llegaba el genocidio. Ahora probablemente no utilicen ejércitos convencionales, pero utilizan parapoliciales. En este momento, el crecimiento y la brutalidad de las llamadas fuerzas de seguridad -que yo prefiero llamar fuerzas de inseguridad y fuerzas represivas- lleva a que en los barrios populares se asesine impunemente sin que nadie tenga posibilidad efectiva de resistir.

Creo que, además de eso, Estados Unidos necesita petróleo. Van por Venezuela y me parece que avanzan sobre nuestro territorio con una lógica de mercantilización, de invasión de territorios ancestrales. Es lo que está pasando con la invención del RAM, la resistencia ancestral mapuche, que no es otra cosa que la creación de un enemigo interno para justificar el uso de las fuerzas de seguridad como pasó en el pu lof cushamen donde entró la gendarmería y asesinó a Santiago Maldonado. El asesinato de Santiago Maldonado trascendió -me van a disculpar la barbaridad que voy a decir- porque él era blanco y tenía una familia de clase media que lo puso en el espacio público. ¿Qué pasó con el asesinato de Rafael Nahuel? ¡La vida de la gente racializada no vale nada en este país! Y la vida de las mujeres tampoco.

Entonces a mí me parece que son modalidades diferentes de la guerra y que lo que no comprende esta gente es que nuestro planeta no es una planicie infinita sobre la que se puede avanzar, sino que es redonda y es finita, y esa finitud de la tierra hace que el capitalismo sea cada vez más agresivo y más exterminador, especialmente contra las personas de sectores subalternos, contra proletarios y proletarias, contra personas racializadas, contra personas disidentes sexuales, contra mujeres. Por eso creo que realmente estamos en un momento de peligro.

Lorena Cabnal:

Hay muy pocas cosas realmente escritas sobre visibilizar el feminismo comunitario territorialmente, porque esa propuesta es realmente una propuesta epistémica desde la oralidad, entonces no hay un libro. Realmente hacemos una reivindicación muy fuerte de la epistemología ancestral desde la oralidad de los pueblos y, particularmente, desde las feministas comunitarias. Y nuestro territorio en disputa está en la comunidad. Y es ahí que vamos, ahí compartimos, convivimos durante días procesos feministas comunitarios que no les llamamos así en

idiomas ancestrales, porque en idiomas ancestrales llevar la categoría patriarcado, género, no pasa por la comunidad.

Es necesario hacer una decodificación de lo que queremos plantear con intencionalidad feminista para ir a hablar de las violencias históricas y estructurales que tenemos sobre los cuerpos y sobre la tierra, para ir a interpelar las formas de machismo indígena con otros códigos. Este feminismo comunitario territorial tampoco tiene mucha publicidad -no tenemos una página en Facebook, ni algo parecido- porque también hay que decir que la historia de quienes estamos haciendo visible este camino feminista comunitario territorial viene de historias de mujeres indígenas. Y esas mujeres indígenas venimos de historias de destierro comunitario, persecuciones políticas, estados de sitio, de ex presas políticas, criminalizadas, con órdenes de captura. La mayoría de quienes configuramos la red de sanadoras estamos en situación de desplazamiento político territorial. En ese sentido, estamos como caminantes en comunidades, no tenemos ahorita una comunidad en donde hemos aportado, donde hemos nacido o donde esté la casa, a partir de la violencia territorial que estamos viviendo.

Pero yo quisiera decir entonces cómo este feminismo está aportando a procesos territoriales y voy a traer, por ejemplo, la relación de las mujeres con la tierra y cómo se construye una relación de vida, de casa, de hogar -vamos a decir así- con la tierra. Cuando yo hablo del entramado histórico estructural de las opresiones sobre los cuerpos y la tierra me estoy yendo a antes de la colonización. Ahí hay formas patriarcales de la tierra y eso todavía pervive en comunidades indígenas. Luego me fui a las formas coloniales, en esa relación con la tierra de 529 años para acá en que se configuró una propiedad privada sobre la tierra y obviamente sobre los cuerpos. Luego, en el caso de Guatemala, venimos de la historia de la guerra contra insurgentes. Hace 23 años se firmó la paz y es importante recordar que en el tiempo de la guerra contrainsurgente miles y miles de mujeres con sus familias migraron de forma violenta en desplazamiento forzado por Guatemala. Fue brutal y llevó a las mujeres indígenas mayas a vivir como refugiadas políticas en México. Luego, en México, se configuraron en forma de organizaciones y ahí encontramos el caso de las hermanas de Mama Maquin, mujeres mayas, mujeres que en el tiempo de la guerra se van para allá y luego cuando se firma la "paz" -entre comillas obviamente- retornan.

Entonces se configuraron las comunidades de retornadas y en éstas las

mujeres mayas tienen una historia sumamente importante en la lucha por la tenencia de la tierra. Son las mujeres que lucharon en ese momento contra una forma patriarcal que anula que las mujeres tengan acceso a la tierra para poder reconstruir su vida como una forma de reparación en el contexto posterior a la guerra. Además, lucharon muchísimo por la copropiedad -ni siquiera era la propiedad de la tierra, era la copropiedad-. Claro, surge en ese momento una disputa de varias feministas y mujeres cuestionando a las mujeres indígenas acerca de por qué se quedaron solo con la copropiedad, pero yo creo que ahí hay que tener una comprensión política de las historias, de lo que a nosotras, las mujeres, nos significa poner el cuerpo en la línea frontal del ataque, entre las historias jodidas y complejas que tenemos.

Y luego yo creo que esta experiencia, en el caso de las feministas comunitarias, nos lleva a tener una alianza político territorial con las hermanas en esa relación entre los cuerpos y con la tierra, porque las mujeres venimos de despojos y de ausencias históricas. El sistema de ausencia y de despojo a las mujeres nos ha dejado realmente sin nada y expropiadas hasta de nuestros cuerpos.

Hay algo que está roto en las relaciones actuales de poder que pesa sobre la historia y la memoria de mujeres desplazadas en contexto de guerra y, en el caso de Guatemala, esa lucha histórica de las mujeres de pronto nos lleva a ver a las mujeres indígenas en estas situaciones de relaciones de ausencias por las múltiples opresiones -antes de la colonia y en la colonia- por la configuración del racismo que hay en este lado del mundo, que es completamente diferente de cómo se configura el racismo en otros lados. Acá la violencia sexual, la religión como institución y el genocidio son tres elementos fundantes de lo que hoy es el mestizaje y por eso al mestizaje hay que ponerle la dimensión política sobre la que está y sobre la que emerge en este territorio. Por tanto, todo ese sistema de despojo hacia las mujeres de las comunidades en contexto de guerra y en construcción de la paz, en el caso de Guatemala, las lleva a tener una relación diferenciada de los hombres. Y en esa relación empezamos a sentir con mayor peso esas ausencias. Por ejemplo, a 23 años de la guerra contrainsurgente, las hermanas que tienen un espacio de vivienda donde cuentan con un espacio para la siembra, para poder reconstruir su vida después de la guerra, también empiezan a encontrarse con grandes disputas territoriales dentro de esa comunidad que han defendido y por la cual han luchado. Comienzan a darse cuenta que en este sistema de despojo también hoy se está haciendo una lucha y una defensa de ese lugar

donde están viviendo, contra las grandes mineras y las hidroeléctricas.

La parte occidente de Guatemala, que ya estaba concesionada con cantidad de licencias mineras, llegó a otra dimensión de lucha en el año 2007. Y ahí nos damos cuenta de cómo se configuran las múltiples formas de violencia sobre los cuerpos de las mujeres: resulta que ahora ya tenemos la casa, ya tenemos el terreno en donde podemos cultivar, pero allí empieza a haber una situación compleja, y voy a aprovechar a sacar esta dimensión de la que no he hablado: cómo sanamos la relación de las memorias históricas con la tierra y nuestros cuerpos con la tierra, porque hay múltiples violencias patriarcales que se nos quedaron cruzadas en las memorias de los cuerpos y en esas memorias de relación con la tierra. No estar en mi territorio, que es un territorio significado, donde había una relación cósmica del río, de la montaña, del volcán; esa relación espiritual que ya no la tengo, la tengo desterrada, desplazada de la comunidad, a una comunidad donde se tiene que reconstruir y volver a relacionar una historia. Eso marca mucho a las comunidades indígenas. De pronto nos damos cuenta que a 23 años de la firma de los acuerdos de la "paz", las mujeres con casa y con certeza jurídica de la tierra de pronto empiezan a tener ahí complejas contradicciones porque ahora el miedo no está porque no tienes la casa, el miedo está en los territorios que fueron concesionados para hidroeléctricas, en territorios que fueron concesionados para la minería, en territorios que fueron concesionados al monocultivo extendido y la tala impresionantemente violenta del bosque.

Eso está poniendo a las mujeres de los territorios en otros sistemas de alerta y de allí se vuelven a conectar las memorias de persecución, de criminalización, del estado de sitio en Guatemala -en tiempo de la paz tenemos historias de siete impositores de estado de sitio-. Y ahorita en estos momentos se está luchando contra toda la posibilidad de que haya una imposición de un estado de sitio en una comunidad indígena.

El feminismo comunitario territorial pone una dimensión a dialogar e interpelar a otros feminismos acerca de que es una incoherencia, por ejemplo, hablar de la libre autodeterminación de los cuerpos, de que abortamos, de que tenemos derecho a decidir por nuestras pluralidades sexuales, por nuestras identidades plurales, por nuestros cuerpos plurales, cuando esa relación de cuerpos con la tierra es algo vital con la que este feminismo interpela a otros feminismos que han estado también mucho en un Estado de bienestar. En los años 2005, 2006 y 2007, encabezamos

grandes marchas de miles de mujeres y de hombres indígenas de las comunidades reclamando la territorialidad, la grave problemática de la minería, y teníamos una ausencia de feministas que estuvieran acuerpando la lucha porque había una lucha por los cuerpos, pero no por la tierra. Y nosotras empezamos a decir que es una incoherencia epistémica, política y feminista entender la libre autodeterminación de los cuerpos y no la libre autodeterminación de la tierra, porque estos cuerpos emancipados, ¿en qué territorios emancipados van a vivir?

Creo que hoy los caminos también han abrazado las luchas territoriales porque la urbanidad también es un territorio en disputa, la ciudad es un territorio en disputa de esa lógica de ordenamiento territorial patriarcal que se ha impuesto en estos territorios. Y recordar que la urbanidad está construida sobre territorios ancestrales, por lo tanto, cuando yo veo todo lo que está construido acá no me sigo sintiendo en la lógica de la urbanidad, sino que sigo sintiendo energéticamente la relación ancestral violentada por lo colonial. Hoy las diferentes propuestas feministas están disputando a este sistema colonial el derecho por la vida en dignidad.

La sanación del territorio cuerpo supone reconocer que sobre los territorios cuerpos ancestrales han sido construidas las múltiples opresiones y se han internalizado, la colonialidad, el racismo, el capitalismo, esta fase neoliberal y toda la criminalización que trae. Pero también implica sanar la relación de los cuerpos con la tierra. Es un hermoso reto político y territorial pensar cómo dentro del espacio urbano y del espacio ciudad rompemos esa dicotomía de lo urbano y el campo. Es una lógica binaria también: así como tenemos sumamente entendida la heterosexualidad, en la relación con la tierra también tenemos que romper esa lógica de cómo nos miramos las que estamos allá, las que están acá, cómo rompemos esas fronteras también políticas de ordenamiento territorial que nos impone esta lógica patriarcal.

3.

Experiencias feministas latinoamericanas por el derecho a las ciudades



Panel: “Experiencias feministas latinoamericanas por el derecho a las ciudades”

Jóvenes al frente (Argentina)

Movimiento Nacional de Mujeres de Sectores Populares Luna Creciente (Ecuador)

Frente de Géneros, La Poderosa (Argentina)

Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir (Argentina)

Agenda de las Mujeres por los derechos a la Ciudad, Proyecto Voces de Mujeres diversas (Argentina)

Feria AmeriCano (Argentina)

ASOMUC - AMUCBOL (Bolivia)

Colectivo La Pitanga (Uruguay)

Moderan: Alicia Alcaraz (Habitar Argentina) y

Maruja Barrig (Universidad Nacional Mayor San Marcos de Lima, Perú)

Jóvenes al frente

(Barrio Parque Esperanza, Juárez Celman, Córdoba, Argentina)

Vanesa Villegas:

Soy de Barrio Parque Esperanza, un barrio que está ubicado en Estación Juárez Celman, en el límite de Córdoba. También pertenezco a la organización Jóvenes al Frente que empezamos a construir como una forma de organizarnos las compañeras y compañeros. Voy a traer la memoria del barrio: el primero de junio de 2018, fuimos desalojadas 120 familias con el claro proyecto inmobiliario que viene manejando el gobierno de Cambiemos, desde la intendenta que se llama Myriam Prunotto, que es del partido del Pro. Hace cuatro años vivíamos en ese barrio, muchas compañeras mujeres, jefas de hogar, que empezaron a empoderarse en ese territorio como una forma de salir de la violencia de género, porque muchas compañeras tenían que vivir sometidas en algún alquiler con algún compañero solamente por el hecho de tener donde dormir, donde habitar con sus hijos. La forma de salir de esa violencia era esta toma de tierras que construimos entre todas las compañeras mujeres y disidencias que decidimos decirle basta a la violencia y empoderarnos de ese territorio. Ese pedazo de tierra, más que todo, nos hacía estar vivas. Ese pedazo de tierra nos daba fe, futuro, de estar sanas y de construirles a nuestros hijos e hijas una vida mejor y que se podía decir no a la violencia. La empezamos a construir todas juntas, organizadas, formando talleres sobre violencia; nos empezamos a involucrar con la Universidad para construir un planeamiento urbano de cómo se subdividirían los terrenos, de cómo podíamos organizarnos para tener una sede comunitaria donde nos podamos juntar para hacer más talleres, para hacer huerta, para también disputar el derecho económico -porque muchas veces, en las casas donde sufrimos violencia, el varón es el que maneja la economía-.

Empezamos a construir huertas, talleres, ferias en las plazas, en la estación Juárez Celman, algo que hace mucho tiempo no se venía haciendo en esos barrios porque la intendenta de Juárez Celman lo que planteaba era una estancia, no un barrio donde vivían personas humildes -donde muchas de las familias vivían hacinadas por la sobrepoblación-.

Al no haber políticas públicas reales para poder acceder a la vivienda, tomamos esas tierras en barrio Parque Esperanza. El primero de junio fuimos desalojados brutalmente, ante un gobierno represor, el gobierno provincial de Schiaretto, y nos duele también esa memoria porque fue muy violento, muchas familias se quedaron sin vivienda. Un gobierno que decía que las familias ya estaban acomodadas en hoteles, que ya tenían solución y, en realidad, había niños y niñas, mujeres, que el Estado estaba matando, porque si ese macho que cuando decidieron separarse no las mató, ahora el Estado las estaba matando al volver a dejarlas en la calle. Dolía quedarse en la calle, sin nada, con nuestros hijos, a las 2 de la mañana del día más frío registrado ese año.

Pero seguimos luchando, seguimos organizadas. Nos fuimos a vivir a una cuadra de esos terrenos a una capilla de Barrio Parque Norte. La abrimos a las patadas, nos metimos ahí -porque había policía, gendarmería, infantería que nos estaba corriendo a las patadas para que salgamos-. No había un Estado presente ahí, no había medios que difundieran que 120 familias se estaban quedando en la calle, que estaban quedando en el campo a las 2 de la mañana, que estaban quedando en medio de la intemperie. Fue un dolor terrible el que pasamos ese 1° de junio.

Hoy en día seguimos viviendo en esa capilla y seguimos luchando. Por eso la intención de venir acá, a contarlo: no olvidamos y no vamos a olvidar nunca que ese desalojo de Parque Esperanza fue una forma de adoctrinar para que no haya más tomas de tierras organizadas, donde mujeres se empezaron a empoderar, donde mujeres empezaron a pedir al Estado que haya políticas públicas reales para las clases más vulnerables. Lo que empezamos en esos territorios no lo vamos a callar, vamos a seguir luchando.

Estábamos inscriptos en el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) y fuimos desalojados una semana antes de que se aprobara, o sea que había una clara decisión política de que a esas familias no les den una vivienda. Nosotros seguimos luchando, seguimos acompañando, compartiendo las experiencias con muchas otras compañeras que siguen organizadas y que le dicen a este Estado que tiene que haber políticas públicas reales de acceso a la vivienda. Y le decimos NO al machismo. Que haya aborto legal. Somos la primera generación que vamos a la Universidad y seguimos viviendo en la capilla, seguimos viviendo en la toma, tenemos nuestras hijas e hijos y seguimos luchando a pesar de toda la dificultad. Muchas compañeras como nosotras vamos a poder

salir adelante, vamos a seguir luchando hasta que tengamos vivienda, hasta que tengamos nuestros derechos.

Rebeca Villalba:

Juárez Celman es una ciudad que está a 30 minutos de la capital de Córdoba y que no está autorizada como tal porque hace treinta años que es municipio. Hace treinta años que gobiernan los mismos, se vienen turnando, por así decirlo, y cuento esto porque son los responsables de que la gente tenga que tomar tierras, son los responsables de que los pobres estén a la orilla de la ciudad, son los responsables del desalojo, son los responsables de que los pibes no puedan acceder a la educación.

Jóvenes al Frente llevó la revolución a Juárez Celman cuando organizó la toma y, desde ese minuto, empezó la persecución política a los compañeros, que terminó en el desalojo ilegal luego de cuatro años de hostigamiento y de persecución de los compañeros y las compañeras. Actualmente sigue la persecución política. Nosotros no nos olvidamos de quiénes son los responsables y agradecemos a muchas organizaciones y espacios que se abrieron a darle voz a esta parte de la sociedad que está excluida, a esta parte de la sociedad que no viene a la Universidad.

Si bien la Universidad se acercó cuando fue el desalojo, hay un proyecto urbanístico en Juárez Celman -"Altos Juárez Celman"- al que el rector Juri dio el ok, creando un proyecto de campus en Juárez Celman. Quieren hacer una ciudad universitaria donde no hay estudiantes. Entonces, ¿quiénes van a acceder a esa universidad? No está pensada para que los pibes del barrio accedan. Hay un solo edificio donde funciona el primario y el secundario en Juárez Celman. O sea, ni siquiera hay un edificio para que los chicos vayan al secundario de día, sino que van de noche y ahora quieren llevar un campus para que se instale una sede de la universidad. Entonces, ¿para quién es la Universidad? En este contexto, nosotros esperábamos una discusión. Muchas compañeras somos la primera generación de nuestras familias que viene a la Universidad. Venimos del norte donde las familias salen disparadas porque no tienen acceso al trabajo y llegan a la ciudad en busca de otro horizonte para poder subir el piso de dignidad, pero en Córdoba nos encontramos con esto, con la realidad de que los pobres están a la orilla, al borde y no tienen políticas para acceder a levantar ese piso.

Nuestra organización aglutina a muchas mujeres y también luchamos por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos. En ese sentido también nos falta muchísimo en el barrio porque las compañeras más pobres y las compañeras que no están politizadas, se representan más con el pañuelo celeste y no con el verde, y creo que eso nos lo debemos nosotras: ir al territorio, laburar y llevarle la información a las compañeras que no acceden a la información. Creemos que las compañeras que se representan con el pañuelo celeste es porque no cuentan con información y también estamos trabajando en eso. Es duro porque Juárez Celman se maneja como una estancia: en Juárez Celman no hay espacios para poder discutir sobre la campaña del aborto y, por eso, también estamos trabajando para poder incluir a las compañeras y para que tengan un espacio de discusión.

En cuanto a los roles dentro de la organización -porque hay muchos varones-, nosotras no pensamos que tenga que tener una reunión de género aparte con las mujeres, sino que creemos que el feminismo tiene que estar dentro de la organización y dentro de la conducción. Si nosotras somos las únicas que pensamos desde el género, por separado de los varones, los varones nunca se incluyen para deconstruirse. Tampoco queremos ser nosotras quienes llevan todas las responsabilidades y las que siempre hagamos mil cosas a la vez, mientras los compañeros están sentados haciendo una sola. Los compañeros tienen que estar al lado y juntos porque a nosotras también nos falta formarnos y porque no tenemos la receta.

Movimiento Nacional de Mujeres de Sectores Populares Luna Creciente (Ecuador)

Zita Suárez:

Integro el Movimiento Nacional de Mujeres de Sectores Populares “Luna Creciente”, en Ecuador. ¿Por qué de sectores populares? Porque en el Movimiento de mujeres estamos mujeres diversas, en la diversidad del campo, de la ciudad, de mujeres afro, mujeres indígenas, mujeres mestizas. Una de las prioridades del Movimiento es trabajar por la justicia, por cuerpo, tierra y territorio. Si nosotras, las mujeres, no tenemos esos derechos a nuestros cuerpos, no podemos tener tampoco el derecho a nuestro territorio, que es la tierra donde estamos posicionadas, donde vivimos, donde crecemos y a donde morimos. Si bien es cierto, no ha sido fácil. Y no es fácil. Es una lucha continua, una lucha permanente por la erradicación de las injusticias, de las violencias cometidas desde el Estado, desde el sistema machista y patriarcal contra la mujer. Y no es por ser negra, no es por ser indígena, no es por ser mestiza, es solo por el hecho de ser mujer.

Como Movimiento estamos asentadas en ocho provincias de Ecuador, donde estamos reconocidas a nivel nacional en el tema formal y organizativo: las organizaciones provinciales que hacemos parte o que formamos al movimiento, somos mujeres que venimos desde el reconocimiento y el empoderamiento organizativo. Venimos desde hace muchos años trabajando por la igualdad de justicia, por la igualdad de derechos, por la igualdad de tierra, por la igualdad de territorios.

Yo vengo de una provincia de la región amazónica, aunque soy costeña: por la pobreza mis padres emigraron a la Amazonía cuando yo era muy joven y allí formé mi vida. Desde la edad de 11 años pertenezco a una organización que es la Federación de Mujeres de Sucumbíos que forma parte del Movimiento a nivel nacional, que cada día se empodera más porque vamos luchando contra las desigualdades, contra el extractivismo minero, petrolero, apicultor, contra todos los tipos de amenaza que existen, no solamente para la vida de la mujer, sino para la vida de la naturaleza.

Nos consideramos un movimiento fuerte, capaz de salir a luchar, capaz de salir a enfrentar las dificultades de las amenazas del Estado. Pero sucede que cada gobierno es aún peor en el tema de la persecución a quienes defendemos la vida y la naturaleza. Ha sido muy difícil poder estar aquí, compañeras, porque solo para llegar acá tengo 32 horas de salida de mi casa; pero lo hago y estoy aquí representando a la mujer ecuatoriana con mucho orgullo, con mucho valor, porque creo que solamente conociéndolas, juntándonos, dando a conocer cada una de nuestras dificultades es donde nosotras, las mujeres del mundo entero, podemos unir fuerza, podemos ir sembrando semillas. Sembrar semillas de futuro, semillas de triunfo para que nuestras futuras generaciones, nuestras hijas, nuestras nietas, no pierdan esas raíces de la construcción de la lucha feminista; porque si no sembramos, no cosechamos.

En el Movimiento somos diversas en todos los sentidos, no solamente en la construcción. Hay trans, hay lesbianas, hay indígenas y afro. Nosotras somos todas iguales, hermanas, somos sororas, nos queremos con esa misma construcción de diversidad como la tierra quiere a la mujer y la mujer a la tierra. Porque sin esas dos conexiones no podemos vivir, sin esas dos conexiones no hay justicia que valga la pena. Nosotras construimos vida y seguiremos construyendo vida.

En la Federación de Mujeres de Sucumbíos trabajamos con mujeres indígenas, afros, mujeres en calidad de repudio y mujeres en calidad de trata, víctimas de violencia intrafamiliar y de género, que es el día a día que se vive en ese sector. Nosotras tenemos un lema que me gustaría que lo remitamos aquí todas, porque yo pienso que debería de ser el lema de todas las mujeres que luchamos por nuestros derechos: "No estamos solas, estamos todas. Nosotras, las mujeres que luchamos por la igualdad de derechos, no estamos solas, estamos todas". El Movimiento tiene 17 años de vida activa, pero la Federación tiene 32 años de vida activa. Tenemos 110 organizaciones de base, 1500 socias ubicadas en diferentes cantones de la provincia, de las cuales el 80% son mujeres campesinas y el 20 % de sectores urbanos marginales. Cuando decimos urbano marginales quiere decir que son mujeres que, tratando de buscar una mejor vida, han tomado rumbo, han dejado su pequeña chacra o su pequeña huerta, o su pequeña casita y han ido a buscar mejoras a las ciudades y se han llevado la peor decepción porque allá llegan a un lugar donde ni siquiera tienen trabajo, un techo para dormir o una cobija para abrigarse. Llegan a ser marginadas por quienes se creen de la media o de la alta sociedad. Un 85% son ecuatorianas y un 15% son colombianas,

en su mayoría procedentes del flujo migratorio o a raíz de un conflicto armado en la frontera. Tenemos un 75% de mujeres mestizas, un 15% de mujeres indígenas y un 10% de mujeres afro.

El objetivo principal o general de la Federación, igual que el Movimiento Luna Creciente, es transformar las condiciones de vida de las mujeres de Sucumbíos fortaleciendo su proceso organizativo, trabajando para la erradicación de la violencia hacia la mujer en todas sus expresiones. No solamente violencia de género basada en golpes o insultos, sino violencia económica, violencia patriarcal, violencia matrimonial y violencia sexual. Tenemos dos áreas de trabajo: el área de fortalecimiento organizativo, donde están las escuelas de capacitación en política, participación en derechos sexuales y reproductivos y en todo el tema de derechos relacionados a la mujer; y el área de erradicación de la violencia como parte de la cual tenemos una casa de acogida para mujeres víctimas de violencia -y para sus hijas e hijos, porque el tema de la violencia en la frontera Sucumbíos es muy fuerte. Cuando una mujer es golpeada o han intentado matarla, sale y muchas no puede regresar por sus hijos. Entonces la Federación tiene un equipo técnico que está basado en psicólogos, trabajadoras sociales, abogadas, que hacen la recuperación de los hijos e hijas y los llevan con su madre al lugar donde está ella protegida.

Realizamos capacitaciones, reuniones, asambleas, donde vamos haciendo actividades como las del 8 de marzo y el 25 de noviembre. Priorizamos el derecho económico de la mujer porque nos hemos dado cuenta de que si una mujer no está empoderada económicamente, no puede salir adelante aunque ya no tenga un tema de violencia sexual o psicológica dentro de la pareja. Trabajamos con pequeños emprendimientos que van desde hacer jabones, a mantener chacras, crías, ferias, todo lo que pueden producir en el campo lo pueden llevar a una feria para que obtengan un pequeño recurso. También priorizamos el tema de salud: buscamos proyectos para que las mujeres de sectores rurales que no tienen acceso a la salud puedan ser atendidas en sus propios sectores. Llevamos a cabo una feria de salud donde damos a conocer los métodos anticonceptivos y vamos erradicando el tema del patriarcado donde es el hombre quien decide si la mujer planifica o no, si se puede embarazar o no. Además, se producen huertas a través de una capacitación, un acompañamiento y un equipamiento de herramientas para que la mujer deje de migrar tanto a la ciudad y pueda conservar la tierra, pueda seguirla amando y respetando como a ella misma.

Realizamos algunas coordinaciones con los gobiernos locales de turno, que no es fácil, pero no dejamos de seguir en la lucha diaria. Hacemos la construcción de agendas rurales para que los gobiernos de las juntas parroquiales o de los municipios aporten con presupuesto para que las mujeres puedan hacer sus propios emprendimientos.

Frente de Géneros, La Poderosa (Argentina)

Daniela Mérida:

Queremos compartir lo que hacemos con las compañeras de La Poderosa y, sobre todo, con el Frente de Géneros que es algo que venimos construyendo desde hace cuatro años. Hay muchos espacios que el feminismo viene armando desde hace muchos años, pero para muchos el Ni Una Menos de 2015 fue el momento de decir basta. No queremos que sigan muriendo más compañeras por casos de femicidios y por eso salimos a la calle a decir basta y a decir Ni Una Menos. Y ahí entendimos como organización a las mujeres villeras, a las vecinas de los barrios, no solamente la violencia de los hombres hacia las mujeres, sino una serie de violencias que se ejercen en el barrio. Desde la ausencia del Estado, pasando por los abusos de las fuerzas de seguridad -y ahí viene a colación el gatillo fácil-, las pibas por las redes de trata, entre otras situaciones que vivimos intensamente y que procuramos buscarle solución constantemente. De ahí nace el Frente de Géneros: nos organizamos las vecinas desde nuestro barrio entendiendo que es la misma lucha.

Desde el comienzo, las vecinas empezaron a participar asambleariamente para poder hablar de la situación que cada una atraviesa. Cuesta mucho que alguien hable porque simplemente da vergüenza, da miedo, o básicamente "se llama al silencio", porque no podés hablar, porque te enseñaron a que no digas nada, a salir adelante vos sola, cuando en realidad, muchas veces, no podés sola. Tenés que estar aliada, construyendo con otras personas, con otras mujeres que seguramente han pasado por eso y han podido salir adelante. El Espacio de Géneros hace eso en el barrio entendiendo que nuestros barrios también son multiculturales porque comprenden muchas culturas, como la cultura boliviana, la cultura peruana, la cultura paraguaya. Y entendemos que hay un solo machismo que trasciende a esas mismas culturas, que va más allá de si sos boliviana, peruana o argentina, sino que las mujeres padecemos el mismo machismo seamos de donde seamos.

Por eso también somos un movimiento latinoamericano que nos llamamos La Poderosa, por el Che Guevara. Ése también es nuestro

recorrido, realmente latinoamericano. En varios países de Latinoamérica hemos realizado nuestro trabajo con espacios de géneros, conociendo y articulando con muchas organizaciones Abya Yala de Ecuador, las compañeras del feminismo comunitario en Bolivia, porque entendemos que solas no podemos y que tenemos que articular con el movimiento popular y de base, con los pueblos originarios y con las compañeras de los barrios.

Nosotras comprendimos el feminismo en sí cuando empezamos a llamarle feminismo a lo que ya veníamos haciendo en los comedores, por ejemplo. Las jefas de comedores se sentaban, una tenía un paquete de arroz y la otra un tomate, y con eso hacían un guiso para que los pibes y las pibas puedan comer. Eso es mucho, la solidaridad, la hermandad o como le queramos llamar, eso ya se venía haciendo en nuestro barrio y le pudimos poner un nombre. Aunque un nombre que a veces nos hacía ruido. Por eso, la construcción del feminismo villero lo que implica es nuestra propia identidad, es esa cultura villera que venimos emprendiendo y mostrando, porque muchas veces lo que se habla de los barrios es solamente lo malo, cuando en realidad en nuestro barrio, la cultura villera es esa vecina que en la época de la dictadura no permitió que se le rompiera la casa o que se organizaban porque sabían que venía una razia y se juntaban muchas mujeres en un espacio para no ser violadas. Existen cantidad de ejemplos de resistencia en la cultura villera. Por eso la construcción del feminismo villero es también una deconstrucción de nuestra historia. Eso es lo que venimos a contar y a decir: que el feminismo villero y lo que viene, lo seguimos deconstruyendo. Es lo que vivimos cada uno y cada una, y en base a esa necesidad, buscamos la solución en conjunto, colectivamente y articulando con otras organizaciones, porque solas no podemos.

El Frente de Género de La Poderosa hoy en día ha emprendido trabajos de la Casa de las Mujeres y Disidencias de Retiro, en la 3, en donde algunas vecinas empezaron a generar su propio espacio para poder encontrarse, ya que, muchas veces, no nos podemos encontrar porque cada una está inmersa en su mundo, en su casa, en "tengo que hacer la comida", "tengo que cuidar a los pibes", "tengo que llevarlos a la escuela", "tengo que servirle la comida a mi marido", y eso también es ejercer violencia porque implica responder a algo que te asignan como mujer. También está la dimensión de lo económico, el acceso: cuando una vecina sufre una violencia, ¿a dónde acude? Las instituciones del Estado te dan vueltas y seguís en esa situación porque no tenés a dónde ir. En base a esas necesidades es que decidimos construir este espacio de la Casa de las Mujeres y Disidencias,

con diferentes ejes para las compañeras, las vecinas, para que puedan empoderarse, decir no.

Para finalizar voy a contar un ejemplo que siempre lo compartimos porque es una historia clara de empoderamiento: tenemos una vecina que participaba del espacio de la cooperativa -por necesidad, nosotras generamos cooperativas de encuadernación, textiles, etc-, más que nada por su situación económica y se fue empoderando durante el proceso de producción. Fuimos hablando de las cuestiones de género, de lo que vivía cada una, de la violencia o de cómo naturalizábamos esa violencia y ahí se fue dando cuenta de que no era la única que padecía eso y se animó a hablar de a poquito, se iba soltando -porque no es fácil soltarse, tenés que tener ese arraigo para poder hablar con una persona-. Hoy en día esta compañera participa de la asamblea y le dice al marido "yo voy a la asamblea, vos encárgate de los pibes". Ése es el empoderamiento que se genera entre vecinas. O cuando una está padeciendo violencia, somos nosotras las que corremos en el barrio, sean las 2 de la mañana, sean las 12, sea la tarde, sea la mañana. Acudimos a eso y acompañamos a esa vecina para que pueda denunciar. Y eso es empoderamiento, porque hay una red en el territorio, hay una red en el barrio y un arraigo que se genera entre compañeras, entre vecinas, entre personas, sabiendo que nadie puede sola, sino que cuenta con otras en el barrio.

Susana Zaccaro:

Nuestro trabajo desde el feminismo villero nació en el 2015 a raíz del Ni Una Menos y fue creciendo en todos los barrios y en cada asamblea que nosotras tenemos. Lamentablemente, creció por una demanda de justicia ante la alta violencia que hay, que está difícil pararla ahora, pero que sabemos que juntas podemos ir empoderándonos y estar más fuertes para encarar las violencias.

Cuando nació esto no era un frente de género, era un frente de mujeres únicamente, donde participábamos vecinas del barrio. La idea fue tejer una red de vecinas donde poder encontrarnos, contenernos, acompañarnos entre todas ante cualquier situación que tuviéramos, por más mínima que fuera. El Frente de Mujeres fue creciendo, hoy es Frente de Géneros, y somos parte de este feminismo villero que fuimos creando entre todas.

Voy a explicar un poquito qué es el feminismo villero, porque muchos

creen o piensan que la palabra villero es algo que nos tiene que avergonzar o que nos tiene que hacer agachar la cabeza, y no tiene que ser así. Creo que por mucho tiempo las mujeres de los barrios pobres sentíamos que no podíamos ser parte del feminismo porque eso era de otra clase social. Les contamos, nosotras, que eso no es así. El feminismo nuestro lo hacemos día a día y lo veníamos haciendo desde mucho antes que arrancáramos con nuestro Frente. Desde nuestra casa, nuestro lugar de trabajo, todos los espacios de laburo que tenemos, venimos creciendo día a día, de a poquito, y esto nos llena de orgullo a nosotras porque no nos hace falta tener grandes casas, cosas lujosas, ni cosas materiales para sostener nuestra lucha todos los días, para luchar por nuestros derechos y lo que creemos que es justo para nosotras. Porque, lamentablemente, en nuestros barrios la mayoría de las veces, cuando vamos a denunciar nosotras o una vecina, nos damos con que o nos toman la denuncia a las apuradas y queda todo cajoneado, o cuando apretamos el botón antipánico la cana nunca llega -porque es cuestión de suerte que nos puedan salvar la vida-, además de problemas de transporte, problemas de alumbrado. Las compañeras somos cada vez más propensas a ser víctimas de violencia. Entonces por eso nos organizamos y venimos peleando todos los días.

Son problemas difíciles de abordar, difíciles de solucionar rápido, pero no nos rendimos, no bajamos los brazos y seguimos luchando todos los días contra eso. Y el Estado, como todas saben, siempre está ausente y mucho más en los barrios pobres. Por esta razón también abrimos la "Casa de la Mujer y las Disidencias" en donde tenemos nuestras asambleas. Ojalá se pueda replicar en otros barrios, en otras asambleas, en otras organizaciones, una Casa de la Mujer y las Disidencias para que podamos tener nuestro lugar, que podamos tener trabajo, cultura, acceso a la justicia, que podamos tener diversidad, que podamos tener un lugar donde sentarnos y tomar mate y charlar qué nos pasa todos los días. Ese lugar es nuestro, nos lo merecemos, nos lo debemos y es por ese lugar que venimos luchando. Y, si seguimos así, si todo sale bien, este año tal vez podamos tener antes de fin de año nuestra Casa de las Mujeres y Disidencias en el barrio Yapeyú de Córdoba.

Victoria Stefano:

Soy referente nacional de disidencias de La Poderosa, dentro de la Mesa de Géneros. Desde su surgimiento, el feminismo villero se fue repensando,

pensando las identidades trans y disidentes dentro de los barrios, lo que implica ser una torta, un puto, una travesti en el contexto de una villa, en el contexto de un barrio. Lo que implica estar atravesadas-atravesades por las violencias específicas que se ejercen sobre los cuerpos de los empobrecidos y de las empobrecidas, cuando además ese cuerpo está signado como peligroso por una sociedad que sigue pensando dentro de un paradigma que continúa legitimando una moral cis-hétero-patriarcal, paradigma bastante difícil de romper, pero que venimos dando una batalla cultural en los últimos años y que hoy logra emancipar a las nuevas generaciones.

Ese contexto significó para nosotras repensar las lógicas de este feminismo villero, me encantó escuchar cuando la Susi dijo esto de la Casa de Mujeres y Disidencias, de dejar de pensarla como casa de las mujeres, que implicó un salto político, que significó empezar a nombrar aquello que cotidianamente vivimos en el barrio, pero que inevitablemente se escapa a los análisis. También significó empezar a pensarnos en ese sentido, comenzar a cuestionarnos en ese sentido, a pensar cómo desde este dispositivo territorial que es la Casa de las Mujeres y Disidencias, que es la respuesta a la falta de respuesta del Estado, se iba a abrazar a las disidencias sexuales dentro de las villas, se iba a trabajar a través de sus ejes el acceso al trabajo con las cooperativas, por ejemplo, que es uno de nuestros dispositivos. Significó también pensar la educación a través de la educación popular, a través de nuestros bachilleratos, como por ejemplo el de la 31. Implicó pensar los ejes de salud a través de las postas, las promotoras de salud dentro de las casas de las mujeres y las disidencias. Además, cómo empezar a pensar el acceso a la recreación, cómo pensar el acceso a los derechos humanos y poder ser acompañada a hacer una denuncia cuando sos una traba empobrecida que sobrevivís gracias a la prostitución y que, encima, te tenés que comer el garrón diario de las fuerzas de seguridad.

Son todas esas cosas que se nos escapan cuando pensamos que el feminismo es uno solo. Cuando pensamos que el feminismo somos simplemente las mujeres, simplemente algunas mujeres. Y que, inevitablemente, hoy, en un momento crítico, histórico, coyuntural como éste es necesario empezar a cuestionar hacia los adentros, porque queremos un feminismo diverso, plurinacional, afro, originario, migrante, travesti, latinoamericano por la descolonización, por la memoria, por la emancipación de nuestros pueblos. Y creo que ese es el objetivo máximo de nuestro feminismo villero, ése el lugar, el compromiso político que

nosotras asumimos con las identidades de las villeras, de los villeros, de les empobrecides, de aquellos que somos víctimas de este sistema económico, pero también de las opresiones de género.

A partir de esa interseccionalidad, entendimos que tantos campesinos despojados de sus tierras por las multinacionales que hoy destruyen nuestra madre tierra, son forzados a las migraciones internas que acrecientan el número de vecinos y vecinas dentro de nuestros barrios y dentro de nuestras villas. Son esas economías latinoamericanas derechosas que, hoy por hoy, producen masivamente condiciones deplorables de habitación, de hacinamiento dentro de la ciudad y que, para nosotras, implica ponernos a pensar un plan integral de urbanización. Para nosotras sigue siendo una lucha diaria y constante la disputa de la ocupación del territorio con este Estado neoliberal y asesino. Un territorio que lo pensamos desde nuestras corporalidades, pero también desde lo propiamente concreto: desde tener un techo, electricidad, agua, acceso al transporte público, que es algo que en nuestros barrios no tenemos y es una deuda de este Estado para con nuestras construcciones, para con nuestras mujeres, para con nuestros pibes.

Es necesario entender esta complejidad y cómo la organización popular también va respondiendo a eso, sin dejar de exigirle al Estado lo que nos corresponde como personas, lo que nos corresponde como villeros y villeras. Esta construcción, concretamente, responde a la creación del poder popular y no podíamos obviar la existencia de las travas empobrecidas, no podíamos obviar el lugar que ocupan, que ocupamos, dentro de la sociedad y que también se traduce en el poder popular, desde esta reflexión de esta traba inundada, empobrecida, villera de Santa Fe. Un placer estar acá y que la voz del feminismo villero también llegue a estos espacios de discusión.



Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir (Cerro León, El Maitén, Argentina)

Marilyn Cañío:

Mari mari Kom pu che. Pertenezco al Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir, mi nombre es Marilyn Cañío y soy mapuche. Vengo de una comunidad mapuche que se llama Cerro León, a unos diez kilómetros de El Maitén, ubicado al noroeste de la provincia de Chubut, la comarca andina del paralelo 42, en el límite con Río Negro. Vengo de un territorio que ocupamos ancestralmente, soy la quinta generación en ese territorio, resistiendo todavía porque a los ojos del Estado, de los gobiernos, somos invisibles. El Estado está presente a veces en los territorios, pero para reprimir.

Si bien este conflicto que nosotros llevamos por la tierra es ancestral, recién en 2010 salió a la luz porque frenamos un megaproyecto turístico por el cual el Estado municipal y provincial quieren talar 2.000 hectáreas de bosque nativo para construir 19 pistas de sky y, de hecho, ya talaron 500 metros de bosque nativo porque hicieron un hotel en el medio de la montaña. A todo esto, Maitén es un pueblo de 5000 habitantes, nosotros estamos al pie del cerro León –al que ellos, para venderlo al turismo, le llaman cerro Azul-. Después es todo de Benetton, porque lo tenemos de vecino. Para los que conocen la comarca andina, sabrán que es un lugar precioso, mucho verde, muchos lagos y también tenemos a las multinacionales como Benetton, John Lewis y, si nos corremos un poco más a Río Negro, también está Ginobili -que compró tierras con Mapuches adentro-, Tinelli, y puedo hacer una lista.

A esto lo venimos frenando hace ya siete u ocho años. También empezaron las persecuciones hacia nuestra gente, sobre todo hacia mis hermanos, quienes en ese momento eran la cara visible. Ellos castigan la dignidad y entrenan la cobardía, como siempre. Por ejemplo, yo cuando miraba la película “La noche de los lápices”, decía, qué historia tan triste que tiene el Estado argentino, como que eso había quedado todo en la historia. Pero en el 2017 sentí ese miedo, porque decía que la guerra para mí era con armas, con bombas, pero estamos viviendo una guerra de baja intensidad debido al capitalismo. Ellos nos quieren sacar de ahí para

vender las tierras -porque también tenemos las mineras, las petroleras, las hidroeléctricas-.

La verdad es que las mujeres tenemos un papel muy fundamental en los territorios. Así como las compañeras de los barrios, nosotras que venimos de los campos estamos en una lucha constante, tanto que mi hermana llevó a mi sobrino al hospital y no la atienden porque es mapuche. Mi sobrino tiene tres años. Todas estas cuestiones vienen pasando por el capitalismo, porque el Estado garantiza leyes para que las empresas entren y exploten todo. Ahora está el hermano de Miguel Del Sel con las frutilleras, por ejemplo. Pero la gente del pueblo se calla todo, no discuten estas cuestiones, porque hay hambre, hay pobreza, no solo en el Maitén. Entonces, ellos no piensan qué vamos a hacer mañana, que lo que hoy hacemos por comer, mañana nos va a matar. El tema no es la frutilla, sino cómo hacen para producir la frutilla: ellos no sacan el yuyito del lado de la planta, le mandan glifosato y listo. Eso está contaminando todo el Río Chubut que pasa dentro de los alambres de Benetton. Nos contaminan el agua, nos contaminan el aire, nos contaminan la tierra. Ya con el solo hecho de comer verduras nos están contaminando. Entonces creo que la lucha por los territorios es muy importante, porque el territorio habita en nosotros.

En 2017 se desató la segunda campaña del desierto, diría yo. Patricia Bullrich decía que en la Patagonia había guerrillas mapuches. Sin embargo, yo vivo en una comunidad en la que somos siete personas, hay mujeres, hay niños, hay ancianos, no hay una guerrilla resistiendo. Quizás antes sí estaban preparados para pelear, pero ahora son jóvenes como Rafael Nahuel -no sé si alguna escuchó hablar de Rafael Nahuel-; lamentablemente, estos espacios hoy tienen en cuenta a los mapuches porque hubo un desaparecido, porque siempre tiene que correr sangre para que se acuerden de nosotros. En ese momento se reconoce que en la Patagonia hay mapuches porque desaparecen al compañero Santiago Maldonado. Que sí, él era solidario, estaba con compañeros de la resistencia. Pero cuando mataron a Rafael por la espalda, eso no salió en la tele. Al contrario, los medios de comunicación son los grandes mercenarios de la información y tapan todo. Metan a los enemigos internos para después entrar a las comunidades y reprimir. Y así infinidad de injusticias, pero eso es todos los días.

Hoy yo me siento verdaderamente orgullosa de ser mapuche. Tengo 26 años, recién a los 17 me reconocí mapuche, aún estando en territorio

ancestral, porque a mí en la escuela me decían que los mapuches habían vivido una vez en la Patagonia, pero que ya estaban todos muertos. Nunca me dijeron: “Tu mamá es mapuche, vos la nieta de una de las machis que no pudieron quemar”. Nunca me dijeron eso. Y yo la verdad que hoy me siento mapuche.

Voy a explicar un poco porqué es tan importante la tierra. Una vez escuchaba a unas feministas de Esquel que se burlaban porque decían que los mapuches solo pelean por la tierra. Y no, porque el territorio habita en nosotros también. Las mujeres indígenas cuando hablamos, hablamos de la tierra. Habla la fuerza del río, de los arroyos, de los cerros. Yo cuando empecé en la lucha mapuche, lloraba, yo quería ser como las chicas comunes que van a la escuela, salen con sus amigos, y no estar pensando que tengo que defender 2.000 hectáreas de bosque nativo, y después ya no poder hacer las cosas de siempre porque hay que tenerle miedo a las fuerzas de seguridad que te pinchan los teléfonos, se fijan si salís a hablar con las feministas, te empiezan a tener fichada... porque vengo de un pueblito que en el 2017, el 10 de enero, a plena luz del día, estaban torturando en la comisaría y la gente no sabía. Y eso no fue en tiempos de terror, fue hace poco tiempo.

Tapan todo porque cuando no hay plata, cuando el Estado y la provincia no ponen un billete, el que pone la plata es Benetton. Entonces la policía y todos defienden a Benetton. Porque cuando estaba desaparecido el compañero Santiago Maldonado, a mi hermano también lo fueron a sacar de casa para extraerle ADN. Y ahí estábamos las mujeres, estaba mi mamá y yo. Y nos cayeron dos patrulleros con 20 milicos para llevárselo a mi hermano porque, en ese momento, decían que le había prendido fuego un puesto a Benetton. Apareció Santiago y, de hecho, lo tiraron ellos en el territorio. Hagamos memoria, es muy importante tener memoria. Entonces a raíz de Santiago, siguió la cacería de brujas. Como mi hermano es solidario con la comunidad y estaba saliendo a visibilizar la lucha que tenemos nosotros, le querían armar una causa para meterlo preso. Porque es así, lamentablemente, muerte o cárcel.

Feria AmeriCano (Mendoza, Argentina)

Alicia Maldonado:

Somos de Mendoza y vengo a contar sobre la feria AmeriCano, que es la experiencia que nosotras hemos desarrollado y que es producto de un proceso de ir sosteniendo asambleas durante muchísimos años, de estar en grupos de estudio, de filosofía, permanentemente pensándonos a nosotras mismas. La feria está localizada en el barrio Cano de Mendoza, que es patrimonio cultural de la capital y que ha sido postulado a patrimonio histórico nacional, que está atravesando un proceso de gentrificación. Nos articulamos 12 compañeras, 12 vecinas en realidad, entre las cuales había inmigrantes también. Y empezamos a decir, por qué no sacamos la ropa, por qué no nos empezamos a juntar. Empezamos con una feria de 12 y hoy día somos 300 y, además, nos definimos además como una organización feminista. Y ya no solo de mujeres, también de disidencias sexuales.

Todo este crecimiento y esta evolución que fuimos teniendo como organización nos ha llevado a que hayamos implementado, a partir de prácticas feministas, la problematización y que fuéramos revisando distintas estrategias para ir resistiendo al avance de la violencia del estado en todas sus formas. No solamente tenemos la violencia de la policía que, de manera reiterativa, no tomaba las denuncias en el barrio, sino también la violencia del estado a través de la planificación territorial, a partir del urbanismo, y cómo lo implementan en la ciudad. El barrio está localizado en un sector muy estratégico porque, durante mucho tiempo, fue como frontera entre un sector que es bastante careta y otro sector que se podría denominar como un barrio urbano marginal. El barrio tiene un paseo que tiene casi 100 años, que es bastante lindo y que ahora la Municipalidad lo está destruyendo, tiene árboles de cien años que están queriendo cortar. Así es la bestialidad del urbanismo patriarcal y capitalista.

Esta feria se fue desarrollando y fuimos implementando todo lo que se nos ocurría: ciclos de cine, talleres de baile de tango -pero siempre desde una óptica feminista y tratando de despatriarcalizar todas las prácticas a partir de las actividades que desarrollábamos-, una radio abierta, que

también era un espacio para poder compartir con otras organizaciones y romper un poco el cerco político que tienen sobre determinados temas, sobre las luchas sociales, específicamente los medios hegemónicos. A partir de que nos visitó Silvia Federeci, hicimos una asamblea feminista donde participaron cientos de personas. Fue una asamblea y un espacio de intercambio con distintas grupalidades feministas y, a partir de eso, tenemos una biblioteca, donde estamos con algunas editoriales, también con producciones independientes, y se ha logrado un espacio de reflexión y encuentro. El territorio ha logrado articularse con otras organizaciones sociales y también ha servido de punto de encuentro para la asamblea por el agua, la asamblea de esto, la asamblea de lo otro, y todas estas articulaciones que por ahí no responden a las lógicas partidarias, que por ahí no están bajo el esquema de la política tradicional, siguiendo la tradición que tenemos de los partidos de izquierda que es bastante distinta a la que tienen las organizaciones de base territorial o de lucha medioambiental.

Empezamos siendo una organización de amigas y después dijimos, bueno, somos una organización social de mujeres pero también estaban las travas, compañeras no binarias, entonces ya no podemos decirnos que somos una organización de mujeres, somos una organización de mujeres y de disidencias y, en este mutar, en este estarnos pensando permanentemente y en cambiar, es que no queremos tener una categoría, nos definimos también como algo medio deforme, algo que va mutando. Una organización que se va ajustando y que vamos pensando a partir del proceso de reflexión de un cuerpo colectivo. De un cuerpo colectivo que tiene un arraigo en un determinado territorio y entendiendo que el proceso que ocurre entre este cuerpo colectivo y ese territorio, viene a relegar un poco esta práctica que hemos internalizado nosotras a partir del neoliberalismo.

El neoliberalismo no es solamente la adquisición de deuda con el Fondo Monetario Internacional ni la privatización de toda la naturaleza, es también trasladar las lógicas de mercado a nuestra vida más íntima. El neoliberalismo es la imposibilidad de poder construir comunidad, es la imposibilidad de que nos podamos conectar desde lo sensible, es la imposibilidad de que nosotros nos podamos religar nuevamente y romper la subjetividad capitalista. Entonces, rompemos el neoliberalismo a partir de una práctica. Y no de una práctica impuesta, no de una práctica que nos dieron, sino desde una práctica tan sensible que viene de compartir un territorio, de querernos.

Es un barrio que tiene 1500 habitantes en 14 edificios y la gente que es propietaria siente que nosotras les fuimos a ennegrecer el barrio. Entonces empezaron a haber ataques por nuestras formas, por nuestro acento, por nuestra nacionalidad. Generó una respuesta de los sectores más conservadores. Hubo mucho hostigamiento policial; hay una comisaría al interior del barrio del Cano que tiene la mayor cantidad de casos de gatillo fácil en toda la provincia de Mendoza, donde además de manera reiterativa no se tomaban las denuncias por violencia de género. Compañeras que iban con la cabeza reventada porque le habían dado con un palo de amasar, que viven ahí a la vuelta de la comisaría y no le querían tomar la denuncia porque decían que, si denunciaba al marido, entonces iban a perder el trabajo. Permanentemente una actitud de violencia institucional que nos llevó a nosotras, obviamente, a poner una denuncia a la comisaría y ahí teníamos a todos los canas persiguiéndonos, siguiéndonos al interior del barrio. Una situación muy compleja que llevó también a que personas de grupos provida se envalentonaran mucho más, nos fueran a pegar a nuestro hogar, después les pegaron en la comisaría.

Hay una respuesta cuando hay un territorio vivo, cuando se está ejerciendo un discurso que nos vamos haciendo, pero ese mismo discurso que nos vamos agenciando entre todas, que vamos construyendo, también es una respuesta. Mendoza es una sociedad profundamente conservadora y también hay gente que es profundamente fascista. Y eso ha tenido una repercusión en la calle, el hostigamiento. Pero también han surgido, a partir de esto y del proceso colectivo, distintas estrategias de cuidado. La ciudad es la forma material en la cual el estado habilita el flujo de capital para el saqueo, el saqueo no solamente de los recursos materiales y del acceso al ambiente, sino también el saqueo de nuestros cuerpos. Y por eso nosotras empezamos a tejer estas estrategias de cuidado, con la experiencia de haber hecho acompañamiento desde la organización a compañeras víctimas de violencia, de generar redes de apoyo entre nosotras, sabiendo que nuestras vidas no las va a cuidar el estado, no las va a cuidar la policía. De hecho, cuando nos pusieron a la policía, al otro día aparecieron pintados los departamentos de varias vecinas que eran feministas, así como en la dictadura.

A través de este proceso, nosotras siempre decimos que estamos intentando armarnos como una, y eso significa también este transitar y no quedarnos en algo estable, en saber que el capitalismo lo va devorando todo y que, hoy día incluso, hablamos de nuestra triple jornada de trabajo, en la casa, en nuestro trabajo comunitario y en el trabajo formal. Somos

nosotras las que sostenemos los merenderos y todos esos lugares que vienen a entregar la comida para muchas personas. El saqueo sobre nuestras corporalidades es total. Por eso venimos pensando mucho este tema de la economía social, entendiendo que las economías sociales también van subsidiando la precarización de las condiciones de vida a partir de la crisis económica.

Nosotras tenemos un grupo de estudio, siempre estamos leyendo y hace poquito hubo una exposición en Chile de una artista plástica que se llama Catherine Sepúlveda y ella habla de un cero territorio. Y la verdad es que a nosotras nos gustó mucho porque ella habla de un cero territorio para deshabitar la patria. Entender que el estado es el patriarcado y todo lo que tenemos del estado es, fundamentalmente, control sobre nuestras cuerpos, que habilita los flujos de saqueo a través de la construcción de las ciudades. Y lo que nosotros conseguimos hacer desde el feminismo y desde la articulación del trabajo comunitario es arrancarle derechos para poder conservar la vida. Pero creemos que también es importante que nos vayamos cuestionando siempre: estar pidiendo permanentemente respuesta al estado, del estado, desde el estado... el estado es el patriarcado. Las soluciones nosotras las hacemos dándole la espalda al patriarcado y tomando decisiones aparte.

Agenda de las Mujeres por los derechos a la Ciudad, Proyecto Voces de Mujeres diversas (Córdoba, Argentina)

Luciana Mazziotti y Paola Blanes:

Somos vecinas de diferentes barrios populares de la Ciudad de Córdoba, con diversas trayectorias de participación y pertenencia a organizaciones feministas o grupos de mujeres, que nos propusimos imaginarnos las ciudades feministas que queremos construir. Nos propusimos imaginar una ciudad feminista.

Trabajamos en encuentros de reflexión en donde aprendimos y contamos nuestros problemas, necesidades y proyectos y, de este proceso, nació la Agenda por los Derechos de las Mujeres a la Ciudad en la que pudimos plasmar nuestras demandas y propuestas. Nuestros talleres han sido también espacios de encuentro para muchas, desde la diversidad entre nosotras que nos sorprende y nos enriquece. Pensamos en esta agenda no sólo como herramienta para exigir nuestros derechos frente a actores particulares que deben garantizarlos, sino también como un documento -y sobre todo un proceso de construcción- que nos permite seguir desnaturalizando las desigualdades. Además de contener propuestas que esperamos, se lleven a cabo, entendemos a esta agenda como una herramienta de sensibilización sobre el derecho a la ciudad.

Trabajamos en talleres de formación y reflexión, compartiendo experiencias y aprendiendo sobre algunos conceptos e ideas. Identificamos conflictos urbanos, pensamos en sus impactos, repasamos los aportes de diversas disciplinas y desde diferentes miradas feministas para pensar las ciudades. Discutimos sobre economía feminista y nuestras experiencias sobre la división sexual del trabajo y las ciudades que queremos. También acerca de las diferentes violencias que vivimos mujeres, lesbianas y trans, entre otras cuestiones. Hicimos un recorrido por la ciudad, visitamos lugares que no conocíamos, compartimos el barrio de algunas compañeras mirando sus calles, sus instituciones, sus formas de organizarse. Nos encontramos también con los obstáculos para acceder a los espacios públicos recreativos, situación cotidiana para muchas mujeres de los barrios populares. Participamos de algunas instancias de debate con otras mujeres y organizaciones, para profundizar

nuestras miradas sobre las ciudades.

Presentamos la Agenda por los Derechos de las Mujeres a la Ciudad en un Festival, en la Plazoleta del Fundador, en la ciudad de Córdoba. Realizamos juegos y actividades colectivas. Participaron diversas organizaciones sociales, vecinas de muchos barrios de la ciudad y artistas que trenzaron música y danza a esta celebración. Seguimos apostando a la organización como fortaleza de las comunidades y de los procesos sociales transformadores. Nuestras organizaciones son las que nos sostienen en los momentos de crisis económica, las que nos apuntalan en nuestras dificultades cotidianas y las que nos facilitan muchas veces el acceso a nuestros derechos. Las organizaciones sociales y barriales en general y en particular nuestras organizaciones y grupos de mujeres.

Esta Agenda se construyó en el marco del proyecto “Voces de mujeres diversas por ciudades seguras, inclusivas y sostenibles” y sus continuaciones, “Mujeres construyendo movimientos desde las diversidades” y “Mujeres diversas y personas LGBTIQ+ garantizando la agenda por sus derechos y transformando la vida en ciudades y territorios”, iniciativas de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, con el apoyo del programa Liderando desde el Sur, del Fondo de Mujeres del Sur.

A través de estos proyectos buscamos enriquecer debates en torno a los derechos de las mujeres y disidencias a la ciudad, sistematizando sus demandas para la elaboración de propuestas que permitan incidir en la instalación de una mirada feminista sobre las ciudades y las experiencias de las mujeres, lesbianas y trans en las ciudades. Trabajamos en conjunto para fortalecer la capacidad de incidencia social y política de mujeres lideresas y sus organizaciones en torno al derecho a la ciudad, instalando estas Agendas Feministas en la esfera pública.

Participamos en su desarrollo junto a otras cinco organizaciones latinoamericanas: la Corporación SUR de Chile, Asociación AVP de Colombia, Centro Flora Tristán de Perú, Colectiva Feminista de El Salvador y Fundación Guatemala. Nuestra agenda, junto a las otras cinco agendas desarrolladas en el marco de este proyecto, aportó a la construcción de la Agenda de mujeres por la ciudad en América Latina.

En el proceso de construcción de la Agenda jugamos mucho y nos divertimos mucho. Nuestros espacios de encuentro son momentos de placer para nosotras, nos formamos políticamente, discutimos,

desarmamos. Las desigualdades las pensamos de un lado y del otro, para pensar cómo politizarlas, algunas más locas que otras, y entonces jugando también construimos una manifiesta para esta agenda. Se las queremos leer:

“Nosotras, quienes construimos esta agenda somos mujeres diversas y libres. Somos mujeres que venimos de los barrios más pobres de la ciudad, estamos organizadas, somos trabajadoras y combativas. Luchadoras de la vida. Somos fuertes y poderosas... muy poderosas.

Somos un rejunte fabuloso de sabias compañeras. Somos feministas y algunas nos decimos “locas”. Y sí, también somos malas, muy malas... charlatanas, escuchadoras y revolucionarias en nuestros días. Somos genias, mujeres bellas que aliviarnos el mundo.

Vamos a usar esta agenda para que nos conozcan, contarle al mundo lo que nos pasa, y lo que aprendimos en cada taller. Demostrar que estamos acá y que no nos van a parar, porque queremos estar en los lugares de toma de decisiones y que nuestras voces se escuchen, demandando que se garanticen nuestros derechos. Queremos que se consideren nuestras experiencias, nuestros problemas y nuestras propuestas. Queremos vivir en una ciudad que nos incluya, que sea más amigable con nosotras y poder habitarla libremente. Queremos impulsar discusiones sobre cómo y dónde queremos vivir. Queremos que politizar nuestras experiencias sea la manera de reivindicarnos, visibilizarnos, sanarnos. Para construir las ciudades que queremos. Para encontrarnos, querernos y liberarnos. Para mejorar nuestras posibilidades y condiciones de vida en nuestros barrios. Para que se reconozca nuestro aporte a la economía global, para y cambiar esta cultura que nos asfixia. Para seguir construyendo desde nuestro compañerismo. Queremos tirar el patriarcado desde la base, construir y repensar nuestros territorios desde una mirada feminista y comunitaria. Queremos un país y un mundo mejor para todas y todos.

Esta agenda es una muestra más de lo que construimos las mujeres cuando nos juntamos. cuando nos animamos, nos atrevemos a soñar juntas, libres y rebeldes. Cuando nos imaginamos cómo construir realidades en las cuales podamos compartir nuestros deseos, en las cuales podamos vivir momentos de placer sin culpa ni sobrecargas. Cuando construimos espacios de encuentros libres de opresión.

Ya lo dijimos, cuando nos juntamos somos poderosas, muy poderosas. Y queremos cambiarlo todo.”

Colectivo La Pitanga (Montevideo, Uruguay)

Lourdes Ferreira:

Soy de Villa García, Montevideo, un barrio en el que trabajamos y que abarca unos ocho kilómetros más o menos. El Colectivo La Pitanga hizo un manual para ayudar a las vecinas y vecinos a entender cómo poder ayudar a la mujer en situación de violencia. Este manual es muy lindo y tuvo una repercusión bárbara.

Nuestro colectivo, La Pitanga, nació en 2006 con un doctor del barrio y una asistente social que vieron mucha violencia en el barrio, principalmente por la cantidad de asentamientos que lo rodean -más de 160 asentamientos, acá creo que les llaman villas-. Bueno, entonces los médicos de familias se reunieron e hicieron un grupo para atender a más personas. Hoy en día, en cada clínica hay una pitanga, ¿ustedes conocen el árbol de la Pitanga? Es un árbol autóctono que tiene raíces profundas, crece mucho y larga muchas semillas. Por eso nos llamamos Colectivo La Pitanga, porque echa raíces y en la labor se levanta.

Hoy en día el colectivo también está integrado por vecinas, yo soy una de ellas: sufrí violencia y con un grupo de autoayuda que tenía los jueves, pude ver que mi problema era grave. Yo estaba ciega, no veía, no sabía solucionarlo, pero me ayudaron mucho y hoy en día puedo ayudar a otras mujeres y no ponerme a llorar con ellas, o sea, toco el fuego sin quemarme. Y eso para mí es un placer enorme estar acá hoy, siendo que hace dos años estaba llorando.

El colectivo tomó mucha fuerza y visibilidad y llegó al Municipio que tendió algunas alianzas. La Pitanga presentó un proyecto con otra organización y el Municipio lo aprobó y eso es muy importante porque lo que pasa es que el Estado no llega a los rincones, no llega a los barrios. No conocíamos ninguna abogada, no conocíamos más que a la asistente social del barrio, entonces ¿dónde íbamos a hacer la denuncia? A la comisaría, que hacía que termináramos llevando la carga de esa denuncia. El colectivo trata de que la mujer que sufre violencia vaya directo a una abogada y a una asistente social que le hable, que le aconseje dónde, cómo, cuándo, sin pasar por la comisaría a menos que esté golpeada, obviamente.

El proyecto se propuso ver porqué la mujer no se sentía cómoda en la calle, más allá de la inseguridad vinculada a los robos. Hicimos tres caminatas por dentro de los barrios, con diez o quince personas que se dividían en cinco grupos: uno sentía los olores, otro escuchaba los ruidos, otro miraba las pisadas -si había pozos, por ejemplo-. Salimos en distintos horarios y así fuimos descubriendo nuestro barrio. Caminábamos sobre la ruta y era todo camiones, un ruido que no nos dejaba escuchar lo que hablábamos. O pasábamos por el Liceo, no se oía nada y había una alfombra de puchos en la calle, miles de colillas de cigarrillos pero no había olor porque estaban todos en clase. Dos pasos más adelante, olor a madreSelva porque había una enredadera gigante sobre la calle, que tapaba lo que había más adelante, así que avanzamos a ver. Nosotras trabajamos sobre el sentimiento, la sensación de rechazo, el asco, el miedo. Salimos con los abuelos y alrededor de la placita decían: “Ay, yo acá no paso porque los gurises me matan con la moto y el olor a cigarrillo de marihuana, me agota”. Porque claro, allá la marihuana es legal entonces una mamá no puede pasar el tiempo en la plaza con su hijo. O el espacio está ocupado por el varón o de repente están tomando cerveza, yo no quiero eso para mis hijos. Entonces descubrimos toda esta cantidad de cosas en estas caminatas que hicimos y lo primordial de todo es que nos sintamos seguras en el barrio, que sea un lugar limpio, sin basura, con el pasto corto, señalizado.

Asociación de Mujeres Constructoras de La Paz (ASOMUC) y Asociación de Mujeres Constructoras de Bolivia (AMUCBOL) (Bolivia)

María del Carmen Cáceres Choque:

Soy mujer y migrante, mujer que me dedico a la construcción, y antes que nada yo quería empezar con un (habla en aymara) porque esa es mi raíz, la raíz aymara de donde vengo y les dije, muy buenas tardes mujeres y también compañeros hombres. Nosotras como mujeres constructoras aportamos a la ciudad directamente porque nosotras somos las que construimos, las que mejoramos y las que ampliamos el tema de construcción. Nosotras ampliamos la construcción de la ciudad, el crecimiento, nosotras somos parte de ese crecimiento. Venimos de La Paz que es una de las ciudades maravillas del mundo. Y está en crecimiento y somos parte del crecimiento y revestimiento de nuestra ciudad. ASOMUC ha nacido hace casi ya 4 años y el sueño era asociarnos, hoy tenemos nuestra personería jurídica, nos hemos capacitado en el tema de construcción. Pero allá en La Paz, en Bolivia, está el boom de la construcción que ha empezado a crecer y cualquiera que va a La Paz va a ver cómo ha crecido el tema de los teleféricos, los puentes. Se ha convertido en una ciudad realmente muy bonita pero también con muchas necesidades.

Lo que nosotras queremos enfocar es que, como mujeres constructoras, nuestro ejercicio al derecho a la ciudad tiene que ser una toma de decisiones personal, de cada una, porque si una no quiere, no la vamos a poder obligar. Lo que la mujer debe de hacer, o toda persona más allá de que sea mujer u hombre, pero en nuestro caso nosotras como sensibles, creadoras, constructoras de este lugar, lo que tenemos que interesarnos es en un derecho a la ciudad, ese derecho que por proyecciones y estudios incluso en nuestro país se habla que es un desafío. Porque la ciudad ha sido construida, no es algo que ha venido, que ha llegado, sino que nosotras hemos tomado ese territorio para poder habitarlo, para poder mejorarlo y justamente por esto es que tenemos que hablar sobre derecho a la ciudad.

Nosotras las mujeres constructoras ya somos casi más de 200 asociadas y ha sido una lucha muy terrible porque hemos luchado como todas aquí el tema del machismo, de la discriminación. Pero nosotras hemos sido capaces de llegar a lugares que eternamente eran de los hombres. Las mujeres ya nos habíamos dedicado a la construcción, pero han estado invisibilizadas. ASOMUC ha sido una de las pioneras en el tema de la visibilización de la mujer. La mujer constructora ha estado más que todo muy aparte, muy a un lado, detrás del hombre, siempre detrás del hombre. Es muy complicada la violencia que ejerce el hombre, aun así se sigue sufriendo el tema de la discriminación, el tema de hacernos a un lado por simplemente el hecho de ser mujeres. ASOMUC, esta asociación de constructoras ha crecido tanto. Estamos representando a más de 22.000 mujeres que nos dedicamos a la construcción. Tenemos pintoras, tenemos electricistas, tenemos de todo en nuestra asociación.

A nosotras nos ha costado mucho abrirnos el camino, hemos logrado en verdad incidir tanto en las políticas de nuestro departamento y ahora vamos a hacerlo también en la de nuestro país entero. Tenemos tres anteproyectos de ley, que estamos, a Dios gracias, siendo escuchadas. Antes nos decían mujeres albañilas, pero somos mujeres constructoras. Primero somos constructoras de vida, constructoras de sueños, pero también somos constructoras del futuro de nuestros hijos y de las ciudades. Es increíble que en nuestra asociación el 80% somos madres y padres solas, que mantenemos a nuestros hijos, llevamos el pan de cada día a nuestros hogares. Y saben qué, esa mayoría de mujeres no cuentan con un terreno, no cuentan con una casa, siguen viviendo a veces con sus papás, no tenemos el acceso a la tierra, porque lastimosamente nuestras autoridades siguen haciendo una planificación de crecimiento de ciudad que no es con una visión de mujer. A nosotras no nos están tomando, no nos toman en cuenta para tomar esas decisiones o decir cómo puede estar planificada una ciudad segura, una ciudad accesible, con los medios de transporte, y también con la seguridad, con policías. Lo que más llama la atención de mi ciudad son las laderas, son las casas de encima de las montañas, estamos creciendo también sobre las montañas. No entran los transportes, es a puras gradas, no se hace realmente un crecimiento de ciudades como debería de ser, bien planificada por nuestras autoridades.

Nosotras las mujeres hemos entendido que solas, María del Carmen o María Antonieta, no podemos hacer nada solas, pero sí es bien necesario la organización de las mujeres. Pero la organización y al mismo tiempo la unión de las mujeres para cualquier lucha. Nosotras ASOMUC nos hemos

capacitado con el objetivo de empoderar, porque el primer objetivo del ASOMUC era empoderarnos para mejorar la calidad de vida de nuestras familias, de nuestros hijos, porque al mejorar la calidad tuya también mejora la calidad de vida de tus hijos, y es eso lo que nosotras hemos querido cambiar y hacer dentro de lo que es la asociación que ahora, a Dios gracias, está llegando a niveles nacionales. Tenemos tres anteproyectos de ley, hacemos también incidencia en cuanto a políticas que están en la alcaldía. Somos las que realizamos, cambiamos, vamos a las guarderías, hacemos unos cambios de lo que antes eran los kínderes, las escuelas, las volvemos muy bonitas, les ponemos el toque de la mujer porque la mujer tiene color, tiene vida, la mujer hace cambios impresionantes.

Los primeros enemigos son tal vez los periodistas pero nosotros de una forma inteligente también hemos visto que así como pueden ser nuestros enemigos también pueden ser nuestros más grandes aliados. Entonces hacemos una especie de alianza, porque las mujeres para lograr algo hemos entendido que tenemos que ser visibilizadas, y para ser visibilizadas, queramos o no, necesitamos la colaboración de los medios de comunicación donde hemos salido para hacer incidencia. También nosotras formamos parte del grupo del 8 de marzo donde vamos a hacer protesta y a exigir Ni una Menos y apoyar siempre a las otras. Seguiremos unidas.

María Antonieta Cruz:

La asociación, como decía María del Carmen, tiene que hacer incidencia y presencia frente a nuestras autoridades. Por eso presentamos tres propuestas. Una a nivel nacional que queremos que sea un anteproyecto de ley, una a nivel gubernamental porque buscamos que se nos escuche con lo que es la seguridad industrial, y una a nivel municipal donde buscamos también que haya institucionalización de la capacitación, porque la mujer no siempre tiene que estar esperando a que extiendan la mano y le den un lugar para capacitarse, tenemos que lograr que ella mejore.

Las mujeres constructoras cumplimos una función social, enseñando a cuidar, a pintar y a darle color. La gran aliada que tenemos las compañeras es Red Hábitat en donde logramos capacitarnos con las diferentes instituciones que se dedican a la construcción. Si no estás en obra, siempre van a desvalorizar tu mano de obra y tenemos que cualificar

nuestra mano de obra, para ganar de igual a igual. Y sabemos que esto no se va a dar de golpe, hay que también reconocer que paulatinamente tenemos que romper esa brecha salarial.

Nosotras como ASOMUC somos socialmente productivas porque participamos tanto en provincias hasta la ciudad, porque lo que queremos es mejorar para esos niños, niñas, para que puedan estar mejor. En una provincia allá en Bolivia que es un vallecito, hemos tenido que ir a pintar, a remodelar, para darle una mejora. Teníamos que empezar a hacer presencia porque si no nos ven, nadie nos toma en cuenta. El hecho de tener que hablar de la seguridad también tiene que ver mucho con lo que son los residuos, la basura. Esa basura tenemos que aprender a seleccionarla. Y en nuestro caso, como constructoras, estamos mostrando la iniciativa, el trabajo se hace ahorrando la pintura que te queda, los baldes... no tienes que echar a perder pintura, tienes que calcular precisamente, sin dejar que sobre y malgastes porque también tienes que enseñar que tú puedes hacer una ejecución perfecta desde tu cotización, desde el trabajo, hasta entregar limpio, cosa que nuestros compañeros allá no lo hacen. Y eso también va a favor del empleador porque no está contratando otra parte más sino que tú también puedes acceder a esa ganancia para ti. También ha habido un problema de escasez de agua, ya que nuestra ciudad de La Paz tiene pendientes. Entonces hay que aprender también lo que es el manejo del agua. Nuestra escasez nos ha hecho ver la manera de reciclar.

Las mujeres hemos trabajado en nuestro país para poder integrarnos más y hacer mejor. Esperemos que también en el mundo se puedan aplicar este tipo de situaciones.



4.

Ciudades y territorios feministas



Panel: “Ciudades y territorios feministas”

**Ana Falú (CISCSA Ciudades Feministas -
Articulación Feminista Marcosur - Red Mujer y
Hábitat ALC)**

Anelise Melendez (Red Hábitat Bolivia)

**Zaida Muxí Martínez (Esc. Técnica Superior de
Arquitectura Barcelona, Colectiu Punt 6)**

**Moderadora: Liliana Rainero (CISCSA Ciudades
Feministas - Red Mujer y Hábitat ALC)**

Ana Falú

Ana Falú es feminista, arquitecta, académica y activista social por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres. Directora Ejecutiva de CISCOSA. Ha sido directora regional de ONU Mujeres (ex UNIFEM) para la región Andina (2002-04) y para Brasil y Países del Cono Sur (2004-2009). Investigadora de CONICET y profesora Emérita de la Universidad Nacional de Córdoba. Es cofundadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, y de la Articulación Feminista Marcosur, entre otros espacios académicos y de acción a favor de los derechos de las mujeres.

Partimos de un concepto básico de nuestras indagaciones, que es el urbanismo feminista. Realmente yo agradezco todos los halagos, la genealogía, pero creo que esta es una construcción colectiva, me precedieron muchas, la Maruja Barrig y la Amelia Fort, las relaciones de las mujeres en los territorios, las cosas que estaban haciendo tantas otras, pocas, pero que en ese momento nos nutrieron. Partimos de este concepto para pensar la convivencia en la ciudad para hombres y mujeres, que se va a vincular a los espacios en los que les toca vivir y actuar. Espacios en el sentido de territorios que tienen que ver con estas distintas escalas territoriales y, sobre esto, invito a que todo el mundo conozca a Doreen Massey quien en los años noventa ya nos hablaba de los significados simbólicos del lugar y del espacio relacionados al género y al modo de construcción de este espacio. Cómo hay una ida y vuelta, un proceso circular entre los roles que nos asignan y cómo se planifica el espacio, cómo se designa el espacio privado y público, y cómo lo viven las mujeres. Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones para pensar el tema del avance de las políticas sociales en el mundo, donde me pidieron poner el foco feminista.

En primer lugar, hay que hacer un análisis de los vectores conceptuales que tienen que ver con la organización del territorio, donde el foco tiene que estar puesto en nuestras ciudades, entendiendo que esta vivencia y esta convivencia con la ciudad no implica solo al territorio de lo urbano, sino que comienza en el territorio de nuestros cuerpos, en este valor simbólico y cultural, en esto construido que va desde nuestros cuerpos-territorios como el primer territorio para apropiarnos, para así poder

apropiarnos del cuarto propio de la Virginia Woolf, en nuestras casas, barrios y ciudades. O de la gran metrópoli, mucho más compleja aún.

Entonces, estas ciudades nos interesan desde distintos puntos de vista. Por un lado, no puedo dejar de hablar de las geografías del poder mundial, y al fenómeno que viene desarrollándose desde los años noventa vinculado al proceso de globalización, de esta inflación de los mercados financieros, del poder de los bancos que hoy llamamos extractivismo urbano. Concepto que se aplicó y entendió desde el extractivismo de la tierra, pero hay que traspolarlo a lo que es este apropiarse de los territorios que ejerce el capital global, los bancos y las financieras. El extractivismo urbano, como tema académico y desde el feminismo, está siendo trabajado -por Ana María Vázquez Duplat, entre otras- y existen aproximaciones muy interesantes al tema que cuestionan esta ciudad neoliberal.

Lo característico de esta ciudad neoliberal son los entornos de la neutralidad, que captan y se nutren del plusvalor y los esfuerzos de toda la ciudadanía en beneficio de servicios para determinados fragmentos urbanos, que son de pocos, que tienen como contraparte o contracara la obscenidad de la pobreza de muchos. Estas obscenidades que confrontan a nuestra sociedad, son el primer punto de lo que nosotras llamamos en el urbanismo feminista, las desigualdades. El feminismo desde el que abordo estas cuestiones viene reflexionando ya desde hace tiempo acerca de ese conjunto de problemas que hacen a la vida cotidiana en los territorios, a esa apropiación del espacio urbano, y no desde un pensamiento binario, sino partiendo de los territorios-cuerpo situados en entornos complejos y desde el enfoque de los derechos, específicamente desde el enfoque del derecho a la ciudad.

Para analizar este enfoque del derecho a la ciudad y trabajando en conjunto con el pensamiento de muchas otras personas con quienes compartimos grupos de trabajo, las ciudades no se reducen a lo material. Están configuradas de ideas, de valores sociales, de distintas dimensiones complejísticas de las cuales vamos a tomar, a los fines analíticos, tres. En primer lugar, la dimensión material, de la forma urbana, de lo construido, de esa redistribución de los bienes urbanos de ese mercado neoliberal. De los servicios y los equipamientos, hoy alguien lo decía, los servicios de proximidad como centrales. En segundo lugar, la dimensión de lo político, que es la gestión de lo urbano, no solo el Estado con sus distintas jerarquías, sino también esa capacidad de gestionar desde las fuerzas, las resistencias que se gestan en cada territorio, en cada aglomerado. Los

instrumentos y la educación para esa gestión. Qué hacemos en nuestras universidades públicas, laicas, gratuitas pensando en esas deudas sociales que tenemos para con la población. En cómo formamos a los geógrafos, las geógrafas, los arquitectos, las arquitectas, planificadores, etcétera. Entonces, la dimensión de lo político, de la gestión, es también en sí misma una dimensión compleja, que va a tener distintos vectores y distintas aristas de análisis que nos interesa abordar. Pero no menor, en tercer lugar, la dimensión simbólica, que tiene que ver con la transformación, los cambios y, cuando miramos desde el feminismo, hay entradas que ya están siendo de preocupación, el tema de los territorios, de los cuerpos y las ciudades, ligados al ordenamiento. El transporte, los servicios, la vivienda, el espacio público, sus cualidades, entre otros.

Respecto de los instrumentos que hemos ganado en el campo del feminismo y que hemos instalado, como las acciones positivas, la asignación de recursos, los presupuestos participativos. Hay muchos instrumentos que tenemos que revalorizar, resignificar y poner en este campo. Y en lo simbólico igual, el fin a la subordinación, el tema de las violencias como un tema permanente, instalado, si las mujeres seguimos sufriendo violencia ese es un límite concreto en nuestra libertad. Entonces, estos campos hacen que necesitemos trabajar los mapas de las ciudades, los mapas de las mujeres en la ciudad. Castells nos dejó aquel libro, "La cuestión Urbana", que reivindica las voces del feminismo como una fuerza social emergente en el campo de la ciudad. Y lo interesante es cómo este concepto del derecho a la ciudad está pensado en clave masculina, y nosotras, las feministas, vamos a interpelarlo, escanear este concepto desde las dimensiones innúmeras que están ligadas a estos territorios-cuerpo, a estos territorios-casa, territorios-barrio y territorios-ciudad.

Partimos de la pregunta de para quién es el derecho a la ciudad, de qué sujetos, de qué identidades estamos hablando, cuáles son las identidades que están incorporadas a estos análisis y a estas reflexiones. Ciudades que todavía hoy, siglo XXI y a pesar de las fuerzas construidas, se siguen planificando en términos de masculinidad, de neutralidad de sujetos, en donde las mujeres quedamos diluidas en el concepto de familia y no aparecemos desde nuestras necesidades y demandas particulares y, mucho menos, las identidades disidentes. Brasilia es un ejemplo, es una ciudad planificada desde la utopía de la modernidad del hombre blanco, sentado en un auto.

Hay mucho para hablar, mucho para deconstruir de la utopía de la modernidad, pero cuando digo que hablamos del urbanismo feminista nos referimos a la agenda feminista, donde sea central la inclusión de los sujetos sometidos, no solo las mujeres, de todos los sujetos omitidos. No hay agenda feminista que no coloque en el centro de la misma a la desigualdad y a lo cotidiano, todo aquello que estamos tratando de dilucidar y lo que suponemos que es el derecho a la ciudad. Poner en valor, como dice Teresa Bocci, la microfísica del espacio, de lo cotidiano, de nuestros múltiples recorridos, de nuestro vivir la ciudad, por la persistencia de la división sexual del trabajo, que significa que las mujeres seguimos con el peso del cuidado. La vida de las mujeres está atravesada por el cuidado, de todas, pero de algunas más que de otras. Entonces, esto es lo que tenemos que poner en valor, las voces de las mujeres, escuchar las agendas de las mujeres, levantar esas voces planteando lo que son sus demandas, sus necesidades y la articulación con las voces de las técnicas, de los técnicos, de quienes tienen una reflexión.

Para terminar, déjeme mencionar tres conceptualizaciones que creo que son buenas para el debate. El primer vector que quiero señalar es el de la desigualdad, es increíble como este vector de la redistribución se contrapone a toda la discursiva internacional que empieza hablando del valor de los derechos. Si nosotros analizamos cualquiera de los recorridos de esas grandes conferencias, como las de Hábitat, tendríamos que decir que es un fracaso, porque la pobreza y las desigualdades han crecido, no solo en América Latina sino también en las ciudades globales del mundo desarrollado. De modo que no hay ninguna redistribución de ingreso en estos territorios y esos valores enunciados no se han bajado, son discursivos, son retóricos como son las retóricas de los compromisos con los derechos de las mujeres, que no se bajan a planes y a políticas. Las ciudades son sistemas incompletos, porque son organismos dinámicos, la ocupación del territorio es dinámica, nos movemos. Hay una dinámica que es global, pero hay una regional, nacional y de cada localidad. En estas ciudades incompletas, complejas, de fragmentos distintos pero cada uno muy homogéneo en sí mismo, sería interesante ver cómo hay bisagras que imponen las voces sociales, los movimientos sociales desde esos territorios carentes de derechos, a esos otros de altísimos niveles de urbanización. Un buen ejemplo es la Villa 31 de la ciudad de Buenos Aires, rodeada de los territorios de más alto valor del suelo. Ese carácter de lo incompleto del sistema urbano solo se puede tejer, se puede hacer ese zurcido invisible, como me enseñaba mi abuela, desde la resistencia

constitutiva de los movimientos sociales.

El segundo vector que quiero señalar es el de los espacios fronteras, como una categoría que tenemos que analizar y cómo estos espacios frontera, afectan particularmente a las mujeres y a estas otras identidades omitidas. A los migrantes, a los refugiados, a la población trans, a las lesbianas, a los gays. Podemos verlo en Río de Janeiro, los muros intangibles, los muros invisibles que separan y fragmentan las ciudades.

El último vector es el del extractivismo urbano. Ese extractivismo que afecta particularmente a la vida de las mujeres, que se expresa en la expropiación de terrenos urbanos, de propiedad del Estado, como los del tiro federal, como los del batallón 141 acá en Córdoba. Se apropian para los usos y la afectación de los sectores de la especulación urbana, no para la política social de aquellos compromisos que se hacen. En ese sentido, decirles que son las mujeres las más afectadas porque somos la mayoría numérica en la pobreza, las que tenemos mayor cantidad de hogares a cargo, con niños, adultos mayores; son las mujeres quienes están en las situaciones de mayor demanda, necesidad y pobreza. Esas mujeres, según CEPAL, tienen el doble de hijos de las mujeres de los lugares más ricos. Entonces, la política no es toda igual, aunque seamos todas merecedoras de la política. Creo que estamos atravesadas por determinados vectores que nos tienen que hacer pensar en estos desafíos del territorio desde estos lugares y desde estas problemáticas concretas.

A pesar de todo ello, a pesar de todas estas dificultades, las mujeres seguimos transitando los territorios, venciendo temores, construyendo agenda y construyendo nuestra ciudadanía, en esas transgresiones y en esa capacidad de emancipación que es la que nos permite estar en la calle con Ni Una Menos, con la marea verde y seguir construyendo agendas transgresoras y peleando por nuestros derechos.

Anelise Melendez

Anelise Melendez es economista de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Diplomada en Género y Desarrollo. Responsable del programa de derechos de Red Hábitat Bolivia. Coordina el proyecto Mujeres Constructoras en el marco de ONU Mujeres e integra la Red Mujer y Hábitat de América Latina.

He trabajado veinticinco años en una ONG, casi sin tiempo para dedicarle a la formación académica superior, pero creo que la práctica enseña y nos inspiramos y leemos a las académicas, todo lo que se produce. Me parece interesante la necesidad de construir planes de igualdad, mujeres sujetas de políticas. Creo que esos son efectivamente los caminos de la transformación.

Las mujeres tenemos muchos derechos reconocidos en nuestras constituciones. Bolivia es una de las más vanguardistas, tenemos más de 32 derechos reconocidos, pero ¿cuántos de esos derechos se materializan? ¿cuánta legislación secundaria hemos podido producir desde el 2009 para que realmente haya avances en la participación política? Bolivia lleva la bandera en leyes contra la no violencia, pero siguen muriendo mujeres, siguen siendo agredidas, es noticia de todos los días. Entonces, algo está pasando en las sociedades. No son suficientes las leyes, es necesario generar mecanismos y acciones.

Voy a compartir la experiencia que venimos trabajando desde el 2010, pues los procesos sociales no son de corta transformación, requieren una sucesiva acción que demanda más tiempo. Hemos tenido la suerte de empezar con un proyecto y tener la continuidad de financiamiento, lo que nos ha permitido llegar a un tercer proyecto que favorece pensar el proceso. Y es de las mujeres constructoras, porque ese es un ámbito de conquista de nuevos territorios. Hay mercados de trabajo que están habilitados para las mujeres, pero hay otros que son masculinizados, donde las mujeres están irrumpiendo porque tienen derecho a participar precisamente del auge de esos sectores que generan riqueza. Y si se quedan al margen, obviamente no van a poder ser parte de eso, se les va a quitar un derecho de ser, de generar una integralidad. Esta experiencia ha sido reconocida con tres premiaciones, pero quiero que le pongan

atención a cómo ha sido el camino, cómo ha sido el recorrido.

Entre 2009 y 2017, Bolivia ha tenido un crecimiento increíblemente grande del sector de la construcción. Por la actividad inmobiliaria, Santa Cruz, Cochabamba y La Paz han crecido en intensificación urbana y, entre paréntesis, sin la posibilidad de captar plusvalías urbanas, que hubiera sido magnífico. El Estado se ha dormido y ha dejado el enriquecimiento al bolsillo de los capitalistas que han adquirido suelo y han empezado a edificar grandes construcciones. Esto ha generado un mercado, una demanda de mano de obra que no es abastecida por los hombres. No es que las mujeres en la construcción hayan irrumpido recién a partir del 2009, sí había mujeres que se habían dedicado a obras públicas a partir de los programas de emergencia laboral de los años 70 para reducir el desempleo, generar demanda agregada, etcétera. Ante este escenario, las mujeres tienen oportunidad y la toman, pero en condiciones de desigualdad y con todo nivel de discriminaciones por razón de género.

La mayor participación de las mujeres no podíamos encontrarla en datos, no la encontrábamos googleando. Necesitábamos saber qué, cuál era la problemática, qué tipo de población estaba inserta en ese sector y entonces empezamos a generar información. Nos dimos cuenta de que esta población tenía un perfil de mujeres que estaban en un rango de 35 a 60 años. Sin embargo, en los últimos cinco años este perfil ha cambiado y es una opción laboral para muchas jóvenes porque está pagando mejor que cualquier otro sector. Hay un importante recambio generacional que le está imprimiendo un perfil bien interesante al sector.

La brecha salarial en la construcción, según información de la OIT, es de 38%. Está muy por encima del 23% que es la media a nivel de los otros sectores de la economía. Hay que ponerle atención, hay sectores que requieren una atención muy específica y el sector de la construcción es uno, como otros sectores donde hay participación masculina prioritaria, como la metalmecánica, la electricidad, ese tipo de trabajos donde se observa este tipo de comportamiento de la brecha salarial.

Las mujeres en Bolivia representan el 4.5% de la población económica del sector, que se ha vuelto muy importante, ocupando el lugar que antes era el minero. Los constructores están con una gran fuerza política. El boom inmobiliario, la infraestructura urbana que ha crecido de la inversión pública por el auge de los hidrocarburos y toda la economía que hemos vivido en los últimos tiempos ha significado esa demanda

de mano de obra. ¿Cuál ha sido la respuesta ante una emergencia de las mujeres en la construcción? ¿Qué queríamos lograr? La superación de las desigualdades que enfrentan las mujeres en el sector de la construcción era el principio, seguido por el fortalecimiento de sus capacidades técnicas, el conocimiento de sus derechos, la autoestima y el liderazgo. Y generar ventajas competitivas para oportunidades laborales.

Las mujeres no siempre tienen que estar metidas en la obra gruesa, ni en la exigencia extrema del esfuerzo físico, hay que ver en qué nicho se mete el mercado, dónde es más adecuado incorporarlas en el sector de la construcción. La forma en que hemos concebido el instrumental de capacitación ha sido empezar con un curso básico de construcción. Si bien es cierto que no todas las mujeres que han participado en este proceso, que alcanza a 573, son mujeres dedicadas a la construcción, en muchos casos ha habido reconversión laboral. Las mujeres trabajan fundamentalmente en el mercado de la construcción de forma privada; el mercado estatal, ya sea de gobierno central o local, con algunas alianzas, y el mercado domiciliario privado. Las mujeres con las que hemos trabajado y a las que hemos capacitado son obreras del gobierno municipal de La Paz y El Alto, pero también mujeres independientes que han hecho reconversión laboral, con procesos más largos. También ha habido mujeres que ya tenían experiencia laboral en la construcción. Este proceso les ha permitido no solo desarrollar capacidades técnicas, sino también el empoderamiento económico y político. La emancipación económica en las mujeres es fundamental y mientras no exista es difícil pedirles a ellas que participen políticamente.

Otro instrumento que tenemos dentro de la gestión es la bolsa de oportunidades, y la hemos llamado así porque oportunidades tiene la mujer que está siendo capacitada, pero también el contratante, porque está teniendo una mujer que está teniendo cursos de capacitación, que está siendo certificada, cuando en la generalidad se aprende empíricamente y nadie te enseña. Incorporamos la asistencia técnica, para que garantice que la mujer que está siendo contratada contribuya como una buena mano de obra, una buena gestión de la obra y, colateralmente, que quien está contratando pueda tener una asistencia en diseño, en color, en lo que tenga que hacer en el mejoramiento de su vivienda. De esa manera se va generando impacto más allá de lo que es el objetivo del proyecto, mejorando la calidad de las poblaciones que auto construyen y auto producen su vivienda.

El enfoque de todo es la incidencia política. No creemos que llegando a 500 mujeres, teniendo una cantidad de mujeres empoderadas políticamente, resolvemos el problema de las 24.000 mujeres que existen en el país. El otro elemento es haber trabajado en una articulación muy fuerte. Con el gobierno municipal de La Paz hemos firmado un convenio marco, con ordenanza municipal, con orden de despacho, y eso nos ha facilitado enormemente involucrarnos con diferentes unidades de la gestión gubernamental. Tenemos avances en procesos de incidencia política, formación de vocerías, todo eso es parte del andamiaje de las habilidades que las mujeres tienen que tener para tener su voz propia. Otro elemento importante es habernos posicionado en la agenda pública, hemos hecho muchas campañas de medios, articulando con periodistas de prensa escrita, de televisión y de radio. Una visibilización que abre un espacio de sensibilización muy importante para la problemática que ellas enfrentan. Documentales producidos por CNN, TeleSur y otro tipo de instancias que nos han permitido posicionar la experiencia a nivel internacional.

Hemos querido compartir nuestra experiencia, reflexionar qué es lo que hemos hecho, contribuir al derecho a la ciudad y partimos de los seis principios del derecho a la ciudad de La Paz, que hemos construido en nuestra agenda. Aspiramos a una ciudad donde se cumplen los derechos, como está contribuyendo este proceso de las mujeres que tienen un anteproyecto de ley sobre igualdad de oportunidades, remuneración igualitaria, que ya está en tratamiento en la legislativa de Bolivia, con muy buena predisposición, porque el presidente Evo Morales ha creado últimamente una Agencia de Género para tratar temas como un mandato específico del empoderamiento económico de las mujeres como forma estructural para resolver los problemas de violencia. El anteproyecto de ley municipal de fomento a la formación integral, la capacitación, porque creemos que este aprendizaje tiene que volverse política pública, tiene que haber sostenibilidad en las acciones que hemos hecho como institución. Y el anteproyecto de resolución ministerial que es una resolución ministerial pero definitivamente va a resolver un problema muy fuerte del sector de la construcción que es el acoso sexual. Las violentaciones del cuerpo, de la primera forma de apropiación que tenemos las mujeres, es tremendo y lo vemos en los testimonios de las compañeras. Y esta resolución básicamente reconoce que en todo puesto laboral en donde haya mujeres tenga que haber baños, vestidores y ropa diferenciada por género. Están cansadas de ponerse un overol, porque esa es la dotación de ropa que normalmente se les exige.

Queremos una ciudad políticamente participativa y socialmente corresponsable. La ASOMUC, Asociación de Mujeres Constructoras, que es la forma en la que se han aglutinado las mujeres en La Paz y El Alto, es parte del Concejo ciudadano de mujeres que es un espacio institucionalizado por el gobierno municipal de La Paz en el marco de la Ley de participación y control social, y ellas son representantes en el control social del Concejo ciudadano. Entonces hay un posicionamiento muy fuerte que genera solidaridades en las agendas feministas, por una ciudad para todos, incluyente, solidaria y equitativa.

Aquí no solamente se ve el tema del trabajo, la mirada es más integral, y estamos haciendo gestiones para que los planes de vivienda lleguen a las mujeres. Es un contra sentido que ellas construyan, mejoren la infraestructura de lugares públicos y vivan en condiciones de precariedad habitacional. Estamos haciendo mucha fuerza, y hay un compromiso político ya manifiesto públicamente de que ellas van a ser parte de un programa piloto, especial, que atienda no la territorialidad -porque su forma de organización no es territorial-, sino a esa compleja forma de que ellas están dispersas pero son mujeres que necesitan atención en el tema de la vivienda. Y, por otro lado, hay una oferta desde el gobierno, paralela a esta de que parte de la vivienda social sea construida por las mujeres, eso significa que parte de la inversión pública van a poderla gestionar ellas a partir del trabajo.

Por una ciudad socialmente productiva, debemos preguntarnos qué es lo productivo en una ciudad. Es la generación de empleo también para las mujeres y este tema va ligado a dos ideas: generando ingresos, construyendo viviendas de otros, construyendo contratadas, pero también pudiendo mejorar sus propias viviendas. Por ejemplo, no estoy recibiendo atención del Estado, pero tengo algunos recursos que estoy generando con mi trabajo de atención a otras construcciones, de otros que me estaban remunerando y quiero construir. Entonces ellas se ayudan, los fines de semana van las compañeras a una casa, hacen el trabajo comunitario, van a otra, entonces son formas solidarias de trabajo para resolver necesidades muy concretas porque de eso se tratan las transformaciones, no son de papel, de libros. Son cuestiones muy concretas, muy útiles.

Decíamos que la construcción no se aprende en teoría, se aprende en la práctica. Y donde vamos a practicar tiene que ser la infraestructura pública. Por ejemplo, en unidades educativas que tienen deficiencias

de instalaciones eléctricas, sanitarias, la pintura. Ese convenio con el gobierno municipal del Alto y de La Paz nos ha permitido ingresar a esos espacios y generar un valor agregado y una visibilización importante del trabajo de las mujeres. Hemos intervenido en 147 unidades educativas, 40 espacios públicos degradados, se han pintado murales, y todas esas intervenciones son parte del proceso de capacitación. Y allí encontramos a las organizaciones, algunas de cuyas intervenciones han sido reconocidas y premiadas, tanto a nivel de América Latina y el Caribe, como así también en la Unión Europea, que en 2018 ha considerado esta experiencia como una de las diez mejores de América Latina y Europa.

El empoderamiento económico sumado al empoderamiento político es fundamental, pero a partir de una capacitación integral, la técnica y los derechos. Fomentar e impulsar la asociatividad, estamos capacitadas y empoderadas pero estamos dispersas, tenemos que juntarnos y generar una voz colectiva que reivindique y exija por los derechos. Y seguir en la generación de producción de conocimiento, investigaciones aplicadas, sistematización de lo que se hace. Trabajo articulado y en red, comprometer al poder público, que sea parte de la solución no solamente del problema. Formación política hacia la incidencia no es lo mismo que formación de incidencia política. Exigir derechos, desde una mirada integral, trabajo, vivienda, salud, seguridad social. La vida no se vive en estanco, se vive completa.

Zaida Muxí Martínez

Zaida Muxí Martínez es arquitecta y urbanista por la Universidad de Buenos Aires y doctora por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Integra Colectiu Punt 6.

Vengo a compartirles la experiencia compartida con el Colectivo Punt 6 y en otros espacios. Siguiendo con las discusiones del urbanismo feminista, parafraseando a Ángela Davis, el feminismo es una idea radical que sostiene que las mujeres somos personas. Y aunque es una frase simple, no en todos los sitios esto se entiende. Quienes piensan las ciudades son los señores que no viven en el día, que viven en su estratósfera, que no viven ni siquiera la ciudad que están pensando. Se sacan la foto con un objeto o con una ciudad que luego no vienen a transformar. Para las que son arquitectas, el “modulor” es una figura que acompaña toda nuestra formación: es un señor, así, como bien grandote y que tiene unas medidas que corresponden a una parte de la población mundial. Es un señor ideal, porque al final no todos los señores tienen su lugar.

El problema no es la fuente, sino lo que llevó a las ciudades que tenemos hoy. Ciudades desiguales y divididas en el territorio por usos, que piensan nuestra vida en cajones estancos, y eso no es así. Está pensado por y para señores blancos, ricos, de una minoría, con todas las capacidades. Su vida está en cajones estancos: la persona va a trabajar, vuelve a la casa en donde tiene un plato en la mesa, una camisa planchada y no se ha preguntado cómo todo esto llegó allí. Un pensamiento que queda un poco pequeñito en cuanto a experiencias.

El feminismo, como una concepción filosófica política, un posicionamiento en el mundo, y el género, un concepto que nos ayuda para ir a estudiar la realidad; ambos se juntan en la academia y en la práctica. El género nos permite decir que nuestra sociedad está dividida en roles, que nos han dividido en roles derivados de una supuesta única capacidad ligada a lo biológico, reducción binaria de la sociedad que, además, en Sudamérica, tiene que ver con la llegada de los conquistadores, pues en América existían sociedades que no eran binarias sino que había cinco géneros. Esta sociedad occidental se basa en esta división donde a las mujeres

se le asignan unas tareas que tienen que ver con el cuidado, que son invisibles. Y esto no es natural, se impone a partir de muchísimos canales, por ejemplo, la gráfica y la publicidad, herramientas que continuamente a una le siguen diciendo cuál es el lugar correcto de ser mujer. Ese trabajo invisible, no valorizado, no pagado, no considerado, es el que sostiene todo lo demás. Sin ese trabajo no podría haber nada más. La sociedad horrorosa en la que vivimos es una sociedad jerárquica en la que arriba no está el antropocentrismo, el ser humano, sino el hombre, una parte del animal ser humano domina al resto de su propia especie y de otras especies del territorio. En el mundo de la política se hace evidente este no-lugar para la mujer, porque es el mundo del poder visible.

La publicidad es grosera. El mensaje que se lanza desde muchísimos espacios es que la mujer es un espacio apropiable. La formación de arquitectas y arquitectos ya no solo deforma porque nos piensa como seres universales, sino que es formación que pasa 24 o 48 horas sin dormir, estamos formando una gente que no puede tener relación con la realidad. Y parece que no se puede aprender esa profesión aquí y en cualquier lugar si no sufres, si no vives, y no puede ser. Todo esto para que al final terminemos con estos territorios en donde hay segregación funcional y social, basado en la gran mentira de la competitividad del libre mercado.

Como decía, el género, esta metodología, nos sirve para estudiar qué pasa, cómo hombres y mujeres hacemos uso diferente de nuestros horarios, cómo usamos nuestro tiempo, cuánto ganamos, etcétera. Las mujeres trabajamos más en todo el mundo: de hecho, en todo el mundo las mujeres, en términos genéricos, hacemos dos tercios de las horas de trabajo, pero una gran parte de esas horas de trabajo son invisibles, no pagadas o mal pagadas, pues corresponden a los cuidados, sin los cuales no existe nada más. Lo de la falta de oportunidades redundaba en la falta de posibilidad de hacer carreras profesionales e impacta en la poca autonomía a la hora de decidir salir de relaciones de maltrato o tóxicas, porque si no tienes los recursos económicos para decidir, se hace todavía más difícil.

El tiempo dedicado al ocio propio o al deporte también es menor porque no tenemos tiempo, y eso redundaba en que como las mujeres no hacemos deporte, todo espacio en la ciudad tiene un campo de fútbol y no tiene espacios para las mujeres, ni guarderías, por ejemplo. Si pedimos un espacio para las mujeres, no sé si lo podemos pagar. Y así es como las ciudades están llenas de cosas para hombres solos.

Tendríamos que tender a un espacio, a una sociedad que nos permita elegir y pasar por esas cuatro esferas que Hannah Arendt hablaba. Arendt hablaba del trabajo, de la labor y de la esfera comunitaria, nosotras agregamos también la propia, a lo Virginia Woolf. Esfera productiva, esfera reproductiva, la propia y la comunitaria social o política. Cómo nos distribuimos tiene que ver con qué actividades hacemos en el espacio, donde lo hacemos y el tiempo que insume. El tiempo, además, es un recurso finito que compartimos todos, el día tiene 24 horas y no tiene más.

Brevemente, les comparto que una estudiante me paró a la salida de la escuela y me preguntó qué libro recomendaba de urbanismo. Y rápido le dije “Muerte y vida de las grandes ciudades”, del año 1961, en donde una mujer, no académica, nos invita a revelar el mundo por nuestros propios ojos, con criterios propios y con una posición crítica, más allá de lo que digan los popes. Piensa y propone proyectos urbanos con otras prioridades, diferentes paradigmas y nuevos métodos. Y en ese hacerlo diferente, una de sus propuestas es hacerlo de experiencias vividas de las mujeres, que es algo que sucede también cuando trabajamos con colectivos de mujeres cuya experiencia vivida sobre el territorio, no es un conocimiento autónomo, individual, ni cerrado; todo lo contrario, muchas veces su propia necesidad queda última pero sí nos hablan de cómo viven la ciudad y de qué necesidades tiene su familia, los vecinos, el barrio.

Las ciudades como sistemas complejos, con problemas de transporte, los recorridos que se hacen hasta una fábrica, la universidad, o alguna zona donde haya un conjunto de viviendas. La vida es bastante más compleja que esta simple relación en un espacio con mucha entrada de trabajadores o de estudiantes. Y la movilidad femenina es muy diferente a la movilidad masculina.

¿Cuáles son los principios de esta ciudad feminista que imaginamos? Uno es profundizar el análisis de la realidad y revisar la experiencia cotidiana en la diversidad de las personas, la proximidad como cualidad urbana, en un espacio tiempo, la proximidad de actividades, de gente diversa, de espacios diversos para poder realmente combinar estas cuatro esferas que veíamos antes y valorar las tareas reproductivas y de cuidado de la sociedad. Puede ser que alguien piense que con esto reforzamos la segregación de género; pero creo que cuando como sociedad valoramos una cosa, la estamos poniendo en igualdad de condiciones como cosa que

se valora y podría resultar también interesante para quién está siendo una actividad valorada, cambiar la escala de valores. Interrelacionar los diferentes aspectos de la vida y los espacios, que no sea solo me muevo porque trabajo. Romper las jerarquías sociales entre disciplinas, y para eso también nos tenemos que formar, sabemos que la universidad es parte de la jerarquía, hemos tenido un privilegio y como tal debemos actuar, tenemos la obligación de devolver a toda la sociedad.

Todo esto también se junta con los eco-feminismos, como una intersección un poco más nueva pero que tiene que estar, pues el feminismo es eco-feminista por definición: si a las mujeres se nos hubiera hecho caso hace mucho tiempo, el mundo no sería el que es hoy. Como no se nos ha escuchado, estamos ahora con una cuenta regresiva para salvarnos, para salvar al planeta. El organismo feminista incorpora sobre el espacio la visión del eco-feminismo viendo las problemáticas de la crisis ambiental con la crisis de los cuidados, cuidar no tiene límites. El feminismo analiza las creencias que sostienen el modelo ecocida, patriarcal, capitalista y colonial de nuestra civilización. Denuncia los riesgos a las que estamos sometidas las personas y el resto de los seres vivos proponiendo miradas alternativas para revertir esta guerra a la vida, es una postura plural y diversa enraizada en los lugares. Crisis ambiental y crisis de cuidado van juntas, y el eco-feminismo propone recuperar los valores del cuidado para universalizarlos y aplicarlos al cuidado de ecosistemas, personas, sociedades y naturaleza. Esta ciudad feminista y con perspectiva de género, no es un resultado formal para los que sean arquitectos y arquitectas, es un proceso. No tiene que ver con una forma, tiene que ver con esas miradas atentas en relación con la realidad, una mirada diferente que visibilice lo invisibilizado desde el discurso hegemónico masculino, de clase y etnocéntrico.

Podemos decir que las acciones históricas de las mujeres en cuanto a la ciudad, y no solo a la ciudad, sino como auto-organización, tienen una serie de características. Una, es que es holística, pragmática, creativa. La falta de los recursos hace que la creatividad llegue a un máximo, por ejemplo, los primeros huertos urbanos realizados por mujeres durante la guerra, en momento de recesión en Estados Unidos. Las ciudades existen, están ahí, son una realidad, es cuestión de incorporar la co-actuación y co-responsabilidad, y el intercambio del conocimiento basados en necesidades reales. Que esté basado en personas reales y no abstractas.

Menciono un trabajo de una colega en Viena: para mejorar un barrio, se

pregunta algo tan sencillo como quién utiliza el espacio público a las 15:30 horas, porque se supone que a esa hora no hay nadie en la ciudad ya que los barrios son barrios dormitorio. Una definición que está solo vista desde la experiencia de ese hombre que ha ido a la fábrica, a la obra, y está fuera del barrio. Entonces a partir de eso, hacen un proyecto piloto, pequeñito en términos urbanísticos, sobre mejorar pequeños puntos en función de las necesidades de las personas que a las 15:30 horas se encuentran caminando en la ciudad.

Otro ejemplo, en el caso de Barcelona, es una ciudad para jugar, donde los niños y las niñas juegan, pero para que ellos puedan jugar hay que sacar estos carteles que llenan las ciudades de prohibido jugar, prohibido jugar, prohibido jugar. Llenar de vida las calles, la implantación de las súper manzanas.

Desde el Colectivo Punt 6, en el 2006 nos preguntábamos en unos pequeños panfletos qué significaba para nosotras aplicar esta perspectiva a la ciudad y le pusimos el nombre de Mujeres Públicas, también por todo el doble sentido que tiene y por cómo es diferente un hombre público de una mujer pública. Sigamos construyendo juntas, que es la única manera alternativa a la ciudad global, jerárquica, patriarcal y machista.



5.

Talleres y espacios de diálogos colectivos



Los talleres y espacios de diálogos colectivos son instancias que buscan dinamizar la circulación de la palabra sobre las propias experiencias en los territorios y favorecer la conversación sobre temas que han sido abordados en los paneles y conferencias.

Aula 01

DORA COLEDESKY

Abogada, feminista, trotskista, sindicalista y pionera en la lucha por la legalización del aborto en Argentina. Fue una de las impulsoras, en 1987, de la primera organización que impulsó esta causa: la Comisión por el Derecho al Aborto (Codeab), chispa inicial de lo que luego se convertiría en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Como muchas militantes políticas, se exilió en épocas de la última dictadura cívico militar. En Francia se vinculó con el movimiento feminista y, cuando regresó a Argentina, trajo esas ideas y las materializó en la Codeab. Desde 1989, la comisión editó 16 números de Nuevos Aportes sobre el Aborto y lanzó también la primera solicitada a favor del aborto. Con trabajo arduo, la Codeab publicó en revistas de política, viajó por el mundo articulando con redes feministas participando en conferencias internacionales.

Aun en sus últimos años, Eni se negaba a menguar su militancia: "Me voy a morir como yo quiero. El camino ya está trazado" decía. Murió el 17 de agosto de 2009 a los 81 años rodeada por "las chicas", sus compañeras de lucha de toda la vida.



III SEMINARIO TALLER

MUJERES Y CIUDADES

[IN] JUSTICIAS TERRITORIALES

Taller Territorio Cuerpo

Aula: Dora Coledesky

Moderadoras: Natalia Pomares (Mujerxs Habitadx) y Mara Nazar (CISCSA Ciudades Feministas)

Registro y relatoría: Valeria Aimar

Este taller enuncia que el cuerpo es el primer territorio que debemos recuperar pues en él se abaten los despojos e injusticias. Posteriormente pensaremos en las resistencias.

La metodología que se propuso fue “mapear” colectivamente, en una silueta humana dibujada sobre un papel, las opresiones, las marcas, las huellas en ese cuerpo común. Una voluntaria del taller se acuesta sobre el papel para contornear su cuerpo, figura que reproducimos. Cada una de las asistentes va eligiendo una parte del cuerpo y enunciando la razón por la cual siente que es un fragmento del territorio oprimido a tomar en cuenta.

Así, tenemos que:

- Los mitos son pesos que se sienten en la espalda. Por ejemplo: “te casas para toda la vida” “Si no tenés hijos no servís” “Que el placer es pecado/ culpa” “Que la sexualidad es penetración”.
- La boca. Son las voces silenciadas, las sexualidades disidentes soportando una culpa por mandatos sociales.
- Lágrimas en los ojos, por los cuerpos que no aparecen por abortos clandestinos. Pensemos en Paula Perassi en Rosario, Santa Fe.
- En los pies: pues nuestras raíces están disociadas de la memoria de nuestras ancestras.
- En el vientre. La humanidad tiene una deuda con las gestantes, mientras se sigue ignorando el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.
- El trabajo invisibilizado de las mujeres se manifiesta **en todo el cuerpo**.
- Instituciones opresivas que violentan los derechos en el territorio cuerpo como las de salud mental, las cárceles, opresiones extremas y condensadas, las de la pobreza, las raciales, las de género.
- Desplazamiento político territorial que excluyen, discriminan y violentan los cuerpos, por ser mujer indígena y feminista, víctima de los fundamentalismos religiosos y partidistas.

Frente a las injusticias, se fueron aportando algunas propuestas como:

- Promover el “acuerpamiento”, los encuentros entre mujeres. Sostenernos.
- Con valentía caminar con otras, como por ejemplo en los Encuentros Nacionales de Mujeres, con estrategias para defendernos de las múltiples violencias, con cuidados mutuos que nos fortalecen y no los que nos restringen y limitan.
- Luchas colectivas como las mujeres en las cárceles que realizan huelgas de hambre, denominada “parada de tacho” proponiendo no recibir comida del comedor a modo de protesta.
- Una sanación cósmica y política no implica sólo encender velas. Debemos denunciar las opresiones y con alegría, sin perder la indignación, entrar en contacto con espiritualidades emancipatorias. No estamos refiriéndonos a las religiones sino en vincular nuestras vidas con el cosmos. Entre feministas debemos interpelarnos, planteando nuestras diferencias amorosamente, mirarnos a los ojos y hablarnos sin disputar ¿Dónde enfoco mi rabia? En los violadores sexuales, con los genocidas. Sanar con la energía vital de la ternura, desarrollar erotismo con otros cuerpos y con la contemplación de la naturaleza.
- Aprovechar los espacios feministas para construir conocimientos y deconstruirme, al mismo tiempo que fomentamos empatía, diversidad, resistencia y rebeldía.
- Traer a la academia colonial occidental la sabiduría de nuestras ancestras, nuestras abuelas machi¹, del Abyayala. Por ejemplo, en relación con nuestros ciclos lunares, no sentir vergüenza de nuestras menstruaciones.

¹ Abuelas mapuches de culturas originarias.

- Trabajar los sentidos de la sexualidad en círculos de mujeres y mujeres no binarias, con la memoria de la pluralidad de la vida².
- Pensemos en las huellas en el cuerpo, en la pluralidad de los cuerpos. Huellas de las opresiones, de los mitos, los mandatos; entramadas en los acuerpamientos³ con otras, en las múltiples formas de resistencias para reinventarse.
- Miremos el cuerpo en diferentes planos, a los cuerpos con historias personales (cuando lo personal es político), los cuerpos ligados a la tierra y a diferentes ámbitos: las cárceles, la institución psiquiátrica, la casa y la calle.

Desafíos y estrategias

Debemos pensar los desafíos y estrategias a partir de las injusticias territoriales. Tener claridad sobre con qué liderazgos, con cuáles luchas y resistencias en la región debemos aliarnos. También identificar ámbitos y actores, teniendo claro que hay avances y retrocesos, y que éstos últimos, a veces, nos hacen cambiar las estrategias.

- El neoliberalismo nos expropió la sensibilidad del cuerpo. Al repensar nuestro cuerpo surgen otras estrategias políticas. Por ejemplo, pensarnos en red, en alianzas y grupas feministas, como en la “Marea Verde”. Pensar colectivamente nos ha permitido ganar derechos. Las feministas no solo estamos creciendo en cantidad sino en la incorporación de nuevas generaciones de mujeres, las jóvenes. Pensar también en estrategias de articulación con otras; hay tantos feminismos como estrategias y resistencias. Esta pluralidad de mujeres y pluralidad de luchas tiene que ver con un cambio cultural.
- Rescatar luchas de las mujeres que nos preceden, pues llevamos

² Ejemplo de mujeres de pueblos originarios de la región latinoamericana que se nombran “Mamplor” como una forma de reivindicación de sus saberes de relaciones afectivas- eróticas, plurales en otra interpretación que no pasa por relaciones lésbicas. mujeres que conviven entre mujeres y que no se nombran lesbianas por ejemplo.

³ Encuentro con otras.

años de los Encuentros Nacional de Mujeres, donde por ejemplo se incorporan las mujeres de los barrios que están atravesadas por múltiples opresiones. Así vamos construyendo una red que nos va sosteniendo a todas. Con los ENM no solamente cada mujer que participa vuelve distinta sino que cada ciudad que lo recibe tiene un antes y un después; todas las ciudades deberían ser atravesadas por el ENM.

- En Rosario se tiene la experiencia de la Red de Mujeres, un lugar sanador desde el 2003, con capacitaciones, con acompañamiento del equipo de Cisca. A partir de sus prácticas, muchas de las políticas de la ciudad tienen perspectiva de género.
- Recuperación y defensa del territorio cuerpo y de la tierra, sabiendo que las resistencias son desgastantes, y que el cuerpo somatiza proponer espacios de alegrías, de placeres, de comer bien, de andar descalzas, de solearse, de traer otros sabores a la boca para tener cuerpos energizados. Revitalizar los cuerpos para luchar contra el sistema patriarcal.
- Alentar la empatía entre mujeres, las interpelaciones amorosas, compartir prácticas, luchas, generar nuevos encuentros. Salir al espacio público, pensar las mujeres con funcionalidades diferentes, pensar los espacios de recreación con sus opresiones y violencias.
- Difundir las reflexiones que se da entre varones y las nuevas masculinidades, como la desarrollada por el movimiento campesino en las escuelas de género.
- Proponer experiencias que trabajan desde el juego, las transformaciones culturales.

Aula 04

MARÍA SALEME DE BURNICHON

Docente, militante argentina y educadora popular, María fue decana de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba entre junio de 1988 y junio de 1990. También fue directora del Centro de Investigaciones de esta facultad, que hoy lleva su nombre.

Comenzó su carrera alfabetizando a las obreras de una fábrica de fósforos mientras estudiaba Filosofía y Pedagogía en la Universidad Nacional de Tucumán. Durante los años setenta, ella y su familia fueron perseguidos y secuestrados por la última dictadura cívico militar.

Dedicó su vida a la educación popular y a luchar por los derechos de las infancias y de las comunidades aborígenes desplazadas de sus territorios. Falleció el 21 de noviembre de 2003 a los 84 años de edad.



III SEMINARIO TALLER

MUJERES Y CIUDADES

[IN] JUSTICIAS TERRITORIALES

Taller Territorio Casa

Aula: María Saleme de Burnichón

Moderadoras: Alicia Soldevilla (Facultad de Ciencias Sociales y FemGes - CIFYH, UNC) y Leticia Echavarri (CISCSA Ciudades Feministas e IIFAP - Facultad de Ciencias Sociales, UNC)

Registro y relatoría: Ana Paula Gaviglio

En el espacio del taller⁴ se dispusieron cintas de cuatro colores: la violeta, para recordarnos los feminismos. La verde, por la legalización del aborto. La blanca simbolizando a las madres de Plaza de Mayo y, por último, una naranja para tener presente la separación entre Iglesias y Estado⁵.

Algunas de las reflexiones, sintetizadas, podrían englobarse dos ejes: la vivienda y el hogar, y la división sexual del trabajo.

La vivienda y el hogar

- Necesitamos cuestionar y deconstruir la noción idealizada del hogar, tan vinculada al patriarcado y al capitalismo. La casa, se afirma, es el lugar agradable y tranquilo, el refugio para el varón, que vuelve a descansar después de un día de trabajo. Para nosotras, lejos de ser un lugar apacible, es el sitio de la violencia, de las violaciones y abusos, de los feminicidios. El 85% de los abusos sexuales infantiles ocurre en los hogares⁶.
- Si pensamos en las viviendas más que en las casas podríamos ampliar nuestro vínculo con la construcción del hábitat. Y, en ese proceso, las mujeres nos organizamos, gestionamos y luchamos. Como aseguró una participante: “Los hombres suelen decirnos, a las mujeres que estamos en estos procesos, que perdemos el tiempo, que no nos estamos dedicando a los hijos y a ellos, que estamos paviando... ahora no tengo marido y tengo casa”. Así mismo, pese al
- protagonismo de las mujeres, los varones siguen siendo los titulares de las casas de las cooperativas.
- Existe una tensión entre la casa propia como propiedad privada, y al mismo tiempo como lugar de arraigo, de identidad, de pertenencia

⁴ El día jueves 4 de abril, en este taller se distinguió que eran dos grupos etarios diferentes: uno de mujeres mayores de 60 años y otro, de menores de 30.

⁵ Una participante sugirió incluir una cinta rosa el de la protección de los animales no humanos (rosado), otra sugiere la lucha por los derechos de las personas trans (amarillo).

⁶ Se mencionó que esa es una de las razones para incidir en la implementación de la Educación Sexual Integral en el ámbito educativo, superando las presiones de las diferentes iglesias que obstaculizan su desarrollo.

a una comunidad. Deberíamos pensar estrategias de propiedad colectiva, donde el interés personal esté por debajo de las necesidades de la organización, del colectivo que concretó, materializó la casa. Como subrayó una participante: “Lo que se consiguió colectivamente no se puede perder individualmente”.

- Cuando las casas se politizan, se convierten en una herramienta fundamental de lucha contra el capitalismo. Desde allí podemos romper con la individualización de la vida, que es el arma más poderosa que tiene el sistema contra lo colectivo.
- Cuando hablamos de la lucha por la vivienda y por el hábitat, no debemos soslayar el uso del suelo, que es un recurso limitado. La autogestión de la construcción de las viviendas, por ejemplo, puede impactar en las políticas públicas. Igualmente se debe identificar cómo en el tema de la vivienda, el Estado coercitivo parte de un diseño para familias nucleares y heteronormadas.
- En esta línea de reflexión, se reconoce que acceder a la casa, para ciertos sectores, implica el trabajo de toda la familia, lo que repercute negativamente en la calidad de la alimentación, los ingresos económicos, la educación, porque se invierte todo el potencial de cada persona en la construcción de la vivienda.

División sexual del trabajo

- La división sexual de trabajo se acentúa en la casa, donde las tareas asignadas histórica y culturalmente a las mujeres son mayores a las de los varones, y tenemos que realizarlas con “amor y alegría”. Las tareas cotidianas se realizan silenciosamente y en solitario, nos aíslan, invisibilizando la contribución del trabajo no remunerado para el sostenimiento de la casa.
- Pensar a la “Pacha” como nuestra casa, y en el estero, el agua es nuestro territorio. El río atraviesa la vida cotidiana de las mujeres, segmentando y separándonos. Es un desafío pensar casas que contribuyan a las tareas de cuidados, donde sea posible colectivizar ese trabajo.
- Las cocinas son políticas. En las casas vivimos, conversamos, aprendemos y nos encontramos con las compañeras, ideamos

maldades venganzas contra esos machos que violentan.

Desafíos y estrategias

- Debemos soñar para avanzar, porque el desafío es no dejarse ganar por el miedo, por el conservadurismo en nuestra vida cotidiana, porque nos aísla y encierra. Abrir nuestras casas, encontrarnos, organizarnos; ésa es la estrategia.
- Armar casas militantes, colectivizando las crianzas, las tareas de cuidado, sembrando empatía. Pensar en casas abiertas, sin rejas ni tapias. Volver a creer en lo colectivo, a desear lo colectivo.
- Debemos buscar vías para superar la tensión entre pensar al Estado como un actor presente en el proceso de construcción del hábitat, y un Estado coercitivo cuyas políticas públicas sobre la vivienda priorizan las ideas de las familias heteronormadas, nucleares, y funcionales al capitalismo. Vivimos en un “Estado decepción”, como contraposición al Estado de derechos.
- La casa tiene que funcionar como un organismo vivo, como el cuerpo: de manera integral, articulada, dinámica. La casa y todos los servicios que necesitamos para habitar en ellas, agua, electricidad, limpieza, integrados. Se tensiona la noción de seguridad: ausencia de delincuencia vs. bienestar integral. Peligrosidad de las fuerzas de seguridad en los barrios populares, que reproducen prácticas de persecución y hostigamiento propias de la dictadura.

Aula 02

SANDRA CABRERA



Trabajadora sexual y dirigente sindical de AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina) que denunció con firmeza la corrupción policial y luchó por los derechos de las trabajadoras sexuales.

A los 24 años se radicó en Rosario, donde desarrolló su militancia llegando a ser Secretaria General de AMMAR de esa delegación. Reconocida por su compromiso social, luchó desde el sindicato por el reconocimiento de su personería por el Estado, la organización de una obra social, presentó un proyecto para la derogación del Código de Faltas de la provincia de Santa Fe y trabajó en la prevención de VIH, entre muchas otras acciones.

Cabrera denunció numerosos casos de corrupción policial ante la Justicia que resultaron en la disolución del aparato mafioso-represivo de la división de Moralidad Pública de la Policía provincial. Las amenazas contra su vida y la de su hija Macarena eran constantes. Luego de sufrir hostigamientos y violencia física, fue asesinada el 27 de enero de 2004 por miembros de la Policía Federal de Rosario. Se hicieron numerosas marchas en reclamo de justicia y sus compañeras pusieron un pasacalle que prometía "Sandra, tus compañeras vamos a seguir con la lucha".

III SEMINARIO TALLER

MUJERES Y CIUDADES

[IN] JUSTICIAS TERRITORIALES

Taller Territorio Barrio

Aula: Sandra Cabrera

Moderadoras: Claudia Cedrón y Paola Blanes (CISCSA Ciudades Feministas)

Registro y relatoría: Francisca Genne

Al inicio del taller, se retomaron algunos temas centrales que habían sido debatidos en el Seminario 2018, referidos al barrio. En primer lugar, su importancia como espacio de resistencia, de múltiples formas de encuentro y construcción de experiencias. En segundo lugar, el papel jugado por y desde el Estado en sus políticas públicas -incluido el papel de la policía en el espacio barrial- en la relocalización y desalojos.

Las frases claves del debate del taller en este año 2019, se resumirían en las siguientes:

- El Barrio como espacio de resistencia, lugar de encuentro y organización. La organización de las mujeres como una red de solidaridad alrededor de la construcción y cuidado de los barrios.
- El Barrio como un lugar intermedio entre la casa y la ciudad, que resume la triple jornada laboral de las mujeres: en lo laboral, en la casa y en la organización.

División del trabajo

Bachilleres: planteados como espacios políticos y feministas en los barrios que, en conjunto, son un ámbito de cuidado para la niñez. Reconocer que son importantes los bachilleratos autogestionados y en convenios con el Estado, aunque este último no pueda cumplir cabalmente con su responsabilidad.

Las mujeres están ubicadas en los trabajos de cuidado; en los comedores, en el apoyo escolar. Y esto se refleja también en la división de trabajo dentro de las organizaciones: las compañeras son siempre las que limpian o cocinan. Pero su trabajo no es ni reconocido ni valorado. Estas “multitareas” no reconocidas impactan en nuestro cuerpo. Y nos sobrecargan.

La participación facilita el empoderamiento de las mujeres y su organización se arma a partir de la empatía en torno a necesidades. Debemos cuidarnos entre nosotras mismas y fortalecernos en nuestro rol protagónico en los barrios.

Construcción del barrio

- Las mujeres estamos presentes en las cooperativas de construcción de viviendas. Pero esa labor es un mundo masculino con sus reglas y sus horarios, que pueden no coincidir con nuestras responsabilidades, a partir de lo cual se afirma que las mujeres “rendimos” menos que los varones ¿Cómo imaginar un equipo de trabajo para una más equitativa redistribución del dinero y del tiempo? Se hace necesario repensar el tiempo en las tareas de construcción, pues están formuladas en una lógica de “horas de hombre”.
- El Barrio es un lugar intermedio entre la casa y la ciudad y en él también se manifiestan distintas formas de violencia. Estos ámbitos territoriales son igualmente una construcción social y como tal expresan distintas resistencias, en las organizaciones de mujeres, en las cooperativas y bachilleratos.
- Es importante discutir sobre los servicios públicos que no llegan a algunos barrios y generan un cierto enclaustramiento de las mujeres: “Quedamos presas de las casas o de determinados horarios”.
- Reafirmar por último, que cada acción que hacemos es política: aunque las mujeres no tenemos contratos, ni los papeles de propiedad ni la autonomía somos las que nos organizamos y resistimos los desalojos.

Desafíos y estrategias

Es necesario repensar las cuestiones del tiempo, rompiendo el binarismo que construye las relaciones a la hora del trabajo, la remuneración e incluso ciertos costos. Rediseñar los trabajos desde el lugar que habitamos.

Debemos repensar la organización de las mujeres como política y feminista. Las organizaciones de mujeres suelen construirse con un perfil comunitario, por eso hay que plantearse un salto político y disputar el poder para colocar una agenda pública, que no sea marginal. En esa dirección empezar a ocupar cargos de conducción pues en organizaciones donde la mayoría son mujeres, terminan conducidas por un varón.

Trabajo de cuidados: cómo pensar la autogestión sin que sea una sobrecarga para nosotras ¿La crianza es solo responsabilidad de la mujer? Se requiere visibilizar esta problemática. En el proceso de construcción

de barrios feministas, tener claro que distintos tipos de barrios requerirán diversas estrategias y que éstas pueden ir variando y ajustándose según las coyunturas. Desde nuestra subjetividad debemos partir para conformar un sujeto colectivo en clave feminista.

Necesidad de repensar los espacios de barrio, construidos por la lógica masculina. Poder mirar los micro- machismos que atraviesan nuestras prácticas. Pensar las accesibilidades dentro del barrio, movilidad y transporte ¿Accesibilidad para quién? Los tipos de barrio: Barrios segregados, barrios periurbanos, barrios rurales.

Aula 06

EMI D'AMBRA

Luchadora por los Derechos Humanos y referente de la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Córdoba, el organismo provincial más antiguo de Derechos Humanos que ella misma contribuyó a fundar y del cual era Secretaria Ejecutiva a los 86 años de edad. Fue una de las referentes en la lucha por el desarrollo de los Juicios contra los genocidas en Córdoba.

Emilia Villares de D'Ambra fue madre de cinco hijos de los cuales dos, Alicia y Carlos, fueron secuestrados, desaparecidos y asesinados en 1976 por el terrorismo de Estado. Desde entonces, trabajó sin descanso en la búsqueda de Verdad, Memoria y Justicia.

Murió el 7 de marzo de 2017 a los 88 años, sin conocer el paradero de su nieto apropiado. En una de sus últimas apariciones públicas pidió a los jóvenes "que se interesen en lo que pasa, que traten de no contaminarse. Si estás en un partido político y ves que hay corrupción no te quedes en ese partido. Sino crearlo".



III SEMINARIO TALLER

MUJERES Y CIUDADES

[IN] JUSTICIAS TERRITORIALES

Taller Territorio Ciudad

Aula: Emi D'Ambra

Moderadoras: Cintia Rizzo (Madre Tierra) y soledad pérez (CISCSA Ciudades Feministas)

Registro y relatoría: Victoria Díaz Marengo

El primer día del taller, las intervenciones incidieron en un conjunto de aspectos que aluden a la rápida transformación de la vida en las ciudades, que se podrían resumir en dos grandes tendencias.

En primer lugar, en las ciudades se evidencia el avance de una suerte de extractivismo urbano, el mismo que es indesligable del proceso de gentrificación y la consiguiente especulación inmobiliaria. Esta suerte de “modernización” de las ciudades trae consigo un aumento de las desigualdades en el territorio, y muchas veces, represión y desalojos como ocurrió en el barrio la Sexta en Rosario.

El segundo tema en debate fue la tipificación de las ciudades que emergen patriarcales, violentas y con un paulatino recorte de los espacios públicos, pero sobre todo el relegamiento de las mujeres y las disidencias en dichos espacios.

¿Cómo hacer para que la ciudad sea parte de nuestro territorio?

Si constatamos que en el territorio-ciudad debemos conciliar intereses antagónicos para construir un espacio inclusivo, un desafío para nosotras es pensar en las herramientas que requerimos para dicho propósito. Durante el primer día del taller se sugirieron varias iniciativas:

- Declarar que tenemos voz en la gestión de la ciudad. Y sobre esa afirmación, ocupar espacios de poder y resistencia en las organizaciones sociales, en la acción gubernamental. Ocupar la política.
- Cuestionarnos el “saber-experto” y recuperar los “saberes-populares”. Y, al mismo tiempo, reconocernos como constructoras de ciudad como las compañeras albañilas de Bolivia; como técnicas, como militantes en las organizaciones sociales.
- Identificar nuevas y creativas formas para construir la ciudad. Se mencionó el caso de las cooperativas barriales de Uruguay. Sin embargo, es importante no perder la mirada crítica sobre este sistema, pues para las personas que se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad, podría no ser una solución.
- Desde la interseccionalidad experimentar y compartir experiencias, reflexionar y reconocer nuestras diferencias de clase, raza, y que

de ese compartir seamos capaces de construir un frente feminista y también redes de resistencia. Se puso como ejemplo cómo la exhibición del pañuelo verde en Argentina, irradia confianza y nos acompaña, permitiendo para las mujeres sentir mayor seguridad.

Desafíos y estrategias

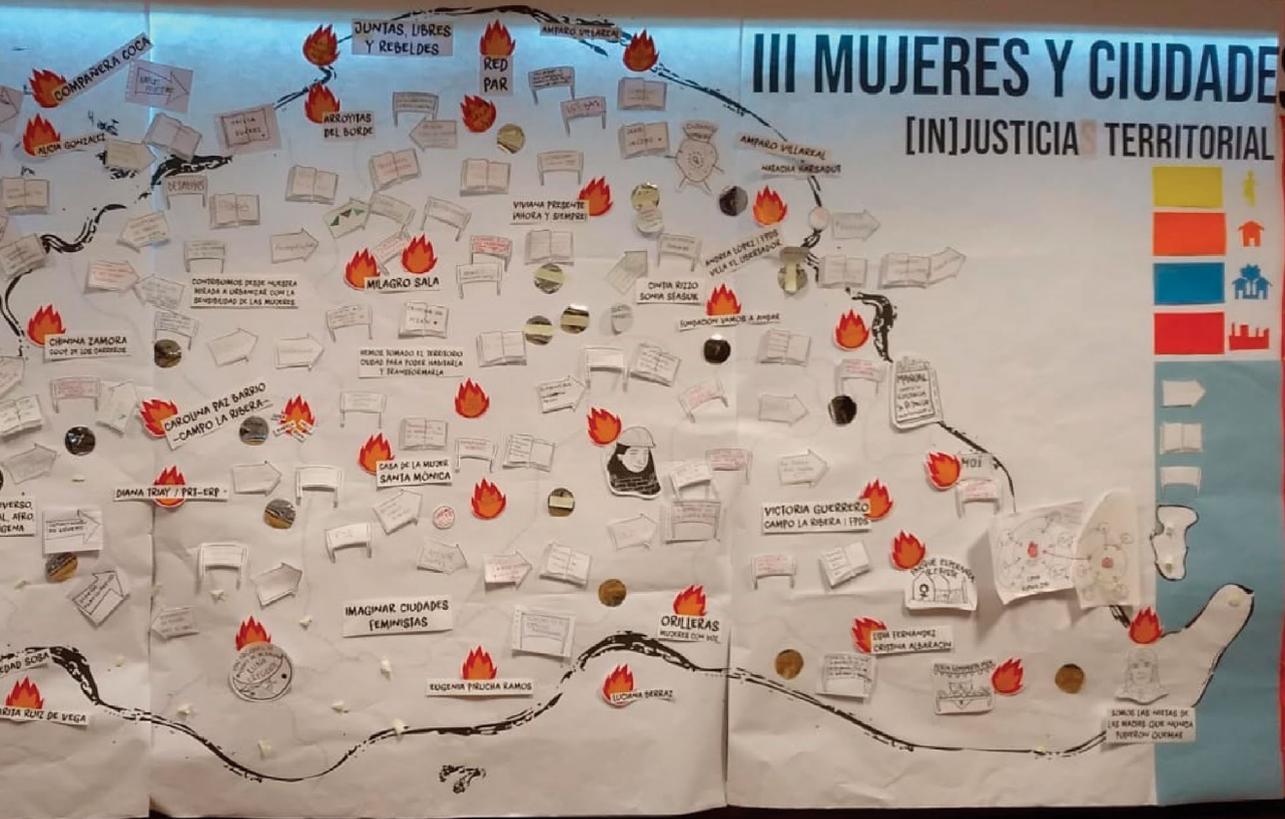
- Uno de nuestros principales desafíos es construir una agenda urbana feminista que trascienda a los pueblos latinoamericanos, a partir de la cual el movimiento feminista debería dialogar con el Estado sin institucionalizarse.
- Teniendo en cuenta que las políticas y normas legales deben ir acompañadas de una apropiada asignación presupuestal ¿Cómo hacemos para que esas conquistas se mantengan? Monitoreando constantemente la política pública
- conquistada y manteniendo la mirada crítica y el movimiento en la calle.
- Las feministas por la ciudad debemos tener presencia en diversos frentes de disputa, en los partidos políticos y en las organizaciones sociales. Y en su interior, desarrollar estrategias para ir ocupando espacios así como generar debates y reflexiones sobre políticas con enfoque de género.
- Si requerimos una agenda urbana feminista, no podemos esquivar el sentido político del diseño de las ciudades, así como incluir en dicha reflexión expresiones feministas diversas como el “feminismo villero” y la reivindicación de su identidad o el ecofeminismo como una nueva aproximación en la construcción de las ciudades⁷.
- Debemos luchar contra la invisibilización de liderazgos políticos en Argentina, como por ejemplo la historia de Milagros Salas –La Tupac.

⁷Se debatió sobre las aplicaciones digitales y las “Smart Cities” y la necesidad de aprovechar la tecnología para estar vinculadas.



III MUJERES Y CIUDADES

[IN]JUSTICIA TERRITORIAL



5.

Conferencias



¿Cuál es el lugar de las mujeres negras en las ciudades?

Mônica Alves de Oliveira

Mônica Alves de Oliveira es comunicadora social, feminista, educadora y activista negra. Es consultora en relaciones raciales e integra la Red de Mujeres Negras de Pernambuco y la Red de Mujeres Negras del Nordeste, Brasil.

Moderadora: Alejandra Domínguez (Facultad de Ciencias Sociales, UNC)

Alejandra Domínguez: Todavía me dura la emoción de la escucha, de los paneles y las presentaciones de las compañeras, de este espacio que permitió compartir una serie de experiencias de mujeres, trans, travestis. Experiencias que además nos muestran cómo se organizan y construyen organización; construyen sueños, casas, barrios, ciudades. Emociona poder encontrarnos en diálogo, las mujeres, las trans, las travestis, las disidentes, las disidencias, las mujeres indígenas, migrantes, las obreras, las trabajadoras, las negras.

Para no hacer muy larga esta introducción, quiero rescatar la posibilidad de estos diálogos y estos puentes entre todas estas diversidades. Es lo que muchas veces en la teoría venimos marcando, acerca de la necesidad y la importancia de la interseccionalidad, un concepto teórico pero, también, nos permite reconocer cómo las mujeres y diversidades lo tenemos incorporado, cómo esos atravesamientos de clase, de género, de edad, de raza, impactan o marcan nuestras vidas. De allí la importancia de escuchar esas experiencias y lo que nos dejan para pensar.

Les presento a Mônica Alves de Oliveira. Ella es comunicadora social, es feminista, educadora, activista negra, es consultora en relaciones raciales e integra la Red de Mujeres Negras de Pernambuco y la Red de Mujeres Negras del Nordeste.

Mônica Oliveira: Buen día, muchas gracias. Estoy muy feliz de estar acá. He podido escuchar los paneles que se hicieron hoy a la tarde y estoy muy contenta de estar en este espacio en donde se comparten luchas y construcciones de sentido y de significado de la vida de las mujeres. Faltó

una parte de mi presentación personal, que es muy reciente, pues asumí hace poco la asesoría parlamentaria de una mandata colectiva feminista. Somos cinco mujeres, tres mujeres negras y dos mujeres blancas, una trans, una lesbiana, una que viene del cine, una que lidera ocupaciones de territorio y una que tiene veinte años que es la más joven.

A partir de lo que escuché, encuentro muchas similitudes en la forma de ocupar las ciudades de las mujeres y, si bien es cierto que es importante tener en cuenta las dimensiones de los territorios y las particularidades, encuentro similitudes que unen en la lucha y en las estrategias. En el caso específico de mi lugar de origen, las mujeres son el 56% de la población brasilera y dentro de este porcentaje, 52% son mujeres negras, entonces obviamente ese índice influye en las condiciones de vida de ese lugar. Como las otras ciudades que han sido nombradas acá, las ciudades brasileras también son muy desiguales y tienen una construcción histórica semejante, en el sentido de que la esclavitud como sistema económico ha atravesado prácticamente a toda Latinoamérica. Si bien el proceso de esclavitud “finalizó”, el racismo sigue existiendo y es un factor determinante en las desigualdades que existen en las ciudades actualmente.

Entonces, el concepto de interseccionalidad es construido a partir de la realidad de las mujeres negras y sus raíces. Léila Gonzalez en Brasil y las feministas afroamericanas traen el concepto de interseccionalidad al piso, a la tierra, y traen una realidad de vida que dialoga con la producción académica de feministas blancas. Hay una desigualdad de género, de clase, de raza, también generacional, y el lugar de esas personas es determinado por el capitalismo y el patriarcado. En las ciudades y en Brasil, el exterminio de la juventud negra, por ejemplo, pone el acento en esa diferencia generacional.

Hablando de patriarcado y racismo específicamente, si bien el patriarcado niega el espacio de la calle a las mujeres, que deben ser mantenidas en sus casas, porque la calle es un lugar peligroso, es un lugar masculino y porque adentro de sus casas logran hacer lo que deben hacer, la contracara de ese mandato es que ellas siempre estuvieron en la calle, por necesidad y también por no tener elección. Porque en la época de la esclavitud, y eso también sigue existiendo, las mujeres negras están en la calle trabajando, vendiendo comida, limpiando casas, trabajando en la prostitución. Son las mujeres blancas quienes han sido mantenidas en sus casas, las negras han ocupado la calle desde siempre y la ocupación de la ciudad siempre

ha sido muy influenciada por las mujeres negras.

Pensando en la situación actual, voy a compartir algunos elementos que están presentes en el título de esta charla: cuál es el lugar de las mujeres negras en la ciudad. Quiero presentarles cuatro puntos: habitación o vivienda en un sentido más general; saneamiento, cloacas y desagües; la cuestión de la movilidad; y la cuestión de la seguridad.

Con relación a la vivienda, las mujeres negras están ocupando principalmente áreas de riesgo, territorios de riesgo, sea porque es un lugar de montaña que tiene riesgo de que se venga abajo, sea porque el agua viene con las crecidas de los ríos. Por otro lado, son viviendas precarias: el instituto de investigación económica aplicada de Brasil apunta que el 66% de las habitaciones irregulares y asentamientos son habitados por la población negra, siendo en su mayoría mujeres negras. Además, los alquileres más caros, en un 90% del DEFIS de Brasil son ocupados por mujeres negras. El DEFIS es, en Brasil, el sueldo mínimo que una persona puede recibir y eso está compuesto por personas que ganan entre cero y tres sueldos mínimos, lo que se considera muy bajo como ingreso. Y la mayoría de esas familias son familias negras, lideradas por mujeres negras. El precio del alquiler tiene mucho que ver con esa cuestión económica de los sueldos mínimos.

Con relación al saneamiento, la falta de cloacas en Recife que es una ciudad grande, la capital de Pernambuco, tiene solamente 30% de saneamiento y eso que es una ciudad de gran porte. La recolección de residuos también es precaria y se sufre con la falta de agua. En el caso de Recife, hay barrios que se quedan quince días sin agua y esto impacta directamente en la vida cotidiana de las mujeres: tienen que levantarse en la madrugada a buscar el agua o quedarse sin dormir esperando que llegue el agua o cargar el agua ellas mismas. Y la falta de todo eso, genera enfermedades. Un ejemplo es el brote de Zika que se ha dado en Brasil: el 80% de los niños que nacen con Zika son hijos de mujeres negras.

En relación a la movilidad, nosotras sabemos que el planeamiento del transporte público es hecho por hombres que consideran en ese planeamiento su propia rutina: una rutina masculina. Es una pauta muy importante del movimiento feminista cuestionar ese tipo de planeamiento porque esa idea de que tenés un viaje de tu casa al trabajo y luego del trabajo a tu casa es un movimiento masculino, y las mujeres tienen muchas más actividades que solamente esos dos viajes. Por ejemplo, llevar los/as

niños/as a la escuela, ir al mercado, cuidar ancianos/as, estudiar o llevar a un enfermo/a al hospital. Hay una demanda de transporte durante el día mucho más grande que ese movimiento pensado desde un lugar masculino. Entonces, esa es una discusión que llevamos a cabo con las autoridades de planeamiento urbano. La cuestión del transporte público influye en el derecho de las mujeres de circular en la ciudad. Por ejemplo, en Brasil es muy común que los fines de semana haya una cantidad reducida de transporte público, principalmente para barrios más nobles que es donde están los teatros, los lugares de ocio, de recreación, de arte. Para una mujer de la periferia, ir al teatro, podría llevarle más de dos horas, entonces eso desalienta ese movimiento pues se vuelve muy cansada y no dispone de ese tiempo para la recreación.

Sobre el tema de la seguridad, tengo un largo recorrido en movimientos sociales por el derecho a la ciudad y suelen concentrar sus reivindicaciones en cuatro puntos: la vivienda, el saneamiento, la movilidad y la regularización de tierras. Pero ellos necesitan agregar el punto de la seguridad, porque no se puede pensar el derecho a la ciudad sin pensar en la seguridad. Para las mujeres y juventudes el derecho de ir y venir, de circular por la ciudad, está restringido tanto por el transporte como por las políticas de seguridad pública. En Brasil está la policía civil, la policía militar y, además, los guardias municipales, que en teoría están para la protección de patrimonio pero que cada día se están convirtiendo más en policías. Las políticas de seguridad pública se dan para proteger a una parte de la población y para reprimir a otra parte: la población negra. Hay un aumento muy grande de violencia urbana en Brasil y esa violencia se da más que nada sobre la juventud negra y las mujeres. Entonces, podemos hablar de inseguridad en el transporte por su ausencia, o por el acoso y violencia en el transporte mismo, pero también por la falta de iluminación pública, o las grandes construcciones de muros que tanto la clase alta como media colocan en sus casas, volviendo inseguros los alrededores, donde no hay hacia donde correr ni nadie viendo lo que sucede en la calle.

Además, hay una cuestión de la ocupación del territorio. Por un lado, por el crimen organizado y el tráfico de drogas y, por el otro, como una respuesta a ese crimen organizado, una militarización. De un lado, el tráfico domina y divide parte del territorio; mientras del otro, esa militarización como política para enfrentar el tráfico, violenta igual a las personas y las comunidades, principalmente a los jóvenes. Un ejemplo es Rio de Janeiro, una ciudad que está muy atravesada por esa presencia del tráfico y la

militarización, pero hay otras ciudades de Brasil menos mediáticas que viven situaciones muy similares, como Fortaleza, una ciudad capital del nordeste de Brasil que está completamente dividida por el tráfico. Estas son las cuestiones que también hay que pensar cuando hablamos del derecho a la ciudad.

Para terminar, quiero retomar dos elementos que me parecen importantes. Primero, por el lado de los movimientos sociales, hay una tradición en considerar estos cuatro elementos que yo nombré, que están relacionados al derecho a la ciudad y la reforma urbana, pero hay determinadas contradicciones porque no es tradicional del movimiento negro o del movimiento feminista la lucha por el derecho a la ciudad. Las personas que componen los movimientos que luchan por el derecho a la ciudad suelen ser negras, en el caso de las bases, y quienes dan sostén a esos movimientos son principalmente mujeres negras, que algunas llegan a cargos de dirección, pero generalmente esos cargos están en manos de hombres blancos. Segundo, siento que en los últimos años hemos avanzado en esa mirada interseccional y en un acercamiento que trae la juventud negra principalmente, que es la valorización de la periferia, tanto cultural como organizativamente. Se valoran formas de resistencia, formas de vida que se dan en la periferia y eso alimenta alianzas, uniones políticas que son muy importantes, como la que se da entre mujeres negras jóvenes y mujeres negras más grandes, que obviamente tienen puntos en común y también diferencias, pero que logran unirse para interpelar a los movimientos por el derecho a la ciudad.

La acción política feminista en los territorios. Avances y dificultades para el caso de Barcelona

Laura Pérez Castaño

Laura Pérez Castaño es Licenciada en Periodismo, política española y activista feminista. Es Concejala de Feminismos y LGTBI, y de Relaciones Internacionales del Ayuntamiento de Barcelona.

Moderadora: Ana Falú (CISCSA Ciudades Feministas)

Ana Falú: Laura viene de Barcelona, es concejala del feminismo y del movimiento LGTBI del ayuntamiento de Barcelona. Estudió periodismo y cooperación internacional al desarrollo, cursó posgrados en violencia urbana con perspectiva de género. Ha trabajado en estrategias de desarrollo en Perú, en Bolivia, en el municipalismo en Ecuador -donde la conocí-, en derechos económicos y políticos de las mujeres en Guatemala y en El Salvador, y contra la violencia sexual en el espacio sexual con ONU Mujeres. Es muy joven Laura, pero tiene una trayectoria muy importante y de mucho compromiso con el feminismo y los temas de las mujeres y la población LGTBI. Laura que es una comprometida, es una joven política, una activista incansable en el grupo que gobierna Barcelona hoy junto con Ada Colau.

Laura Pérez Castaño: Muchísimas gracias por la invitación, un placer. Se agradecen los aprendizajes, el conocimiento y la organización de estas jornadas, y me iré muy contenta y satisfecha de haber aprendido y de poder también compartir la experiencia de cuatro años de gobierno en Barcelona.

Dos pinceladas de contexto. En el 2014 constituimos una plataforma ciudadana de personas que veníamos de diferentes trayectorias, activistas de movimientos sociales donde la mayoría no habíamos estado ni habíamos formado parte de partidos políticos. Pero en el 15M, algún aventajado dijo, "pues si tanto creéis que podéis hacerlo, pues presentarnos en las elecciones". El resto de alumnos aventajados dijimos pues nos vamos a presentar. Y tuvimos la buena suerte o no, depende de cómo se mire, de ganar las elecciones en Barcelona y la alcaldía, encabezada por Ada Colau,

que era una activista en aquel momento y portavoz del movimiento por la vivienda más conocido, que era la PAH, plataforma de afectados por la hipoteca. Movimiento que en aquel momento copó muchísima fuerza, pues porque estaba afectando a muchísimas familias que de un día para otro se veían desahuciadas, en la calle, que no se explicaban qué había ocurrido con urbanizaciones completas. Ganamos las elecciones en 2015, y ahora ya estamos en momento de balance.

Yo puedo explicar en políticas feministas y LGTBI, qué pasos adelante hemos dado, de dónde partíamos pero también quiero comentar que estos cuatro años de mandato han estado marcados por un conflicto territorial de Catalunya con el resto de España, que ha afectado a Barcelona como capital de Catalunya y que hemos convivido cuatro años intentando darle la vuelta a las políticas conservadoras que nos precedían en el ayuntamiento. En la ciudad se sufre la violencia desde octubre, un intento de votación que sufre una represión y una violencia policial sin antecedentes en democracia en el estado español. Eso pasa en el territorio, se gestiona a nivel estatal, y llevamos cuatro años tratando de mantener el diálogo.

Digo que es relevante el contexto porque creo que en ningún momento, a pesar de que la agenda está marcada políticamente por este conflicto, mayoritariamente la agenda comunicativa, el movimiento feminista ha perdido fuerza. De hecho es una de las ciudades en las cuales vemos las manifestaciones más masivas y una respuesta mayoritaria a la huelga convocada a nivel internacional el año pasado el 8M. El movimiento feminista ha mantenido su hoja de ruta con fuerza incluso en ocasiones intentando interlocutar con ese contexto político de cuestionamiento a las bases constitucionales del '78. Una constitución en la que la mayoría de la población que ahora mismo habita en el Estado no formamos parte, que ni vivíamos, como en mi caso, y en ese momento de cuestionamiento de las bases, en la transición de la dictadura española, el feminismo también comenzó a interlocutar. De allí que digamos que necesitamos cuestionarnos cuáles son las leyes de las que tenemos que dotarnos, que cuestionemos esa constitución y que busquemos una constitución feminista. Desafortunadamente el contexto no permite llegar a una profundidad, una vez más se antepone la cuestión nacional al tema feminista. Pero, aun así, se marcan como dos luchas paralelas que no consiguen tener una interlocución directa, que tienen sus consecuencias en la ciudad.

Nosotras entramos en 2015 y yo soy la flamante concejala de Feminismos y LGTBI. En sus días era un bicho raro, no como ahora que estoy un poco de moda. Se nos miró tan raro que incluso dentro del ayuntamiento las propias directoras técnicas nos decían, “nos parece raro como un San Benito”, que aquí es como decir que ya teníamos suficiente con ser las de las mujeres como que ahora tengamos que ser las feministas.

Yo creo que, cuatro años después y con mucho empuje, con mucho discurso y con mucha convicción política, incluso las derechas, que en su día criminalizaban la huelga, ahora se apuntan al feminismo. Nosotras apelamos al 99%, ese feminismo del 99% que no incluye a las liberales. Excluye a las propuestas desde ese punto de vista liberal, que no cuestionan la economía. Veníamos desde 2015 donde éramos unos bichos raros y donde en el anterior mandato las cuestiones de género no estaban presentes en la agenda, había una concejalía que se llamaba Mujer, pero los temas LGTB estaban en el área de Derechos civiles y no había presupuesto adjudicado. En este marco, el boleto de inicio era importante, sobre todo porque para nosotras había ejes importantes: uno era la vivienda y otro eran los feminismos.

¿Cómo lo hemos ido concretando? Para nosotras era importante analizar la institución, y digo analizar porque en aquel momento nadie en aquella institución se había mirado en términos de género. Era apostar por un cambio institucional que llamamos “Plan de justicia de género”, que ha tenido más de 1000 actuaciones en cuatro años. Y para ese cambio institucional, necesitábamos publicar los recursos, que es lo que hemos estado haciendo, tanto en el área de feminismos y LGTBI como creando un departamento de transversalidad de género, que desde 1995 venía esperando por aquello de la transversalidad, dotándolo de recursos, definiendo que era allí donde estarían los recursos humanos y económicos de todo el ayuntamiento.

Creamos un departamento de economía feminista, porque cuando diseñamos el plan nos dimos cuenta del peso que tenían los temas económicos para realmente hacer cambios estructurales. Estaba el eje de la redistribución del poder, el poder y la decisión, el eje de la economía para la vida y el eje de la lucha contra las violencias machistas. Estructuramos el ayuntamiento de una manera absolutamente diferente a como estaba planteada en mandatos anteriores. Esto supuso aumentar el equipo a 98 personas, que significa sacrificar muchos recursos, y creo que eso es un primer mensaje a la interna del ayuntamiento. Y creo que ha habido

ese cambio de mentalidad, que ha sido bastante importante y que lo hemos unido obviamente a una sistemática formación del personal del ayuntamiento. Lo que antes eran voluntarias y no venía nadie, ahora se llenan las aulas porque es obligatoria, un éxito. A veces ha sido un tema de pedagogía y otras no, es con las multas y funciona.



En términos institucionales, me voy a la práctica, supuso empezar a hacer una metodología propia para los presupuestos con enfoque de género. Significó analizar la fiscalidad del ayuntamiento con perspectiva de género. Por ejemplo, los impuestos a la propiedad impactan de una manera muy diferente a hombres y a mujeres; las tasas o precios públicos también, mujeres mayores que son propietarias porque tienen alquileres de los antiguos como decían por allí, impacta de una manera muy diferente sobre todo cuando en España estamos hablando de una brecha salarial que, cuando llega a las pensiones, llega al 37% entre hombres y mujeres. Tenemos una población envejecida en Barcelona, hay muchísimas mujeres que viven solas en pisos muy grandes que no pueden sostener.

Además, empezamos a apostar por la contratación del ayuntamiento. Es uno de los principales contratantes, por lo tanto obligar a las empresas a publicar informes. Así fue que conseguimos conocer la brecha salarial del ayuntamiento, luego de tres años, porque Recursos Humanos no lo veía un prioridad. Finalmente conseguimos tener el informe y somos la primera institución pública española que se atreve a poner encima de la

mesa cuál es su brecha salarial. Tenemos un 15,89% de brecha y tiene mucho que ver con las desigualdades estructurales, con la parcialidad, con cogerme una baja por maternidad, por ponerme menos horas; tiene que ver con los trabajos feminizados, tiene que ver con la valoración de los trabajos feminizados; porqué la educación está menos valorada que la seguridad, porqué los cuidados están menos valorados que la jardinería y toda esa valoración de los costos de trabajo interna nos dio efectivamente una brecha de 15,89%. Una vez que tenemos protocolos de este tipo, que tenemos planes de igualdad internos y que tenemos la brecha salarial, podemos empezar a pedirle a las empresas que sea obligatorio para contratar por el ayuntamiento de Barcelona que haga este ejercicio. 272 cláusulas de contratación en los contratos más importantes en el ayuntamiento de Barcelona ya están obligando y, una vez más, no es voluntario, es obligatorio que presentes tu plan de igualdad, que reviertas la aceleración vertical sobre todo en aquellos empleos como la limpieza, donde todas las trabajadoras son mujeres, pero los jefes siguen siendo hombres. Trabajar contra el acoso laboral y poner protocolos específicos contra el acoso sexual y por identidad de género. Y empezar a crear, más allá de lo que era el cambio institucional, ver cómo repercute esto en todos los institutos municipales, en todas las empresas municipales y cómo vamos convirtiendo Barcelona en un referente de ese cambio institucional.

Conseguimos que los planes y cronogramas del ayuntamiento incorporaran la obligatoriedad de llevar esa mirada de género y desde juventud, ocupación, sanidad o educación, áreas importantísimas se han conseguido incorporar. Y también desde aquella parte más simbólica. Los premios y las distinciones fueron una de las formas, el año pasado, por ejemplo, logramos más mujeres premiadas que hombres, algo impensable porque premiamos determinadas funciones y olvidamos la importancia de las funciones menos visibles. Son premios, muchas veces, dotados económicamente, con lo cual esa redistribución de la que hablaba al nivel de fiscalidad, a nivel de precios públicos o a nivel de presupuestos con un enfoque de género, tiene también un impacto.

Reforzamos toda la parte política de diversidad sexual y de género, el plan municipal pasó de ser el plan de la mujer a ser el plan por la justicia de género, claro con un debate previo. Hay mucho debate no solamente en la terminología sino en qué implica trabajar conjuntamente feminismos y diversidad sexual y de género, implica salir de una identificación, de un cajón identitario de alguna forma de la que veníamos heredando en

el anterior mandato, a unas políticas que para nosotras eran mucho más inclusivas y que estaban yendo a la raíz de lo que estamos planteando, entrando en algunas áreas nuevas y con resultados importantes.

Respecto de la economía, para nosotras era un tema principal, y encontramos dos dificultades, dos resistencias. Recursos humanos echándonos, literalmente, y la falta de referentes. En España todavía tenemos un marco de estado de bienestar basado en las ayudas por la dependencia, un Estado absolutamente en crisis, que con los recortes dejan a muchísimas familias que tienen familiares dependientes asumiendo el 90% de los cuidados. Pero esos cuidados son realmente asumidos por las mujeres, y nosotras planteamos un marco que apuntara a la democratización de los cuidados. Repartimos de una manera más equitativa los cuidados, no solo al interior de la familia sino con las empresas, con las distribuciones públicas y dentro de la economía social y solidaria, que a veces es social y solidaria, pero no es feminista. Economía era un eje principal y no encontramos referentes. Los encontramos, por ejemplo, en materia de urbanismo, con gente que ha trabajado mucho la perspectiva de género, con mucha teoría detrás, pero en democratización y cuidados encontramos mucha teoría y muy poca práctica en el mundo local. Con lo cual, si bien hemos empezado a trabajar ese reconocimiento de los cuidados, iniciamos programas de ocupación muy interesantes, sobre todo para valorizar los trabajos de cuidados.

Hablando de derechos laborales de las trabajadoras del hogar, en España todavía no tienen equiparados los derechos con el resto de trabajadores. Visibilizamos la realidad del colectivo de mujeres chinas o de mujeres filipinas, de mujeres internas que están en las zonas altas de la ciudad que asumen el trabajo de mujeres que tienen una mejor posición social y que están en el mercado laboral (porque no están cubriendo el trabajo masculino, están cubriendo el que aún es tradicionalmente asumido por mujeres), y nos acercamos con carritos itinerantes a buscarlas, porque no había manera de que llenaran los servicios centralizados.

Esta semana, abrimos el centro de cuidados de la ciudad. Un centro que no tiene referentes y ahí vamos a innovar, que atiende tanto a personas que requieran de cuidados, como así también a quienes necesitan readaptar las rehabilitaciones que hacen en sus casas, personas que necesitan hacer una contratación a través de cooperativas, entre otros trámites. Centralizamos todo eso y también la formación a trabajadoras del hogar, no solo en términos prácticos sino también en determinados temas que no

se habían planteado, como la superación del duelo. Muchas mujeres que están cuidando a personas mayores tienen que convivir con la muerte, con los sentimientos del duelo y eso es algo que queremos trabajar; que existan espacios para que las empleadas del trabajo del hogar y de los cuidados se reúnan.

Esto para para nosotras era la parte más visible, no había manera de que los medios de comunicación entendieran qué implicaba toda esta estrategia de democratización de los cuidados y no llegaba a la ciudadanía. Finalmente, conseguimos que algo calara en el tejido social: 14.000 mujeres al año han mejorado su situación formal y profesional.

Heredábamos una escuela de directivas del anterior gobierno, se había trabajado el techo de cristal, trabajamos con mujeres precarias que a pesar de tener trabajo no llegan a final de mes, situaciones de irregularidad y, aun así, les proponíamos espacios de encuentro y de acompañamiento personalizado. Era muy clara la tendencia paternalista de gobiernos anteriores, un claro ejemplo lo vemos con las trabajadoras sexuales, a quienes se las “reinsertaba”, pero diciéndoles qué hacer y ser. Hay que darles oportunidades, pero también preguntarles qué oportunidades quieren. En este sentido, hemos hecho un trabajo mucho más fino de intentar escuchar, que las instituciones también puede escuchar cada una de las solicitudes, de las hojas de ruta, acompañar, pero no presuponer que ir a limpiar habitaciones en los hoteles le apetece muchísimo más que estar ofreciendo servicios sexuales en la calle, y como éste, muchísimos ejemplos que había en la ciudad.

El tema de ciencia y de tecnología ha sido otra clave. Han surgido proyectos pioneros que están funcionando muy bien para intentar romper con uno de los retos que tiene este departamento de economía feminista: romper con la tradicional división sexual del trabajo. Por ejemplo, acompañando mujeres que querían ser camioneras, y es algo que de entrada parece que se descarta, pero salieron en un pequeño barrio diez mujeres que querían ser camioneras y hoy ya están trabajando.

Aumentamos el presupuesto del servicio de atención domiciliaria y eso es hacer economía feminista no androcéntrica. Los programas de acompañamiento a personas mayores para que las familias descansen, un programa que se llamaba Respiro, que es darles cuidado a las cuidadoras, a quienes nadie cuida, y darles un respiro para que puedan descansar. Hemos aumentado el 20% de presupuesto haciendo escuelas infantiles, las

de 0 a 3 años, y más de 500 plantas nuevas están intentando que eso, que desde el punto de vista del ayuntamiento era un tema social, empezara a verse desde un punto de vista económico. Para no hablar de la economía solo en términos laborales, sino que se incluyera toda esa economía que sostiene la vida y que era absolutamente invisibilizada.

El último gran logro, hemos hecho un reglamento, aprovechando la ola feminista, que nos viene muy bien porque hemos tenido una fuerza en la calle sin la cual creo que difícilmente hubiéramos podido aprobar todo esto. Algunas son medidas de gobierno, otras son negociaciones con partidos políticos de derechas o conservadores. La fuerza de la calle ha sido vital, hoy nadie se atreve a votar que no, yo creo que a veces ni lo leían para no tener mal sueño por la noche, para no tener que consultar a su partido. Aprobamos un reglamento de equidad de género que ya incluye que todo esto queda bloqueado, y de hecho algunas medidas van más allá.

Cuando presentamos el informe de brecha yo vi a los gerentes hombres que aplaudían y me preguntaba si sabían lo que celebraban. Esta presentación implica que tenemos un 80% de cargos esenciales, y cuando miran la brecha salarial, en el ayuntamiento la mayor parte de la brecha es la parcialidad en los trabajos y en esta segregación vertical, los sueldos más altos no son de quienes cuidan a nuestros hijos, y esa es realmente una tarea importante, mucho más que la del gerente que está haciendo sus gestiones. Pero ya sabemos cómo suceden las cosas.

En fin, medidas como esta del 50%, son las que van a tener que aprobar a mujeres, pues en este reglamento se obliga, entre otras cosas, a no desmontar ese departamento de economía que para mí es insuficiente, que ahora mismo está infradotado para todas las funciones que está asumiendo. Por ejemplo, la violencia machista.

En España, luego del acontecimiento del esperpéntico caso de justicia patriarcal absoluta conocido como La Manada, se creó una movilización espontánea fantástica, de fuerza absoluta, sin ninguna coordinación de ningún tipo, que llevó a posicionar el tema como nunca antes lo había hecho. Y las políticas que habíamos comenzado a hacer contra la violencia sexual, campañas de ciudad, sensibilización, y encuestas que hicimos a nivel de distritos de la ciudad, arrojaron cifras muy interesantes. Bajan casi hasta 20 puntos la identificación de la violencia, pero también nos habla de una forma preocupante de los jóvenes de la ciudad con la no identificación de la violencia sexual: hay un 7% de chicos menores de

treinta que dicen que violar a una mujer no es violencia sexual o que tener sexo sin consentimiento no es violencia sexual. Con lo cual entramos a trabajar, primero, con la red de escuelas por la igualdad. Salimos del formato taller, ya no es una hora que vengo y te explico qué es el feminismo y cómo trabajarlo, sino que empezamos a introducirlo en la currícula escolar, a trabajarlo con toda la comunidad educativa, entendiendo que también en la clase de matemáticas hay actitudes machistas, que en el patio hay actitudes machistas, que hay un uso muy desproporcionado del espacio, y por lo tanto entramos con una red mucho más estructural.

Empezamos a ir al espacio de ocio nocturno. Barcelona tiene zonas donde hay mucha gente con ganas de fiesta y en aquellas zonas pasan cosas terribles, de hecho otros consulados en ocasiones nos llaman, el de Estados Unidos es recurrente, por la cantidad de denuncias que recibimos de los espacios de ocio nocturnos. Primero lo hicimos de manera proactiva como ayuntamiento, colocando stands del “No es No, solo Sí es Sí” de sensibilización y acompañamiento, y con operativos que pudieran, en caso de que se diera una situación de acoso o de violencia sexual, actuar in situ, coordinado con cuerpos policiales y con los hospitales de la ciudad. Pero también lo hicimos de manera preventiva. Hasta que llegó un momento que tuvimos que tocar la puerta de los locales de ocio de la ciudad, de los festivales más reconocidos, como el Primavera Sound, festivales donde van miles y miles de personas. Y si bien no hemos encontrado ninguna fórmula mágica que funcione, empezamos a trabajar con locales que identificaban un problema de no saber cómo actuar, como tener un protocolo, que se llamó “No callamos”, y lo construimos con los locales.

Creemos que ese es un ejercicio de lo más exitoso, no fue el “mira yo creo que tú tienes que actuar así”. Fue intervenir, controlar los contenidos y lograr hacer un protocolo no punitivo, que es toda una línea de debate dentro del feminismo en Barcelona y en Catalunya. Nosotras intentamos dar herramientas a los que ya están in situ, porque no es igual encontrarte a un tipo plasta en la barra de un bar, que encontrarte una mujer sin conocimiento en el lavabo. Tienes que tener herramientas para todos los casos, y en el año de funcionamiento que llevamos, hemos doblado el número de locales en la formación.

Internalizamos también los servicios de atención a violencia, tuvimos que doblar el número de personas que estaban atendiendo, las cifras son absolutamente bestiales en la ciudad y creamos una unidad contra el

tráfico de seres humanos con fines de prostitución forzada o de explotación sexual. Veníamos de un gobierno que había tratado de la misma manera a mujeres en situación de tráfico que a mujeres en prostitución voluntaria. Y claramente esto no funcionaba, pues se estaba criminalizando a través de ordenanzas en el espacio público a mujeres que están en situación de trata, se estaba multando, en contra de directivas europeas, a mujeres en situación de tráfico, hecho que no tenía sentido y que contraviene las directivas europeas. Montamos esta unidad que en el primer año, se contactó con 109 personas, en un circuito en el que hemos integrado a los cuerpos policiales y a la fiscalía, pero es una tema muy complejo, donde se mezcla la feminización de la pobreza y la precariedad.

Para acabar con el tema de la transversalidad, quería abordar la economía, sobre todo porque ha sido una línea que hemos iniciado, que es imprescindible, una de las demandas troncales del movimiento feminista. El tema del género, por ejemplo, parece estar muy superado, el mundo de la cultura se caracteriza por tenerlo muy superado, entonces hemos tenido que ir haciendo pedagogía. El primer año hicimos un informe de la programación del propio ayuntamiento en temas de paridad de género, donde aparentemente no había ningún problema, y el informe ya nos dio las primeras cifras. Con esto hemos conseguido avanzar en la paridad en los principales festivales de la ciudad, las bibliotecas, los teatros cívicos, para llegar a conseguir esa programación paritaria como lo hemos conseguido con los premios y con las distinciones.

Sobre urbanismo, hace poquitas semanas presentamos el “Manual del urbanismo para la vida cotidiana”. El tema es que hicimos un manual muy interesante, que se incluye a partir de ahora en todas las transformaciones urbanísticas que se hagan en el ayuntamiento de Barcelona. Básicamente, hay tres ejes principales y, tal como hemos comentado antes, remarcamos cómo utilizamos de manera diferenciada el espacio público. Pues algo tan sencillo como haber retirado los autobuses de barrio, que solo se mueven en el interior del barrio, ha tenido un impacto muy diferente en hombres y en mujeres. El tema de los cuidados, cómo asumes una movilidad mucho más múltiple que ir a trabajar y volver a dormir. Otro tema sería la autonomía y la libertad. Se ha hablado de seguridad, pero a mí me gusta la perspectiva de la autonomía en utilizar el espacio público, que también incluye más allá de las mujeres, a la diversidad funcional y a la infancia. La libertad, que está muy relacionada con esa violencia que hasta ahora los informes de seguridad en el ayuntamiento hablaban más de accidentalidad que de violencias, por ejemplo, arrojando cifras de

cuántos accidentes había habido y nunca qué porcentaje en acoso o en violencias sexuales. El tema del transporte público, es una perspectiva interesante a seguir trabajando, copiando modelos de América Latina, que nos lleva ventaja.

En términos de participación, me ha encantado la experiencia compartida de la compañera de marchas barriales o paseos barriales, que es una muy buena manera de poner a las mujeres delante de las decisiones, siempre y cuando haya presupuesto, y se apunte a que esa transformación se haga desde ese punto de vista, que se recojan las cuestiones que están planteando las mujeres. Zonas como Paseo de gracia o como el frente marítimo, en el caso de Barcelona, podrían ser ejemplos.

Otro eje importante para este gobierno, con todos los límites que tiene la participación, es la estrategia de apelar a colectivos. Antes mencionaba el de mujeres filipinas, pero también las mujeres paquistaníes, con tanta cantidad de estereotipos que nos hemos creado desde el desconocimiento de ponerle luz a esas voces que no habían sido consultadas. Les pedimos a las mujeres que están ejerciendo prostitución en la calle que nos hicieran un informe con las mejoras, con sus necesidades, con las situaciones que estaban encontrando. Recibimos todo tipo de críticas, pero yo creo que es importante que la participación se entienda, incluso cuando no te gusta lo que te dice, o cuando para ti no son el colectivo prioritario.

En España ahora tenemos un movimiento nuevo de “fachas”, que han venido a amenizar el panorama político, las llamamos Fox porque no nos gusta su nombre entonces la F de fascistas para no mencionarlas. Han venido a cuestionar justamente a las personas racializadas, al sector migrante, a las mujeres, al colectivo LGTBI y, aquí de regalo, los independentistas catalanes, para meter todo en un saco y así tener enemigos íntimos, todos concentrados en Catalunya. Estamos haciendo un frente y la movilización en la calle da mucha ilusión, y yo soy muy positiva a pesar de que nos vamos a unas elecciones complicadas. Naomi Klein, en su último libro, recoge las palabras de un humorista, Jean Claude Servè, que dice “seamos optimistas porque para ser pesimistas ya vendrán mejores tiempos”. Hagamos el mandato desde ese optimismo y con muchísimas ganas de compartirlo.

La acción política feminista en los nuevos contextos: límites y posibilidades

Monserrat Sagot

Monserrat Sagot es Doctora en Sociología, especializada en género, Licenciada en Antropología. Es docente en la Universidad de Costa Rica, donde ha sido decana, vice decana, directora de la Maestría de los Estudios Regionales de la Mujer y directora del Consejo universitario.

Modera: Maite Rodigou (Coordinadora FemGes CIFFyH - UNC)

Maite Rodigou: Como cierre le pedimos a Monserrat Sagot que nos honre con su presencia. Viene desde Costa Rica, ella es doctora en sociología, especializada en género, licenciada en antropología, es docente en la Universidad de Costa Rica, donde ha sido decana, vice decana, directora de la maestría de los estudios regionales de la mujer, directora del consejo universitario y autora de una gran diversidad de publicaciones, investigaciones, relacionadas principalmente con las diversas formas de violencias contra las mujeres, femicidios y movimientos feministas. Particularmente también, es una compañera feminista, al momento de pensar esta conferencia nos interesaba una visión que incluyera estos temas que ella viene investigando, pero también empapados de este momento tan crítico de la región.

Monserrat Sagot: Antes de empezar quisiera hacer un reconocimiento de lo honrada que me siento de estar acá, en la Universidad Nacional de Córdoba, pero también de estar pisando tierra que fue de los Comechingones, los Sanavirones y los Pampas. Quisiera hacer algunas reflexiones generales sobre la acción política feminista en los nuevos contextos y hablar de los límites y de las posibilidades.

Lo primero que quiero plantear es que desde el feminismo tenemos que empezar reconociendo que es uno de los movimientos sociales que más impacto tuvo en el siglo XX, incluso continúa teniendo en el siglo XXI. Al feminismo le podemos agradecer una serie de procesos de emancipación y haber puesto en la discusión una serie de ideas en relación con las mujeres, con los derechos e incluso con otras poblaciones históricamente excluidas. En los tiempos contemporáneos el feminismo ha tenido

una destacadísima participación en la configuración de las sociedades latinoamericanas después de las dictaduras y en la firma de los acuerdos de paz. Creo que es imposible pensar en los procesos de democratización de la región sin los feminismos, es decir, los feminismos fueron parte importante.

El segundo elemento que quiero reconocer es que el feminismo latinoamericano en este periodo surge fundamentalmente de los grupos que combatieron las dictaduras de la región, así como de otras organizaciones progresistas y de izquierda. Por esas razones el movimiento feminista contemporáneo se caracterizó por hacer una crítica al sistema de opresión de género, pero también a las condiciones de opresión económica y política, creo que eso es importante reconocerlo porque en eso el feminismo latinoamericano se diferencia del feminismo europeo, o de ciertos feminismos europeos. Se elaboró un análisis crítico además de las interrelaciones entre el patriarcado, el capitalismo y el carácter represivo del Estado. Y eso fue fundamental porque este análisis se realizó desde la realidad vivida por los cuerpos que fueron sometidos a la represión, a la tortura, o de los cuerpos que participaron en los procesos guerrilleros, por ejemplo, en el caso de Centro América. Otros aportes importantes fueron los análisis sobre el racismo y la racialización como elementos fundamentales en la subordinación de los cuerpos de las mujeres y de ciertos territorios.

El tercer elemento que quiero reconocer es la crítica radical a la opresión sexual que iluminó nuevas formas de entender no solo la sexualidad sino también la política. Durante las décadas de los 80 y 90 de siglo pasado se produjo una expansión muy importante de los feminismos en la región. El movimiento feminista fue capaz de colocar los asuntos relativos a la desigualdad de género en las agendas políticas de la región, se impulsó la aprobación de nuevas leyes, el desarrollo de políticas públicas e incluso la transformación de la institucionalidad del Estado. Esto fue además apoyado por el impulso de organismos y procesos internacionales, pero entonces tenemos que reconocer esa capacidad que tuvo en cierto periodo histórico el feminismo para dejar una impronta significativa en la construcción de institucionalidad democrática de todos nuestros países. De hecho, la necesidad de promover la igualdad de género se convirtió formalmente por lo menos en parte del discurso público, que no es poca cosa. Que en menos de cincuenta años hayamos pasado de que las mujeres no éramos ciudadanas, no éramos reconocidas como personas a colocar el asunto de la igualdad de género como parte del discurso público.

La difusión de la idea de que la democratización de los países depende en gran medida de la ampliación de la ciudadanía equitativa de las mujeres, fue una idea que logramos convocar. Quiero marcar que aquí me está saliendo la Monserrat Sagot optimista, denme un momento para que salga la pesimista. Entonces, para finalizar con la parte optimista, voy a hacer una breve mención de algunos de los que yo considero son los principales aportes del feminismo en términos de la institucionalidad. Por ejemplo, en prácticamente todos los países se dieron reformas constitucionales para incorporar la igualdad formal, se dio la aprobación de convenciones internacionales como la CEDAW y Belem do Pará. Aclaro que la convención de Belem do Pará es muy importante porque, por primera vez en la historia, se colocó la violencia contra las mujeres como un asunto por el cual los Estados tienen que asumir responsabilidad. Se reformaron los códigos civiles para reconocer la doble jefatura de hogar, se incrementó el desarrollo de programas académicos, de investigación, de revistas, de colectivas; se dio la aprobación de legislación sobre igualdad, equidad de género, violencia, aprobación de políticas públicas y programas para atender la violencia, legislación del femicidio o feminicidio en algunos países, aumento de la participación política de las mujeres vía cotas, participación política, un importante avance en la conceptualización de la violencia al colocarla como un problema de derechos humanos, de justicia, de ciudadanía, de salud pública; y en ese sentido, la problemática de la violencia llevada al ámbito de lo público construyó un discurso contrahegemónico y produjo algunas rupturas en el sistema de dominación. Yo creo que es importante cuando las voces de las mujeres maltratadas, cuando las voces de las mujeres más excluidas, son usadas como fuente de inspiración para la construcción de política pública y para la construcción de leyes. Eso fue lo que hizo el movimiento feminista al colocar la violencia contra las mujeres como un asunto fundamental de discusión pública.

Ahora bien, hubo límites muy claros en los procesos de transición democrática en todos nuestros países. Y para continuar con estos ideales y cambios nos enfrentamos a una realidad crecientemente compleja. Yo digo que la transición hacia la democracia fue incompleta y restringida en la mayoría de los países. En Centro América -que es de donde vengo- la democratización formal muy rápidamente se combinó con una agenda neoliberal, no nos dieron ni un respiro, prácticamente se acabó la guerra, pero no las condiciones que la habían generado. En algunos países de América del Sur el descontento con las políticas neoliberales de los 80

y los 90 llevó a la elección de un conjunto de gobiernos que han sido llamados anti-neoliberales, pos-neoliberales, “socialistas” entre comillas y, en efecto, hay que reconocer que esos gobiernos han propiciado algunas transformaciones importantes, avances en derechos sociales y económicos, reconocimiento de otros derechos ligados por ejemplo a identidades étnicas o sexuales, a la representación política de las mujeres. Bolivia, por ejemplo, en algunos casos Ecuador, Brasil durante el gobierno del PT, tuvieron un importante avance de la educación pública, sacaron a millones de personas de la pobreza, se redujo incluso la desigualdad en algunos de estos países y estos también son elementos que tenemos que reconocer.



Sin embargo, mi análisis es que estos fueron gobiernos llenos de contradicciones, porque siguieron dependiendo de modelos orientados al mercado, desarrollaron en una gran medida prácticas extractivistas, entraron incluso en conflicto con las poblaciones originarias que decían defender o que todavía dicen defender. Y nunca acabaron con las relaciones heteropatriarcales. En ese sentido, por lo tanto, esos gobiernos que estuvieron además durante un periodo bastante corto, no lograron acabar con las desigualdades ni con la pobreza, ni llevaron adelante la perspectiva de género o la inclusión de una propuesta de género desde la perspectiva de la justicia social.

¿Cuál es el resultado de esos procesos desiguales, incompletos, restringidos o agotados de democratización? El resultado es que América Latina es la región más desigual del mundo en términos de distribución de la

riqueza. La precarización del empleo en nuestra tierra es impresionante: el 50% de la fuerza laboral en la región está en el mercado informal, no hay nada peor que la informalización del trabajo, porque esa es una pedagogía que ayuda a vivir en precariedad. La informalización del trabajo enseña a vivir en precariedad, enseña que ése es el único destino que tenemos como posibilidad, enseña a vivir en inseguridad, lo que crea una de las mentalidades que necesita el neoliberalismo en su proceso de afianzamiento. El hambre y la desnutrición existen en prácticamente toda la región. En algunas zonas de Guatemala, en las zonas rurales, el 60% de los niños y niñas sufren desnutrición crónica. Desnutrición crónica es la que tiene efectos para toda la vida, imagínense ustedes lo que es crecer con desnutrición crónica donde se afecta el funcionamiento del cerebro, se afectan las capacidades cognitivas. ¿Qué tipo de ciudadanía estamos construyendo si el 60% de niños y niñas desde su más tierna infancia ya van a sufrir una condición que no va a poder ser revertida? En algunas zonas de Centro América, la población, literalmente, se está encogiendo como resultado de la desnutrición crónica, es decir que están perdiendo peso y estatura. Ésa es una de las técnicas del neoliberalismo de exterminio, incluso hasta reducir el tamaño de las personas.

Por otro lado, estos procesos han traído también aparejado un incremento del militarismo, del autoritarismo y de la corrupción. Los golpes de Estado vía democrática que hemos visto en América Latina en los últimos años, en Paraguay, Brasil y Honduras, son el resultado de estas nuevas formas de operación de las lógicas del mercado que llevan incluso una tradición de producir nuevos golpes de Estado dentro de las reglas de la democracia. Díganme ustedes si las reglas de la democracia permiten estos golpes supuestamente suaves, ¿no estamos hablando entonces de democracias incompletas, restringidas y que facilitan más bien ese tipo de fenómenos?

Finalmente, el otro fenómeno que viene aparejado a esto es el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos con relaciones renovadas con los centros de poder global. Hay una estrategia continental que tiene que ver con los fundamentalismos religiosos y los neo fundamentalismos religiosos de lo cual voy a hablar dentro de un rato.

Hay un incremento de todas las formas de violencia en la región, de hecho, América Latina es la región más violenta del mundo, fuera de zonas de guerra abierta. Países como El Salvador, Honduras, Guatemala, Venezuela, Jamaica, ciertas zonas de Brasil y México, presentan las tasas de homicidios más altas del mundo y algunos países de la región

presentan las tasas de femicidio también más altas del mundo. Porque se produce esto, porqué en América Latina se concentran algunos de los diez países con las tasas de femicidio más altas del mundo. Eso pasa porque el femicidio es la marca distintiva, la marca final de los cuerpos femeninos o feminizados que han experimentado múltiples formas de injusticia.

Un femicidio es la marca final de la opresión extrema y de las múltiples formas de injusticia. En los cuerpos de las mujeres asesinadas podemos ver la representación material de los múltiples sistemas de estratificación que terminan produciendo contextos literalmente para el desecho de mujeres. Es decir, por eso es que, en esta región, la más desigual, con gobiernos autoritarios, con procesos de autoritarismo creciente, estamos viendo las tasas de femicidio más altas. Es porque en este espacio-tiempo de condiciones precarias se instalan mecanismos de violencia perpetua. Entonces, el femicidio se convierte en lo que yo he llamado en un texto, en una "necropolítica de género". Es decir, como resultado de la devaluación extrema de la vida, las mujeres y otros grupos vulnerabilizados ya no son importantes para nadie, ya a nadie le importa que mueran y más bien son exterminados en una forma política letal. Esto es a lo que yo he llamado una necropolítica de género.

Ustedes me dirán y muchas personas argumentan que lo que pasa es que no hay suficientes leyes, la policía no responde, no hay suficientes programas de atención a las mujeres, las políticas públicas son débiles. Sí, todo eso es cierto. Pero la violencia no es el resultado de eso, la violencia no es el resultado de la institucionalidad fallida, la violencia es un componente estructural del sistema. La violencia es un régimen. Entonces, en ese sentido podemos luchar por políticas, por leyes, por respuestas policiales más eficientes, pero no nos engañemos: compañeras, estamos frente a un régimen.

La violencia es un sistema estructural que forma parte de las condiciones de vida que tenemos actualmente. De hecho, hay mucha evidencia que establece que los países donde se han implementado políticas neoliberales de forma descarnada que han producido explotación, pobreza, desigualdad, deterioro de las políticas de bienestar, hay una fuerte tendencia a la construcción de ambientes muy violentos. Hablan incluso algunas autoras de que cuando se instalan estas políticas descarnadas neoliberales se produce una re-masculinización del Estado. E incluso se habla de una hiper-masculinización del Estado. El Estado siempre es masculino o tiene una marca masculina, pero cuando se junta con el neoliberalismo se

produce entonces esta re-masculinización o hiper-masculinización. Esto es porque las ideologías del mercado llevan a formas poco reguladas de extracción de la riqueza y estas formas poco reguladas de extracción de la riqueza son esenciales para producir prácticas depredatorias, expulsiones masivas, negocios ilícitos, tráficos de drogas, de armas, de personas, etc.

Yo no sé si ustedes han seguido en las noticias el éxodo, porque no hay otra forma de mencionarlo, de Centro América hacia los Estados Unidos. Las fotografías son dramáticas, son miles y miles de personas que, desde mi punto de vista, marchan hacia la nada. Es el único destino que les queda a las personas expulsadas de estos territorios de extrema violencia llenos de corrupción, llenos de tráfico de drogas y de personas. El destino es emprender esas marchas que llevan hacia la nada. En un determinado momento, cuando iban llegando a México, el 100% de los niños y niñas que iban en ese éxodo, estaban enfermos. Y si no hubiese sido por la solidaridad de las comunidades de los pueblos por los que iban pasando, un poco el gobierno de México que se apiadó de ellos -pero se apiadó en sentido judeocristiano, no es que los ayudó bajo un sentido de justicia-, esa gente hubiera muerto. En este momento no hay ni siquiera un recuento para saber cuánta gente ha muerto, cuántos murieron en el camino, cuántos murieron en la frontera y cuántos están desperdigados en un destino que no es destino por todo Centro América.

Entonces, estas situaciones que yo he descrito, evidencian la falta de correspondencia entre la democracia formal que fue la que se instaló en nuestros países y una verdadera democracia, una democracia social, una democracia de género, una democracia sexual. Esto quiere decir que hay que reconocerle a las feministas que lucharon, yo no estoy criticando a las feministas que apostaron por la institucionalidad porque ellas lograron abrir espacios de participación, lograron aprobar legislación, lograron cambiar la institucionalidad del Estado. Cuando hay una ley -desde mi punto de vista ético, por lo menos- que salva una sola vida, que mejora una sola vida, ya es bueno tenerla. Yo no estoy criticando eso, pero sí estoy diciendo que se abrieron espacios de participación ciudadana para las mujeres, se generaron políticas de igualdad, pero las condiciones existentes restringen la amplitud y el contenido de esa participación y dejan las políticas de igualdad en el nivel de la retórica, y en algunos casos ya ni siquiera en la retórica. Si no, miren a Brasil donde ya la igualdad ni siquiera forma parte de la retórica.

La igualdad de género no se incorporó como una dimensión inherente

a la justicia social. Y es que siempre hay una tensión permanente entre un sistema que pretende ser igualitario, la democracia, cuando está manejado por el capitalismo y la herencia colonial, cuya esencia es la desigualdad. Ustedes entienden la contradicción, tenemos un sistema que pretende ser igualitario inmerso en un sistema cuya esencia es la desigualdad. Es decir, los avances en la democracia formal nunca van a poder destruir la fortaleza del capitalismo. Sirven para conceder algunos derechos, para nutrir algunos espacios, pero no se puede derrotar la fortaleza del capitalismo con las armas de la democracia. Entonces, por eso se establece una tensión permanente entre las propuestas y visiones del movimiento feminista y su capacidad de incidencia con los poderes establecidos.

Quiero decir que, además, en la mayoría de las ocasiones, cuando la incidencia es exitosa, porque sí hay incidencia exitosa, las instituciones empiezan a apropiarse del discurso feminista, pero acomodado a su lógica y a sus intereses. Entonces las propuestas que eran muy radicales, como las del feminismo, que respondían a visiones radicales, nos son devueltas por la sociedad y por el Estado en la forma de políticas y programas descafeinados. Muchos de los logros del movimiento feminista han sido cooptados por la democracia liberal, acomodados a la necesidad del sistema capitalista, pero sin tocar el núcleo duro de la desigualdad y la opresión, por eso muchos de los logros del movimiento feminista del pasado y de ahora han sido para mujeres de clase media, blancas, mestizas o urbanas. Y está bien, también hay derecho a que esas mujeres tengan mejores condiciones, pero la gran mayoría de las mujeres, las mujeres empobrecidas, las mujeres de los territorios originarios, las mujeres de las zonas fronterizas, las mujeres migrantes, las mujeres que no se ajustan a la heteronormatividad, las mujeres de las comunidades urbanas empobrecidas y marginalizadas, no han visto los mismos beneficios de estos cambios que se han generado.

Las demandas de igualdad formal hechas por los feminismos post-conflicto y post-dictaduras no parecen haber resultado del todo contradictorias con la democracia liberal. Y más bien, dicen algunas autoras con las que yo coincido, estas reformas legales o reformas formales son una concesión a las demandas del movimiento feminista, pero se convierten en una promesa vacía al ensanchar la brecha entre el empoderamiento político y económico de algunas y el empoderamiento social y económico de las mayorías. Es decir que muchas de estas políticas de igualdad han terminado creando una nueva elite de mujeres, las que pueden de verdad

acceder al poder político, las que terminan instaladas en los congresos, las que sí logran ser electas, las que sí logran acceder a estos beneficios. Entonces, ha habido importantes avances en la formalidad institucional, pero poco en el terreno de la redistribución y por redistribución hablo no únicamente de redistribución económica, sino redistribución del poder también.

Por otra parte, la institucionalidad de género que tanto costó construir a las feministas, costó porque tampoco fue fácil construirla, está muy debilitada, está sin presupuestos y en muchos países como en el caso de Centro América y ahora Brasil, está tomada por el conservadurismo religioso. La ministra de la Condición de la mujer de Brasil ahora es una fundamentalista religiosa. Lo mismo pasa en Nicaragua, lo mismo pasa en El Salvador y lo mismo pasa en Honduras, o sea, los mecanismos nacionales de la mujer que tanto nos costó que se abrieran, ahora están prácticamente sin presupuesto y tomados por el fundamentalismo religioso. Por otro lado las políticas de igualdad e incluso de violencia empiezan a ocupar un lugar marginal dentro de la política nacional, tienen un carácter coyuntural, están sin presupuesto, las cuotas de participación política que tanto nos costaron y por las que tanto luchamos, lo que ha conseguido es colocar a mujeres conservadoras en esos puestos. El ejemplo es Costa Rica, que es una de las democracias más avanzadas de la región. Por primera vez en la historia tenemos prácticamente paridad en el Congreso. La legislación nacional de Costa Rica ya estableció paridad horizontal y vertical. Tenemos 49% de mujeres en el Congreso dentro de las cuales hay 14 pastoras evangélicas, ¿entienden por qué les hablo de las contradicciones?

Entonces el fenómeno que yo estoy viendo es que si antes prevaleció en nuestros países el discurso de la seguridad nacional sobre el de los derechos humanos, ahora prevalece el discurso económico y la preocupación central la ocupa la competitividad. Los derechos humanos ya no se ven como que la gente que luchamos por los derechos humanos estamos afectando la seguridad nacional, aunque en algunos países sí porque se ha empezado a criminalizar; pero ahora lo que es más preocupante es que los derechos humanos son tratados como costos de producción o como privilegios que atentan contra la eficiencia estatal y la eficiencia de las empresas privadas. Por eso los derechos laborales se empiezan a convertir en un asunto para estudio arqueológico, porque los derechos laborales ahora son vistos como costos de producción que no permiten a las empresas competir. Hasta en Costa Rica, una de las

democracias más consolidadas, ya el 35% de la población considera que el desarrollo económico es más importante que mantener la democracia. Y si vemos las estadísticas vamos a ver cómo en toda la región el apoyo a la democracia ha ido perdiendo peso.

Como plantea Boaventura de Sousa Santos, el neoliberalismo ha creado un sistema de segregación social que divide a las poblaciones, por un lado, en lo que él llama "zonas salvajes" donde impera el estado de naturaleza o bestial, un estado donde reina el sálvese quien pueda y sobrevive el más fuerte, y, por otro, zonas civilizadas donde sí opera el contrato social, donde hay grupos de personas que sí tienen acceso a todos los derechos, a la seguridad social, a la seguridad económica. Grupos que tienen derechos para ser prácticamente lo que quieren, combinado con grandes masas de población que viven en estas zonas en violencia perpetua, en precariedad de la vida completa.

Para ir poniendo ya los últimos puntos que quiero plantear, para que el neoliberalismo sea un sistema tan desbastador necesita, para convertirse en un proyecto civilizatorio y viable, tener pilares socioculturales que refuercen el proyecto económico. Si no, no es fácil justificar un sistema tan salvaje. Entonces, requiere de esos pilares socioculturales que le ayuden además a construir subjetividades para la vida precaria. No es posible no resistirte a un sistema tan brutal y tan explotador si no se construye, además, cierto tipo de subjetividades para la vida precaria. Aquí voy a plantear dos fenómenos: la construcción de fascismo social y el neo-integrismo religioso.

El fascismo social, dice De Sousa Santos, no es un régimen político como el que se vio en Europa en la época de los años 30, es un régimen social y civilizatorio que tiene cuatro características. La primera es la construcción de ese apartheid social que construye un nuevo espacio tiempo hegemónico, como les decía, donde unas personas tienen claramente derechos y hay grandes masas que no tienen derechos. Luego, la usurpación de las prerrogativas del Estado con complicidad del propio Estado por parte de actores sociales muy poderosos: hay territorios en nuestros países que ya no están controlados por el Estado, sino que están controlados por compañías transnacionales, por piñeras en Centro América, por monocultivos, por grupos armados que protegen a estas grandes corporaciones, por el crimen organizado -que está en clara relación con el poder formal-, por la gente que ejerce tráfico de armas y tráfico de personas. Todos estos son la usurpación de las prerrogativas del

Estado ante estos grupos que no tienen prácticamente ningún control. La tercera característica del fascismo social es la violencia y la inseguridad en todas sus dimensiones, por eso la precarización del empleo es tan importante en esto. Y, finalmente, el control de los mercados financieros y de grupos de capital con inversores que no tienen nada en común más que el deseo de maximizar las ganancias. Y estos actores, inversores y capital financiero, no tienen que preocuparse de nada, no tienen que ganar elecciones, no tienen que responder con políticas sociales, no tienen que hacer nada más que maximizar sus ganancias. Y eso es, entonces, lo que está en control de la vida nuestra.

El otro fenómeno que quiero mencionar es el neo-integrismo, cuyo objetivo es instrumentalizar la religión con fines políticos. El objetivo del neo-integrismo religioso no es ganar almas per se, sino que el objetivo es ganar espacios dentro del Estado. La lógica epistémica del neo-integrismo religioso es que la religión debe manifestarse en el orden público, pero con el discurso de la modernidad. El discurso del neo-integrismo no hace referencia necesariamente a la biblia, sino a los instrumentos y lenguajes de derechos humanos y de la ciencia. Nos han cooptado el discurso, compañeras, y ahora, por ejemplo, hacen uso de la Convención Interamericana de Derechos Humanos para defender -dicen- la vida desde el momento de la concepción. Hablan de teorías neurológicas y más para decir en qué momento comienza, según ellos, la vida humana, y tienen grandes científicos de grandes universidades que les ayudan en su discurso.

La razón por la que se oponen a la anticoncepción de emergencia ya no es que la biblia lo dice, porque claro, la biblia no hablaba de la anticoncepción, sino que se basan en estudios que supuestamente dicen que son abortivas. Es decir, el neo-integrismo religioso está usando los instrumentos y el lenguaje de derechos humanos para competir con nuestro discurso y ha logrado, además, poner como parte del discurso que lo que nosotras hemos planteado como científico, que lo hemos planteado como un elemento liberador, como un elemento de derechos humanos, la perspectiva de género, la han transformado en ideología de género, que es como una especie de imagen especular. Nosotras lo planteábamos como un elemento liberador y ellos lo ponen en efecto especular como todo lo malo que puede ocurrirle a la sociedad, utilizando discurso científico.

El proyecto neo-integrista plantea la refundación de la sociedad, no de acuerdo al dogma religioso sino a las consecuencias normativas del

dogma. Que nuevamente se incorpore en las constituciones, en las leyes y en las políticas públicas, las consecuencias normativas de esos dogmas religiosos. El primer presidente que habló de ideología de género no fue el facho de Bolsonaro, fue el macho progre de Correa, ustedes ya conocían el concepto ese: el macho progre. El macho progre es una caricatura que han hecho las feministas en México de esos hombrecitos que dicen ser muy progresistas, muy pro-feministas. Y el macho progre de Correa fue el primero que habló de ideología de género, no fue un facho. Tengámoslo claro para que tengamos también claro a dónde están nuestros enemigos. Por otra parte, el neo-integrismo ha evitado no solo el carácter secular de los Estados, ya ni siquiera importa que las constituciones digan que el Estado es laico o que hay una separación entre el Estado y la sociedad, porque lo que han reducido es la secularización del espacio público, es la discusión pública que ya no es una discusión secularizada de derechos, sino que la han contagiado de un dogmatismo religioso.

Todos estos elementos le ponen ciertos límites a la acción feminista en la región. El discurso de derechos fue y sigue siendo útil, desde mi punto de vista, pero no debilita el poder de la democracia neoliberal. Porque el discurso de las relaciones desiguales de poder puede ser fácilmente silenciado si se subsume al discurso de derechos. Muchas feministas plantean que, a lo mejor, ahora tenemos que mirar hacia otro lado, que los cambios promovidos en el terreno de la igualdad formal más bien ayudan a hacer avanzar los proyectos neoliberales que han desmovilizado en algunos países los movimientos de mujeres, que han resultado la elección de mujeres conservadoras, que han promovido una visión estática de las mujeres como grupo y que han disminuido su eficacia como actrices políticas. Hablan de la necesidad de hacer un reconocimiento de la estrecha relación entre la globalización neoliberal, el sistema de masculinidad hegemónica, la política neocolonial y cierto tipo de discurso de derechos.

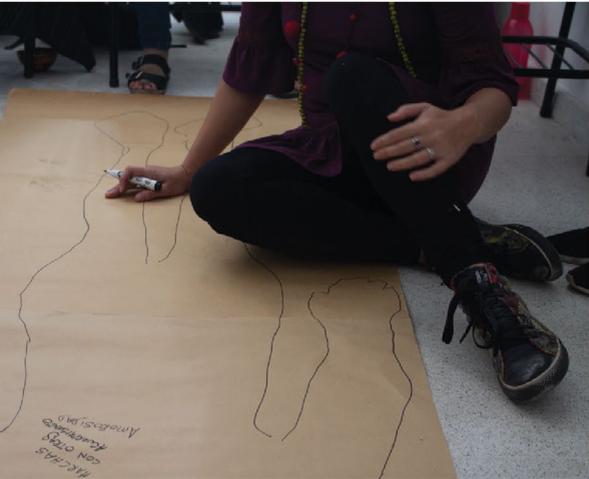
Entonces, ¿Cómo perturbamos -al menos- la hegemonía del capitalismo neoliberal? Para perturbar la hegemonía del capitalismo liberal tenemos que perturbar el bienestar de los grupos poderosos, tenemos que hacerles ver claramente que en la medida en que nosotras estamos con sufrimiento, con malestares, y con dolores, ellos también los van a tener, a menos de que algo cambie. Tenemos que perturbar su tranquilidad, tenemos que hacerles ver que no pueden estar tan tranquilos frente a todo sufrimiento. Hay que ser la feminista amargada y aguafiestas. Y, además, sin vergüenza, porque el miedo a las respuestas negativas de ser las feministas amargas y aguafiestas mantiene la dominación en su

lugar. Tenemos que usar las leyes que ya se consiguieron, pero que sirvan como "efecto mariposa", es decir, esas leyes lo que tienen que hacer es más bien reproducir movimientos sociales para tirarnos en la calle, para perturbarles de esa forma la tranquilidad y la hegemonía.

La lucha, entonces, debe ser por la justicia, no tanto por la equidad ni por la paridad ni por los derechos formales, ni por las políticas de representación. Las condiciones actuales demandan la vuelta a la utopía feminista, compañeras y compañeros, una política novedosa de alianzas. No tenemos que ser amigos para toda la vida, sino que tenemos que ver en qué momento esas alianzas son buenas. No tenemos que amarnos hasta la muerte, eso es parte del discurso judeocristiano que tanta trampa le ha puesto a las mujeres, pero tenemos que ser estratégicas en las alianzas. Tenemos que promover un nuevo concepto de justicia que no solo sea punitivo. Eso también es otro error, la justicia punitiva no sirve para dismantelar las jerarquías instauradas por el capitalismo y nos sumamos a la lógica punitivista del neoliberalismo. Por supuesto, tenemos que plantear la descolonización, la despatriarcalización de la vida, la construcción de una nueva biopolítica que abrace la vida en todas sus formas, que reconstruya la empatía, que desarrolle un fuerte tabú contra la crueldad y contra la violencia en todas sus manifestaciones, incluyendo la violencia contra la naturaleza y contra los animales no humanos. Tenemos que dismantelar con nuestras acciones cotidianas la necro-política y el proceso de acumulación que se ha convertido en un proceso de acumulación necrótico. Entonces, compañeras, a dismantelar todas estas injusticias y adelante. Compañeras y compañeros jóvenes, el destino está en sus manos.







Para conocer más sobre las ediciones del
Seminario taller Mujeres y Ciudades
visita nuestra web: www.cisca.org.ar

www.ciscsa.org.ar

✉ ciscsa@ciscsa.org.ar

📘 @ciscsacba

🐦 @CiscsaCba

📷 @ciscsa_cba

▶ CISCSA Ciudades Feministas

🎧 CISCSA Ciudades Feministas



Con el apoyo de: